

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

***SUGERENCIAS EN JUEGO PARA LA LECTURA:
UNA CARTOGRAFÍA DEL VIAJANTE***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

MAESTRA EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

MARTHA LUCÍA MORENO GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DOCTORA SUSANA GONZÁLEZ REYNA

CIUDAD UNIVERSITARIA

JUNIO DE 2005

A mi amada y hermosa hija Mariana
Valentina, a mis amados madre y
padre, a Julio mi amor, a mis
hermanos, a mi abuelito Martiniano
–catedrático y narrador–, a mi
familia, a mis amigas y amigos, a
Chico Buarque quien me acompañó
con su música en los desvelos, a los
espíritus que me iluminaron y
cuidaron, a la Doctora Susana
González quien ha creído en mí y de
quien he aprendido, a quienes me
han enseñado y de quienes aprendo
a cada instante, a quienes apoyaron
esta tesis que es como un mensaje
dentro de una botella que navega en
el mar, partió de una serie de
intuiciones, de sueños, afectos, de
lecturas y es un pequeño homenaje a
esos seres generosos que dibujan
incesantemente textos inquietantes
en los espacios menos esperados: en
las miradas, en los tragaluces, en los
resquicios aparentemente olvidados,
en un jirón de la memoria, en la
sonrisa, en los naufragios, en un
gesto amoroso, en el alma...

A ti, viajante.

ÍNDICE

PÁGS.

INTRODUCCIÓN	1
I. LA GEOGRAFÍA DE LOS LECTORES: EL CONTEXTO	8
1.1 Periplo hacia la cultura, comunicación y la lectura	8
1.2 Recuerdos del futuro: modernidad y posmodernidad	32
1.3 El estremecimiento ante la belleza	44
II. ITINERARIOS HACIA EL LECTOR	57
2.1 El pensamiento en la lectura	58
2.2 El espacio de los imaginarios: lenguaje y redes simbólicas	64
2.3 La comprensión: cuando el texto cobra vida	65
2.4 El horizonte de expectativas de los viajeros	72
2.5 Perdidos en el tiempo	77
III. EL MUNDO DEL TEXTO	85
3.1 El mundo como un texto	85
3.2 Y el mar buscó al libro	108
3.3 Memoria de indecible melancolía: las bibliotecas	126
3.4 Cartas de navegación: la lectura... un tema que provoca	148

IV. EL VIAJANTE EN EL MAPA: LA LECTURA	158
4.1 Antecedentes de la lectura en México: de códigos prehispánicos y tlacuilos	158
4.2 Los libros viajeros	169
4.3 Un grupo diverso de lectores apasionados: El Ateneo de México	183
4.4 Navegación hacia la lectura	197
4.5 Formas contemporáneas de lectura	218
V. SUGERENCIAS EN JUEGO: COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD	232
5.1 Cuando leer no es suficiente: competencias comunicativas	232
5.2 Formas de expresión	244
5.3 La narración	252
5.4 Narratividad, lectura y comunicación	267
5.5 Trazado de mapas	292
CONCLUSIONES	297
BIBLIOGRAFÍA	301

INTRODUCCIÓN

Aun antes de nacer el ser humano se va haciendo una lectura del mundo. La voz de la madre, las sensaciones compartidas, los sonidos de ese contexto que desde ya se presenta como cálido, hostil, amoroso o quizá triste. Los silencios, el barullo, la música, las palabras, la fiesta, ... todo se empieza a leer desde entonces y el mundo comienza a dibujarse como un lienzo asombroso, un gran relato, que invita a participar en él o a desear permanecer en ese lugar húmedo, por lo pronto más seguro.

Flotamos como una especie de astronautas unidos tan sólo por un hilo hacia ese otro espacio de la palabra, de la incertidumbre, de la cultura, ...

“Desde la infancia desempeña la lectura un papel en el campo de la construcción de uno mismo, contribuyendo, por ejemplo, a abrir el campo de lo imaginario¹”.

Sin embargo, la lectura por lo general se ha asociado únicamente con el descifrar: como se encuentra en los diccionarios, apunta a leer, a “reproducir mentalmente o por medio de sonidos el contenido de un escrito²”.

¹ Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, p.76.

² *Diccionario Grijalbo*, Barcelona, 1988, p. 566.

En consecuencia, cuando se aborda el tema de la lectura se sitúa junto a la palabra escrita, la lectura a partir de textos escritos y la preocupación central estriba en poder comprender, arrancarle el contenido a un determinado texto (el libro por antonomasia).

Así, encontramos cotidianamente esa preocupación convertida muchas veces en diatriba en torno a la cantidad de libros que se leen. Existe abundante bibliografía que señala tal inquietud: cómo leer más rápido, ejercicios para aumentar la velocidad de lectura, enfrentar problemas de comprensión de lectura, cómo descifrar libros, cuáles libros son recomendables, listados de actividades a partir de la lectura, por nombrar algunos y desde diversos enfoques teóricos como la psicología, la pedagogía o la sociología, en repetidas ocasiones con sesgo conductista.

Por otro lado, es difícil hallar en un mismo texto (o por lo menos no lo he encontrado hasta ahora) qué elementos forman parte de la lectura, qué puede aportar la comunicación a dicho tema, qué más es preciso tener en cuenta incluso en el momento de concebir un taller de lectura o cómo relacionar a la lectura con otras instancias y con el espacio cotidiano. De aquí parte también el deseo por realizar el presente trabajo de investigación *Sugerencias en juego para la lectura: una cartografía del viajante*.

Como lo destaqué en el epígrafe, en uno de sus poemas, José Emilio Pacheco relaciona a la lectura con la magia de tener palabras para entender y transformar el mundo.

La posibilidad de la palabra, de comunicarla, está vinculada ineludiblemente con una lectura de nosotros mismos y del espacio que habitamos. Aún dentro de la situación

paradójica de nuestra época: apunta a señalar que a mayores avances tecnológicos no implica mayor comunicación (las neurosis, la depresión, problemas ocasionados por el estrés, la soledad, la incomunicación, son tan sólo parte de las enfermedades que van en aumento).

La paradoja se amplía cuando nos situamos frente al alud de información que proviene de todos lados y de todos los medios frente a los problemas propios del lector como el contar con el tiempo (que incluso ha determinado la transformación y nuevos géneros literarios o la hibridación de géneros), el acceso equitativo a esos medios y la presión cotidiana de la subsistencia (aunque es de anotar al margen, hay un interés general por saber qué está sucediendo o quizá por leer historias, un ejemplo: el periódico que se reparte gratuitamente en el metro de la Ciudad de México se acaba pronto y es común ver a los pasajeros leerlo en el trayecto a sus trabajos).

En ese camino, la tesis también sugiere ideas para que el propio lector explore acerca de sus formas de leer el mundo y de pronto intente otros modos de imaginarlo, de acercarse a él mismo y a los otros (sugerir, puesto que depende del propio lector).

Acercarse a la lectura es imaginarla también como una actividad lúdica y de comunicación, sin restringirse en ello. Incluso, además de todo lo que podemos discurrir acerca de la cultura, es posible afirmar que está permeada por elementos lúdicos.

Sobre la relación lector, texto, autor, hay varias teorías al respecto, en las cuales y por separado se le da la mayor importancia a cada uno. Mi deseo es trazar una cartografía hacia

el lector (desde ahora se precisa: cuando me refiero a lector incluyo a lectoras y lectores), porque es con quienes he estado trabajando y aprendiendo desde hace varios años.

En pocas palabras, me apasiona la mirada que tiene el lector sobre un texto y una de mis alegres tareas ha sido intentar ampliar la red de lectores, desde mi trabajo como Jefe de Prensa de la Subdirección de Comunicaciones del Instituto Colombiano de Cultura, hoy Ministerio de la Cultura, desde las universidades e instituciones educativas en donde he estado impartiendo clases, y aprendo de cada lector, como en la UNAM.

La lectura también la considero como acción, como itinerarios que van del texto al lector, del lector al texto, del texto al contexto, del contexto a la mirada del lector, del lector a la cultura, de la cultura al paisaje interno del lector, del lector hacia múltiples acciones posibles...Y así como un juego, un viaje, una serie de estaciones (quién no es pasajero en este mundo). Quizá lo que hace estremecer es el recorrido, el viaje, la lectura en sí misma.

Entonces, aparece el lector como un viajante (quien tiene la gentileza de leer el presente texto, en este instante, va y viene sobre sus ideas, se pregunta, hace pausas, regresa, ...).

Entre las estaciones que podrá hallar el viajante está **LA GEOGRAFÍA DE LOS LECTORES**, en donde se ofrecen algunos hilos para hablar del contexto de los lectores: realizaremos un periplo hacia la cultura, la comunicación y la lectura, para pasar al antiguo gusto por saber, llegar a la modernidad y posmodernidad y reflexionar sobre el estremecimiento ante la belleza.

En el segundo capítulo, **ITINERARIOS HACIA EL LECTOR**, aparece el pensamiento en la lectura, el espacio de los imaginarios, la comprensión: cuando el texto cobra vida, las expectativas de los viajeros y perdidos en el tiempo.

EL MUNDO DEL TEXTO, tercer capítulo, da un panorama de formas para abordar al texto, lo esencial a fin de hablar del texto escrito: imaginar al mundo como un texto, detenernos en el libro y en algunas cartas de navegación sobre la lectura: un tema que provoca. Itinerarios que apuntan a diversas preguntas: qué entendemos por texto y por qué el mundo puede aparecer como un gran texto. También iremos hasta las sugerencias para acercarnos al texto, del actuar frente al texto (y no sólo a partir del texto), como se ahondará en el quinto capítulo.

En el cuarto capítulo, **EL VIAJANTE EN EL MAPA: LA LECTURA**, se invita al lector a navegar por los antecedentes de la lectura en México, apreciar los códices prehispánicos, recordar a un grupo de lectores apasionados: el Ateneo de la Juventud y a sumergirnos por algunos conceptos sobre lectura. Es decir, acercarnos a la situación de lectura, cómo hemos leído (por lo menos en cuanto nos toca sobre todo como parte de nuestra cultura), qué formas actuales hallamos de lectura, cómo se relaciona con la intertextualidad, entre otros.

Para terminar con el quinto capítulo llamado **COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD: SUGERENCIAS EN JUEGO**, en donde llegamos a conversar acerca de las competencias comunicativas, las formas de expresión o del discurso, nos detenemos en la narración como posibilidad para leer y ampliar las competencias comunicativas hasta trazar el mapa propio.

Y para cerrar *Sugerencias en juego para la lectura: una cartografía del viajante*, se invita a leer las reflexiones que se plasman en las conclusiones de la tesis.

Valga también como cartografía del trabajo de investigación y sirva de pretexto para invitar al lector a un viaje que ojalá le resulte ameno.

I. LA GEOGRAFÍA DE LOS LECTORES: EL CONTEXTO

1.1 Periplo hacia la cultura, comunicación y la lectura

*...Porque cada cultura es una concha
en la que oímos voces que nos dicen
lo que somos y lo que fuimos, lo que hemos
olvidado y lo que podemos ser.*

Carlos Fuentes

En *Los Sonámbulos*, trilogía de Broch, la cultura es la columna vertebral de la sociedad, sin cultura es imposible avanzar, es una sociedad ciega, sorda y casi suicida, como afirma José María Pérez Gay, parafraseando a Broch.

Bourdieu acuñó el concepto de *habitus* que define un sistema de predisposiciones y actividades culturales aprendidas socialmente que diferencia a las personas por sus estilos de vida. Imbrica a las actividades culturales en su conjunto: la producción, percepción y evaluación de las prácticas cotidianas, en donde subraya el sutil proceso de aprendizaje sociocultural. Lo cual sitúa al concepto rector en un principio organizador de la acción.

Las predisposiciones y las prácticas sociales que conforman el *habitus* cultural se construyen partiendo de recursos materiales y simbólicos del mercado comercial.

Podríamos decir que todos los elementos propios del mundo humano son diversidades: el lenguaje, las creencias, las ideas, los códigos sociales, los ritos, las concepciones artísticas, éticas, religiosas, ..., manifestaciones que están presentes en la vida cotidiana.

Las diversidades que conforman la cultura son de naturaleza simbólica. Las palabras, las ceremonias, la expresión de la belleza, ..., dependen de la capacidad humana de crear símbolos (lo cual se retomará). El lenguaje nos permite construir ese sistema de símbolos comunes que es la cultura, contexto y creación del ser humano.

“La producción y reproducción sociales de sentido, significado y conciencia. La esfera del sentido (...). Si alguien se propusiera emplear el término cultura como un concepto analítico o lo encontrara utilizado en esa acepción, difícilmente podría elaborar una única definición que se adaptara a todas las ocasiones”¹.

Entonces, debido a la complejidad y amplitud de los términos, se han considerado desde la relación que se construye: cultura, comunicación y lectura.

“Las orientaciones culturales, como el lenguaje, son sistemas abiertos, cuyos estilos, formas y sentidos particulares se crean, refuerzan y trascienden (es decir, se generan) constantemente en el mundo social”². Ello destaca que implica a receptores, agentes sociales activos.

¹ Tim O’Sullivan et al., *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*, p. 83.

² James Lull, *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, p.97.

Jesús Martín-Barbero apunta que “hasta no hace mucho hablar de cultura era nombrar un terreno acotado y bien delimitado: cosas del espíritu y hombres especiales, bellas artes y gustos de élite”³.

Pero actualmente el asunto de plantear una definición de cultura se complica (además depende de la disciplina desde la que se hable), por la gran cantidad de elementos y significaciones que conlleva.

Martín-Barbero dice además sobre las concepciones en el campo cultural que aún hegemonizan, aunque fuertemente desgastadas, siguen siendo la de los críticos ilustrados y la de los folkloristas románticos.

Según esta idea, para los *críticos ilustrados* el paradigma de la cultura es el arte (de mayor prestigio en el mundo académico). Por este camino, la cultura está relacionada con “un determinado y exclusivo tipo de prácticas y productos elaborados ante todo por su calidad, calidad que se halla socialmente ligada a su capacidad de distinguir a aquellos que la poseen, tanto en el plano de las destrezas como de los productos”⁴. Es decir, la atención estaría centrada en el gusto, los que lo tienen y no. La diferencia se excluye. Así que la tarea estaría encaminada en la “ilustración” de las clases sin gusto.

³ Jesús Martín-Barbero, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, p.194.

⁴ Idem.

Aquí podemos relacionarlo con la lectura, ilustrar, educar, imponer ciertos títulos de libros, ... Se escucha con frecuencia como un halago: “es una persona culta” o como ofensa: “es un inculto”, que se lee como ignorante.

La otra concepción, la de los *folkloristas románticos* (según el mismo autor, Martín-Barbero, conserva su prestigio político tanto en la derecha como en la izquierda de América Latina) definen a la cultura a partir de la autenticidad del origen, la pureza de las raíces. Cultura es de este modo lo originario, lo primitivo. “Lo más grave y políticamente más nefasto de esa visión es que las culturas populares acaban siendo pensadas únicamente como algo a conservar, no a potenciar y desarrollarse sino a preservar”⁵. Detener en el tiempo, encapsular, sacar a relucir en los discursos (que se puede ilustrar, con sus matices, en un cuento como “El día del derrumbe” de Juan Rulfo), ...

Y desde este enfoque, en cuanto a la lectura, se desprende que se dejaría la situación tal y como está.

Luego, es posible afirmar que hay múltiples conceptos relacionados con cultura popular. Por ejemplo, el que atañe al modo en que las personas toman elementos de los ricos ambientes simbólicos que las rodean para construir creativamente identidades y estilos de vida que tengan sentido. “El término denota las experiencias culturales que producen personas comunes como originadoras, intérpretes y usuarias de recursos simbólicos”⁶.

⁵ Ibid, p.195.

⁶ James Lull, op cit., p.231.

En este camino, significa la cultura del pueblo, de la gente. Por lo tanto, todos producimos cultura popular y construirla es un ejercicio de poder cultural (véase el capítulo **V. COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD: SUGERENCIAS EN JUEGO**). La capacidad de definir culturalmente una situación es proposición del poder cultural. Ello puede hacerse de manera restrictiva o permisiva. Por ejemplo, Bourdieu y Lull (cada quien por su cuenta) recuerdan la forma en que se usa el lenguaje en determinado contexto.

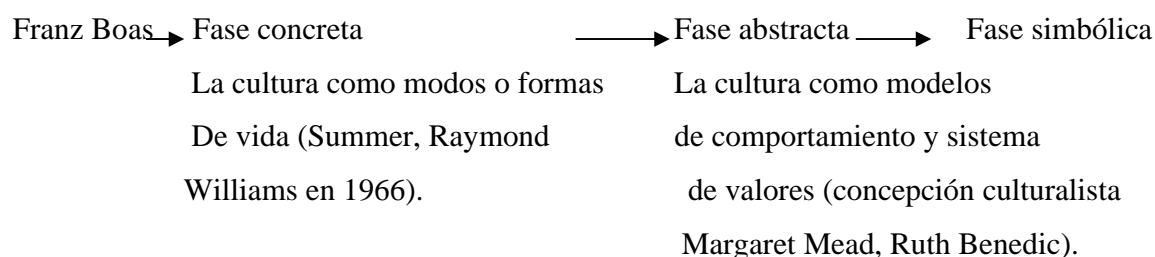
Para Gilberto Giménez, la cultura debe ser entendida como comunicación. Es un concepto construido que resulta de una abstracción.

Giménez señala (en un diplomado que tomé sobre cultura y gestión cultural) que hay dos grandes términos relacionados con cultura:

1. En términos humanistas (desde el s. XVIII hay una concepción clásica o humanista de la cultura, es valorativa y elitista, cuyo núcleo son las Bellas Artes).

2. En las ciencias sociales.

Antropología cultural americana



No podemos omitir a Edward Tylor, quien desde el siglo XIX (1871) afirmaba que todos los pueblos poseen cultura. Entendida como un conjunto complejo (tiene que ver con el concepto de sistema, se desarrolla dentro de una concepción evolucionista, en forma lineal,

todos los pueblos pasan por las mismas fases de cultura) que incluye el conocimiento, la moral, el derecho, las creencias, el arte, las costumbres y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (concepción amplia que ha tenido peso en el debate de la cultura).

“Cultura o civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad”⁷.

Esta amplia interpretación del término fue aceptada por Boas, Malinowski y otros etnólogos. El empleo posterior de cultura se diferencia del de Tylor en el nuevo énfasis dado a la pluralidad de las culturas locales como conjuntos organizados en funcionamiento y en la pérdida de interés por la evolución de las distintas costumbres e instituciones.

“Con esta diversidad de perspectivas comenzaron a perder vigencia los tres axiomas de la antropología del siglo XIX: la unidad psíquica de la humanidad, la unidad de la historia humana y la unidad de la cultura. Se estimaba que si tales unidades existían habría que descubrirlas laboriosamente a partir de estudios comparativos completos de muchas sociedades y culturas. Principios universales como estos no podían invocarse como postulados explicativos”⁸.

En tiempos recientes, como apunta James Lull, hay un cambio epistemológico importante en la historia intelectual de las ciencias sociales: un alejamiento del positivismo lógico y de

⁷ *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, p. 298.

⁸ *Idem*.

sus pretensiones universalistas y un interés creciente por el uso de metodologías cualitativas de investigación (o eso quisiéramos creer).

En conjunción con Martín-Barbero, hay expectativas por indagar la “naturaleza comunicativa de la cultura”⁹.

Esa naturaleza comunicativa de la cultura se construye no sólo a partir de las expresiones locales, sino también de las representaciones simbólicas que nos llegan de los medios masivos y culturales.

También hablar de comunicación es adentrarse en terreno vasto. Me gusta la delimitación que hace James Lull cuando destaca a la comunicación (comunicaciones), la comunicación interpersonal y la comunicación masiva.

En cuanto a comunicación (comunicaciones), puede entenderse de varios modos. “Las dos definiciones básicas más comunes son las siguientes: 1) la transmisión de información a través del tiempo y el espacio, y 2) la construcción de sentido a través del intercambio de formas simbólicas”¹⁰. Este último, es el que resalto en el presente trabajo de investigación.

Por comunicación interpersonal nos podemos referir a la “interacción verbal y no verbal que ocurre entre dos o más personas que comparten un código y tienen una oportunidad relativamente pareja de contribuir al evento comunicativo”.

⁹ Jesús Martín-Barbero, *Comunicación, cultura y hegemonía*, p.211.

¹⁰ James Lull, *Op cit.*, p.230.

Acerca de la comunicación masiva, podemos decir que comprende la “transmisión y recepción de información y entretenimiento a través de tecnologías mediáticas tales como los periódicos, las revistas, la radio, la televisión y el cine. Proceso de comunicación caracterizado por tener unas pocas fuentes y muchos receptores y por dar una oportunidad limitada de retroalimentación”¹¹.

Lull destaca que desde el enfoque de la teoría de los medios, la comunicación y la cultura se debe equilibrar esa tensión entre la habilidad de los medios de comunicación masiva para influir en el pensamiento y la actividad y la vigorosa tendencia de los individuos a utilizar los medios y los recursos simbólicos para sus propios fines.

Hay otro concepto emparentado, es el poder simbólico que encontramos en J. B. Thompson quien lo define como “la capacidad de utilizar formas simbólicas... para intervenir o influir en el curso de las acciones o sucesos”¹².

Porque como se desprende, la cultura abarca además un extenso conjunto de recursos simbólicos expresados por los medios y las instituciones sociales.

¹¹ Idem.

¹² Cit. por Lull, *ibid.*, p.98.

“Las personas habitualmente seleccionan y entretajan las representaciones simbólicas y los discursos mediados, públicamente accesibles, en el marco de los discursos culturales particulares de su vida cotidiana con lo cual producen lo que Joli Jensen llama ‘conversaciones culturales, modos particulares de organización social’”¹³.

Ello aunado al poder simbólico, estaría apelando a un poder cultural, entendido como esa capacidad de producir y construir sentidos. “Las imágenes simbólicas mediadas se hacen culturalmente poderosas en primer lugar en virtud del modo en que las organizan y las presentan las instituciones que las patrocinan”¹⁴.

Estaríamos hablando concretamente de las instituciones culturales. Pero a su vez, ese poder cultural expresa el modo en que los individuos y los grupos construyen sus actividades culturales en la vida cotidiana, que influyen en los demás (parecido a Giddens: lo llama política de vida, de elección, de estilo de vida,...).

Según Thompson el poder cultural está en interacción permanente con el poder simbólico porque la cultura actualmente además de valores tradicionales, rasgos duraderos, actividades de rutina, abarca un amplio conjunto de recursos simbólicos expresados por los medios y por otras instituciones sociales. Los individuos seleccionan, entretajan esos discursos y representaciones simbólicas en sus discursos culturales particulares de su vida cotidiana, como atinadamente destaca Lull, y que en otros autores aparece, como en Pierre Bourdieu, Peter L. Berger y Thomas Luckmann.

¹³ Ibid., p.99.

¹⁴ Ibid., p.100.

“El universo simbólico se concibe como la matriz de *todos* los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren *dentro* de ese universo”¹⁵ .

Ya no es el ser pasivo, como platicaba, al que se le veía solamente como objeto de manipulación por parte de los medios y por instituciones culturales, que acataba sumisamente órdenes o bien ejercía lo que le tocaba: únicamente consumir determinados productos.

Qué decir cuando se libran luchas comunes, locales, que difieren de la imposición de formas, ideas, símbolos y productos globalizados, como por ejemplo las que se han llevado a cabo en contra de la construcción de Mac Donal’s en el Zócalo de Oaxaca o como la que se está ejerciendo en contra de la construcción de un supermercado Walmart cerca de Teotihuacan, un lugar valorado culturalmente, considerado como sagrado en donde convergen ritos de diversas creencias, lo cual se puede apreciar, por ejemplo, cada 21 de marzo, en la celebración del inicio de la primavera.

“Toda cultura es originalmente colonial (...) Toda cultura se instituye mediante la imposición unilateral de una u otra ‘política’ de la lengua. Lo sabemos, el dominio empieza por el poder de nombrar las cosas, de imponer y legitimar las apelaciones”¹⁶ .

¹⁵ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 125.

¹⁶ Jacques Derrida, *Le monolingüisme de l’autre*, p.68.

En ninguna sociedad la cultura puede ser manejada por completo por los agentes del poder económico y político, incluso por los constructores de imágenes massmediáticas, parafraseando a Lull.

“La cultura es incontrolable, en parte porque las representaciones simbólicas siempre están abiertas a múltiples interpretaciones y porque los modos de vida se reconstruyen y redefinen permanentemente”¹⁷.

Ese tipo de luchas en contra de un poder cultural que pretende homogeneizar y lucrar a toda costa o las que se libran en el contexto cotidiano (por ejemplo por escuchar algún tipo de música, por defender otra estética del cuerpo, por la elección sexual, ...) puede modificar reglas sociales y ganar paulatinamente espacios que atiendan a la diversidad y a la libertad. Aunque con el tiempo sean botín por ser cooptadas, parte de discursos oficiales, a fin de ser transformadas en símbolos, fetiches y productos consumibles.

“Cuando las personas están en general satisfechas con su vida y cuando existen espacios legítimos para la protesta y el cambio, ni siquiera la más incendiaria de las programaciones logra normalmente estimular una respuesta revolucionaria”¹⁸.

O como señala Chartier, el abordar las discontinuidades culturales es una lección fundamental que debe ser entendida contra toda forma de universalización, demasiado

¹⁷ Ibid., p.184.

¹⁸ Ibid., p. 169.

apresurada y miope¹⁹.

Los medios de comunicación masiva no reflejan la realidad social, ni la crean. Como glosa Lull, lo que hacen es reunir fragmentos simbólicos para producir relatos que se parecen en algunos sentidos y no en otros a lo que nos rodea.

“La construcción social de la realidad debe pues entenderse como un proceso que se aplica tanto a la naturaleza de las instituciones como a la dinámica de la vida cotidiana en cualquier otra esfera (...). El aspecto más notable de las rebeliones contra la autoridad comunista es que quienes en parte las hicieron posibles fueron las organizaciones mediáticas que estaban en manos del Estado y que habían sido proyectadas con la intención de impedir precisamente tales desvíos ideológicos y crisis sociales”²⁰.

En *La construcción social de la realidad* Peter L. Berger y Thomas Luckmann llegan a poner de relieve que “el hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo”²¹.

No podemos desconocer el poder de los medios en la construcción social de la realidad. Habría que investigar en torno a cómo se está dando esa segmentación de públicos, de la

¹⁹ Chartier, *Cultura escrita ...*, p.p.33-34.

²⁰ James Lull, op cit., p.p. 163,165.

²¹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 227.

cual hablaba, ante el embate de la irrupción de diversos medios informativos y de entretenimiento a domicilio como la televisión por cable, el Internet, los videojuegos, la suscripción a revistas y periódicos de prácticamente todo el mundo, la compra de libros a través de Internet, ... ¿Cada vez más conectados con el mundo y a la vez más aislados de los otros?

“La cultura no se produce en las industrias culturales, no es el resultado de la acción de los individuos aislados; es el producto de negociaciones y apropiaciones de símbolos que se hacen circular públicamente”²².

John Fiske señala cómo las personas eligen, combinan y hacen circular las representaciones mediáticas y otras formas culturales en sus interacciones comunicativas cotidianas, y al hacerlo producen sentido y popularidad (“Producción de lo popular”), sostiene también que el placer deriva de actos de construcción de sentido, es también un acto de resistencia. Para la gente común la vida cotidiana es “una serie de maniobras tácticas contra las estrategias de las fuerzas colonizadoras”²³.

Así que las luchas por el sentido son fundamentales. “Para Fiske, las luchas por el sentido son luchas por el poder social (...) las personas en cualquier parte del mundo, rutinaria y heroicamente obtienen victorias en una constante guerra de guerrillas cultural y semántica”²⁴.

²² James Lull, op cit., p. 183.

²³ Fiske, J. *Understanding Popular Culture*, p.161.

²⁴ James Lull, op cit., p.187.

Pierre Bourdieu entiende a la revolución simbólica como “transformación profunda de los modos de pensamiento y de vida y, más precisamente, de toda la dimensión simbólica de la existencia cotidiana”²⁵.

Ello en el contexto de lo que sucede en tiempos de encrucijadas, en los cuales abundan las justificaciones, omisiones, y en otros casos la búsqueda de elementos que permitan explicar o acaso preguntar sobre una realidad que se presenta como incierta, velada e inasible.

La razón individualista sólo se observa a sí misma, solipsista, niega el diálogo, nada existe fuera del pensamiento individual, es entonces cuando se recuerda a Goya, la razón (también) engendra monstruos.

En el México de hoy, los movimientos sociales ponen en cuestión esta forma de racionalidad vertical que se obstina desde el poder, en proseguir por el laberinto de la razón instrumental, sabedora desde hace mucho del dominio y la intolerancia.

Hallamos en Habermas algunos hilos que nos ayudan a continuar estudiando la relación entre las implicaciones de la lectura, la comunicación y la cultura. Para este autor, es posible proponer una concepción dialogal de la razón que responde a la ampliación de horizontes conceptuales y estimula la imaginación hacia una sociedad que reconoce la reciprocidad, la complementariedad y relación de contextos como estructura del mundo de la vida.

²⁵ Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*, p. 250.

Dicho autor reflexiona, toma distancia, se podría decir que actualiza algunos de los conceptos que han sido constitutivos de la teoría social: Marx, Weber, Mead, Lukács, Adorno, Horkheimer, Parsons, entre otros. Paulatinamente va creando y dando forma a la Teoría de la acción comunicativa (desde los años ochenta hasta la fecha).

Habermas en su libro I, nos dice que “el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio dentro del cual tiene lugar un tipo de procesos de entendimiento en cuyo transcurso los participantes, al relacionarse con un mundo, se presentan unos frente a otros con pretensiones de validez que pueden ser reconocidas o puestas en cuestión”²⁶.

Destaca que el modelo comunicativo de acción no equipara acción y comunicación. El lenguaje entonces es un medio de comunicación que sirve al entendimiento mientras que los actores, al entenderse entre sí para coordinar sus acciones, persigue cada uno determinadas metas; nos explica el autor.

En este texto, introduce el concepto de mundo de la vida como “correlato de los procesos de entendimiento”. Al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte del mundo de la vida. “En sus operaciones interpretativas los miembros de una comunidad deslindan el mundo objetivo y el mundo social que intersubjetivamente comparten, frente a los mundos subjetivos de cada uno y frente a otros colectivos”²⁷.

²⁶ Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I*, p. 143.

²⁷ Ibid, p.104.

El mundo de la vida podríamos entenderlo como una especie de síntesis de interpretaciones (tradiciones culturales) que pueden ser puestas en cuestión (“acuerdo normativamente adscrito” vs. “entendimiento alcanzado comunicativamente”).

En el libro *II*, Habermas especifica que los agentes comunicativos se mueven siempre dentro de este horizonte, se encuentran, expresan sus relaciones con el mundo (objetivo, subjetivo y con el mundo social); en que pueden ejercer la crítica y la pretensión de validez, resolver disentimientos y hasta llegar a un acuerdo.

Habermas se pregunta por las funciones que adopta la acción orientada al entendimiento para la reproducción del mundo de la vida (en sus *Complementos y estudios previos*).

Al existir entendimiento, hay un transfondo de tradición cultural, de la que hacen uso a la vez que la “renuevan”; la acción comunicativa sirve entonces a la tradición y a la renovación del saber cultural, bajo el aspecto de la “coordinación de la acción” sirve a la acción social y al establecimiento de la solidaridad; bajo el aspecto de la socialización, la acción comunicativa sirve al desarrollo de identidades personales.

“Las estructuras del mundo de la vida se reproducen por vía de la prosecución de saber válido, de la estabilización de solidaridades grupales y de la formación de actores capaces de responder de sus actos”²⁸.

²⁸ Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, p. 498.

Habermas llama cultura a la provisión de saber de la cual los participantes en la interacción, al entenderse entre sí sobre algo en el mundo, se proveen de interpretaciones.

Nombra como sociedad a los órdenes legítimos, a través de los cuales los participantes en la interacción regulan su pertenencia a grupos sociales y con ello se aseguran la solidaridad.

Por personalidad entiende las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y acción (participación en procesos de entendimiento y afirmación de su identidad).

“Las interacciones entretajadas hasta formar la red de la práctica comunicativa cotidiana constituyen el medio a través del cual se reproducen la cultura, la sociedad y la persona. Estos procesos de reproducción se refieren a las estructuras simbólicas del mundo de la vida”²⁹.

Entonces la racionalidad comunicativa se nutre a la vez de la experiencia histórica y personal, acerca de las posibilidades de llegar a un entendimiento entre grupos sociales, personas, mediante la exposición de razones. Esta superación racional (de convicciones personales a consensos sociales, de lo subjetivo a las intersubjetividades) permite acceder a un sentido de entrelazamiento social que para dicho autor se remite a la solidaridad humana. Se dan razones en torno a las pretensiones de verdad con respecto a un mundo de objetos, de la legitimidad de los valores, de las normas e instituciones sociales.

²⁹ Idem.

Se reconoce a la razón en su dimensión dialogal, argumentadora, en lo ético, en lo justo, en lo que es bello.

Aunque suene distante, quizá se nos presenta por ese camino conceptual con miras a la práctica en sociedad, una brecha para la tematización y reflexión pública de los procesos comunicativos, de las interacciones sociales.

En esta función diferenciadora y crítica de la comunicación podrían ubicarse los medios masivos.

Entrever a los medios de comunicación como instrumentos para comunicar (valga la redundancia) diversos contenidos y como potencial para fortalecer la opinión pública.

No se puede olvidar que es precisamente el mundo de la vida cotidiana y su dimensión simbólica lo que continuamente exige que a través de los medios se dé la comunicación.

La ética comunicativa contemplaría que los temas que nos interesan, las normas, entre otros, sean susceptibles de ser discutidos y criticados por todos los participantes.

Los medios de comunicación podrían constituirse como una especie de foros públicos en donde se discurriera sobre asuntos del interés general y que usualmente aparecen como ausentes.

Imaginar de ese modo a la comunicación, es relacionarla con el mundo de la vida. Posibilitaría la crítica a ciertos modelos de progreso como instrumentalización de la razón y al uso de los medios con fines únicamente dentro de la lógica del mercado, del adormecimiento de los receptores o de alcanzar determinados fines electorales.

Preguntarnos por el significado de la razón en el mundo de la vida... Quizás de esta manera se podría prever en nombre de la razón otros holocaustos, como justamente nos lo recuerda Habermas.

En esa ruta, el lector interpreta no desde una posición neutral, pero el sentido no es posible que se imponga desde afuera, desde los medios, el texto o en general desde el contexto del lector. La interpretación es un proceso creativo.

La cultura, la comunicación y la lectura, forman parte de ese espacio desde donde se entrecruzan sentidos, formas, apropiaciones y expresiones en el contexto cotidiano.

Sin embargo, aún se pueden encontrar estudios en que la comunicación y la cultura, desde los modelos norteamericanos, apuntan hacia la influencia y la persuasión con influencia conductista. De este modo, se corre el riesgo de entender a la cultura únicamente como apéndice de los contenidos difundidos por los medios, lo cual borra del mapa otras formas de acercarse a la cultura.

Aunque es de precisar, hay algunos estudios críticos norteamericanos realizados por Herbert I. Schiller y Noam Chomsky quienes “relacionan la comunicación ‘mass-

mediática' con la economía financiera internacional y los imperios militar-tecnológicos e informáticos que determinan unos 'flujos' de información cada vez más controlados desde los centros de poder transnacionales y supranacionales"³⁰ .

Desde esa perspectiva, la comunicación se percibe como un desarrollo indivisible del proceso cultural. "Sería su realización práctica"³¹.

Hoy notamos la disolución de un horizonte cultural común³² que presenta, según Martín-Barbero, tres formas o niveles: "el de la *fragmentación* de los públicos por multiplicación de los canales, el de la *segmentación* de los consumos mediante una suscripción particular al cable pero al que sólo tendrán acceso aquéllos a quienes se lo permita su capacidad económica, y la *individualización* hecha posible por la fibra óptica mediante la cual cada usuario conectado a bancos de datos podrá solicitar únicamente la información que le importa"³³.

³⁰ Blanca Muñoz, *Teoría de la pseudocultura: estudios de sociología de la cultura y de la comunicación de masas*, p. 64.

³¹ Ibid., p.12.

³² Término acuñado por Richeri, G. En "Nuevas tecnologías e investigación sobre las comunicaciones de masa", en *Sociología de la comunicación de masas*, Vol. IV, p.77.

³³ Jesús Martín-Barbero, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, p.190.

Es posible que a mayor cantidad de medios informativos, si bien hay más opciones diversas para los receptores, cada vez existe el contexto de una mayor segmentación en cuanto al consumo de distintos productos culturales. El asunto es que aún existe analfabetismo y el llamado analfabetismo funcional (no solamente en México sino en América Latina en general e incluso rebasa estas fronteras), sin desconocer la cruzada en contra del analfabetismo que ha llevado a cabo México y que se puede corroborar en su historia (por ejemplo, la que realizó José Vasconcelos junto a mucha gente, entre ellos los maestros rurales).

Para ilustrar lo que toca al analfabetismo y al llamado analfabetismo funcional, apareció un artículo publicado en el periódico *La Jornada*, el director general de la UNESCO afirmaba ante la Cámara de Diputados que si bien México ha avanzado en la calidad de la educación, aún se mantiene en el grupo de “los nueve gigantes del analfabetismo mundial” (conformado además por China, India, Bangladesh, Pakistán, Indonesia, Nigeria, Egipto y Brasil)³⁴.

En otro artículo, “El analfabetismo funcional, una ‘catástrofe silenciosa’”, se afirma que “el promedio de lectura por habitante en México es de 2.8. libros anuales (volveremos al artículo con más detalle). Aun cuando el analfabetismo en nuestro país es parte del problema para acercarse a los libros, existen –según gustos e intereses personales- distintos hábitos de lectura y un fenómeno conocido como ‘analfabetismo funcional’, cuya

³⁴ Oscar Camacho, “México, entre los nueve gigantes del analfabetismo en el mundo: UNESCO”, México, *La Jornada*, 16 de mayo de 1997, consulta electrónica.

problemática fue motivo, entre otros, de la creación de la Ley para el Fomento a la Lectura y el Libro, publicada el 8 de junio de 2000, en el *Diario Oficial de la Federación*.³⁵

La estadística oficial afirma que el universo de iletrados es “más de 7 millones. De hecho, el Censo de Población de 2000 establece que el porcentaje de personas sin instrucción es de 10.3 por ciento sobre el total de los habitantes del país”³⁶.

Según el diccionario *Larousse* (edición 2005), México cuenta con 98.881.289 habitantes.

Las estadísticas no coinciden, como pasa por lo general con las estadísticas. Lo que sí se afirma es que se lee poco y lo que se lee dista de considerarse como parte de lo recomendado para leerse (tema al que regresaremos en los capítulos III y IV).

Como se advierte, la lectura es considerada como una actividad que forma parte de la cultura y de una visión ilustrada. Por lo general se tiene la idea que a mayor lectura, mayor cultura y que la lectura funciona para varias cosas a la vez (véase capítulo V).

Y en contraste, en un estudio realizado se corrobora la rentabilidad de la cultura que produce México.

³⁵ Carlos Paul y Ángel Vargas, “El analfabetismo funcional, una ‘catástrofe silenciosa’”, México, *La Jornada*, 15 de enero del 2000, consulta electrónica.

³⁶ Rosa Elvira Vargas, “Calcula en más de 3 millones el número de iletrados; más de 7 millones, cifra oficial”, México, *La Jornada*, 29 de julio de 2004, consulta electrónica.

“El sector cultura aporta al menos 6.7 por ciento del Producto Interno Bruto, genera 3.6 por ciento de los empleos de la Población Económicamente Activa y mantiene un marcado superávit comercial por encima de la media nacional, pues, por ejemplo, en 2000 tuvo importaciones por casi 14 millones de dólares y exportaciones por poco más de 22 millones de dólares. Es decir, lo que ya se intuía ha quedado documentado: México es un país generador de cultura y, con un alto nivel de productividad y competitividad, pese a las políticas gubernamentales en contra, se ubica a la par de las potencias culturales del mundo como Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Francia”³⁷.

En el mismo artículo se agrega que la citada participación de 6.7 por ciento del sector cultura en el PIB, con un crecimiento mantenido y por encima del promedio nacional, la ubica en un cuarto lugar, sólo por debajo de la industria maquiladora, con más de 12 por ciento; petrolera, con casi 10; y turística, con más de 8. Y por encima de la industria de la construcción, que aporta 4.3 por ciento, y del sector agropecuario, silvicultor y pesquero, que genera 4.8.

Aquí hay una omisión que no podemos dejar pasar en cuanto a la importancia de las remesas enviadas desde los Estados Unidos por los trabajadores mexicanos migrantes.

Lo cual conlleva a profundizar la segmentación social. También Miquel de Moragas (Cit. por Martín-Barbero) destaca el refuerzo de la estratificación social al impulsar aún más la

³⁷ Arturo Jimenez, México, *La Jornada*, 27 de agosto de 2004, consulta electrónica.

separación entre “un modelo de información para la acción y otro informativo para las masas, en el que predomina el enfoque espectacular”³⁸.

Se desprende entonces que la comunicación es “el espacio conceptual donde se intersecan las relaciones interpersonales y las innovaciones tecnológicas, los incentivos político-económicos y las ambiciones socioculturales, los entretenimientos livianos y la información seria, los ambientes locales y las influencias globales, la forma y el contenido, la sustancia y el estilo”³⁹.

Y en este contexto está el lector. Todo ello forma parte de su geografía junto con lo que se destaca a continuación...

³⁸ Jesús Martín-Barbero, op cit., p.190.

³⁹ James Lull, *Medios, comunicación, cultura*, p.16.

1.2 Recuerdos del futuro: modernidad y posmodernidad

El proceso de modernización de las sociedades occidentales se construye sobre el crecimiento de una economía de mercado. Se instauran nuevos modos de vida mediante una economía de consumo que representa nuevas relaciones sociales, económicas, culturales y políticas. A la par, de formas de imaginar la modernidad.

La modernización (implica el paso de la sociedad industrial a post-industrial) significa unos prerequisites como: el desarrollo económico, la política de industrialización, el funcionamiento de la Nación-Estado con su correspondiente aparato administrativo y legal, y especialmente la movilización y participación de las masas. Pero todo ello dentro de la estabilidad y el cambio ordenado, sobre los que se objetivan los efectos sociales, políticos y culturales de los mass-media¹.

Esta modernización requiere de cambios tecnológicos y organizativos, pero sobre todo transformaciones en las actitudes colectivas. Esa acción la llevará a cabo los medios de comunicación industrializada.

El contexto actual se enmarca en “los mestizajes y las apropiaciones polimorfos de que se alimenta hoy lo popular, la disolución de las barreras que mantenían separados los universos simbólicos de lo alto y lo bajo, la emergencia de “sub”-culturas (...) que

¹ Blanca Muñoz, *Teoría de la pseudocultura*, p.22.

subvierten lo actual introduciendo el destiempo y la utopía en el espesor masivo de lo urbano”².

Lo cual se omite en las políticas culturales, el Estado sigue realizando básicamente una propuesta legitimista y patrimonial. “Cultura sólo podría decirse de aquello en que el Estado legitima su propia idea... apoyada en el paso y en el peso del tiempo. De ahí la tendencia a confundir cultura con monumentos, y a reducir su hacer cultural a rescatar y conservar. Para pensar unas políticas que propongan como horizonte del proyecto cultural todo aquello que no cabe ni en el patrimonio rescatable por la memoria oficial ni en el negocio rentable, todo ese cúmulo de demandas y propuestas culturales que se producen desde la sociedad civil.”³.

Según Anthony Giddens la globalización de los recursos materiales y culturales es una consecuencia inherente de la modernidad tardía. Pero a pesar de ello, las formas específicas o locales que toma la globalización son difíciles de predecir.

Veamos el caso de China (que puede ser ilustrativo en cuanto a los elementos que se conjugan), varios factores entran en interacción y ponen en entredicho la centralidad de la ideología oficial: “la diversidad de perspectivas que sostienen influyentes trabajadores de las industrias mediáticas nacionales; la incapacidad del Estado para manejar y controlar su política cultural de un modo coherente o uniforme; los valores contradictorios expresados

² Jesús Martín-Barbero, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, p.196.

³ Idem.

dentro de la totalidad de los programas y anuncios comerciales nacionales y extranjeros; el deseo que tienen los gerentes de los canales de televisión de atraer y complacer a una amplia audiencia; y el crecimiento acelerado de la cantidad de nuevos canales de televisión, cada uno con sus propios requerimientos para llenar un espacio horario”⁴.

Estas condiciones contribuyeron a crear un movimiento que estimuló la reflexión cultural y encendió la crisis política de finales de los ochenta.

“En los tiempos modernos estamos ante instituciones sociales dinámicas, incluyendo a los medios masivos, que en última instancia enuncian un amplio espectro de ideas, y a las tecnologías de las comunicaciones en constante cambio y expansión, cuyos usos sociales no pueden predecirse ni controlarse por completo”⁵.

Lo cierto es que hay indicios que hablan del presente. Como afirma Lull, vivimos en mundos compuestos por influencias que no son claras, universos de impulsos superpuestos, contradictorios, cambiantes, reflexivos, que nos exigen tomar decisiones permanentemente, de organizar significativamente nuestra vida e intentar disfrutar de ella.

Estamos ante múltiples textos en contextos sociales y culturales complejos. Todos tenemos nuestras subculturas personales y la capacidad de reinterpretar y de crear diversas representaciones simbólicas y pautas culturales de forma cotidiana. “El modo en que fusionamos los recursos simbólicos dentro de nuestros ámbitos cotidianos en la

⁴James Lull, *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, p. 165.

⁵ Ibid, p.183.

comunicación de rutina es una práctica social que invita a hacer un análisis desde diversos puntos de vista teóricos”⁶.

El libro de Jameson *Postmodernidad, o la lógica cultural del capitalismo tardío* refleja los planteamiento teóricos que estudian los fenómenos actuales de producción cultural en las sociedades postindustriales.

Y hay cada vez más textos que toman nota de los acontecimientos vertiginosos que sacuden al mundo, y a México, en particular, coinciden con la crisis de legitimación del discurso oficial, el retomar estilos anteriores (por ejemplo en el arte), la fusión de géneros que se manifiesta en lenguajes diversos, la revisión de la historia oficial y las posibilidades de interpretación múltiple que atraviesan todos los campos humanos, por nombrar algunos.

Se generan más preguntas que respuestas, debates, corre tinta e imaginación para tratar de entender el confuso presente.

Según Lauro Zavala, la muerte de un gran relato, la problematización de la noción de autoridad, las distintas opiniones que rebasan la especialización y se inscriben en experiencias múltiples; en donde amor, dolor, ironía, tesis, melodrama, humor..., conviven simultáneamente, son parte de las expresiones de la posmodernidad.

¿Indicios del presente?

⁶ Ibid., p. 118.

Navegan nombres para referirnos a ciertos procesos culturales de la sociedad contemporánea. Entre ellos, el término Posmodernidad, que al parecer empezó a ser objeto de reflexión en México al terminar los ochenta, a partir de las traducciones de algunos trabajos teóricos realizados en la década anterior (Lyotard, Vattimo, Lipovetsky, entre otros).

Que si la cultura contemporánea es posmoderna o no, son hilos que entrelazan diversos debates en México y en el mundo.

Como señala Lauro Zavala, suena a paradoja circunscribir el concepto de Posmodernidad, pues uno de los rasgos de la modernidad es su ubicuidad y su dificultad para ser entramada en una única definición, al ser ella misma una crítica a la noción de coherencia.

Entonces se puede hablar precisamente de aquello, de los rasgos que la abrazan, de sus formas de expresión en los procesos de comunicación social, desde una óptica particular de interpretación que nos provoca el mundo y el estar vivos.

Hemos escuchado que la posmodernidad es el elemento que define a la actual cultura que atañe a Occidente (Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica) y que puede observarse en la narrativa (novela, cuento, crónica y cine), aunque también afecta a la filosofía, la historiografía, la música, la pintura, el cine y la arquitectura. Tiene a su vez características distintas en cada país y en cada región.

Para Lyotard, la posmodernidad es la manifestación de la crisis en la que se encuentran los grandes relatos de Occidente, es decir, las abarcadoras explicaciones racionales de la realidad. Ello, como decía antes, confluye en México con la crisis de los discursos tradicionales. La intertextualidad, la citación, el pastiche, la parodia, son algunos de sus rasgos. Umbrales que se entrecruzan entre la realidad y la ficción. Los rasgos son numerosos y la lista se amplía cada vez más.

Veamos en términos generales, cómo entienden estos conceptos: Frederic Jameson, Jean Baudrillard y J. Habermas.

Jameson nos dice que en la actualidad el concepto de posmodernismo no es aceptado ni comprendido por todo el mundo.

Parte de esa resistencia se debe al desconocimiento de las obras artísticas que cubre y de lo cual se desprende que la mayor parte de los posmodernistas aparecen como reacciones contra las formas establecidas del modernismo superior dominante, se difuminan entonces algunos límites y distinciones (cultura superior y cultura de masas).

El pastiche (parodia neutra) y la esquizofrenia (quiebra de la relación entre significantes) son las prácticas más importantes en el posmodernismo actual, según Jameson. El pastiche da cuenta que la innovación estilística ya no es posible, imita estilos, está anclado en el pasado con una mirada contemporánea y nostálgica a la vez.

La esquizofrenia es una experiencia de significantes discontinuos, pierden su significado para convertirse en imágenes, como la música de John Cage.

Jameson cree que el surgimiento del posmodernismo se relaciona con el capitalismo tardío, de consumo o multinacional. Y que esos rasgos expresan la lógica de este sistema social (la transformación de la realidad en imágenes, la fragmentación del tiempo en una serie de presentes perpetuos, se armonizan con la lógica del capitalismo de consumo).

Habermas, por su parte, se remite a la historia para abordar dichos términos. “Moderno” (“Modernus”) se utilizó por primera vez en el siglo V para distinguir el presente que expresa “conciencia de una época”, resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo. La Ilustración francesa, el Romanticismo, marcaron modos de ser “moderno”.

En el siglo XIX (Romanticismo) se establece una oposición abstracta entre tradición y presente; dice Habermas que en cierto sentido, todavía somos contemporáneos de esa clase de modernidad estética. Lo moderno es “lo nuevo” que será a su vez superado, conserva un vínculo secreto con lo clásico (una obra moderna llega a ser clásica porque una vez fue moderna), relación que ha perdido una referencia histórica fija.

En cuanto a la modernidad estética, hay un nexo con la conciencia cambiada del tiempo (movimientos de vanguardia), se rebela contra lo normativo, cuya conciencia estética representa una especie de drama dialéctico entre el secreto y el escándalo público. El espíritu moderno de vanguardia usa el pasado de forma distinta aunque cae en la trampa de aquello que criticó, el propio historicismo.

.

Este espíritu de modernidad estética ha empezado a envejecer, promueve una respuesta más débil que en los años sesenta. ¿Cuál es el significado de este fracaso?

Habermas realiza entonces una crítica a los análisis neoconservadores que ocultan, reducen y desconocen la realidad social, económica, política y cultural; sin dejar de lado que la modernidad cultural genera aporías.

Reflexiona también sobre el proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración, que consistió en desarrollar una ciencia objetiva (moralidad, leyes universales), un arte autónomo. Querían utilizar esta acumulación de cultura especializada para la organización racional de la vida cotidiana. De lo cual, afirma Habermas que el siglo XX “ha demolido este optimismo” por la diferenciación de la ciencia, moralidad y arte, que ha llegado a significar la autonomía, especialización y separación de la hermenéutica de la vida cotidiana.

El mencionado autor, dice que en la historia del arte moderno es posible detectar una tendencia hacia una autonomía cada vez mayor en la definición y práctica del arte. En todos los intentos de nivelar el arte y la vida (todo es arte y todo el mundo es un artista), se han “revelado como experimentos sin sentido”, han servido para revivir con mayor intensidad aquellas estructuras que se proponía disolver, es decir dieron una nueva legitimidad.

Frente a los herederos de la Ilustración, asevera que cometieron la equivocación de entender una vida cotidiana racionalizada que llevaría contrariamente a un empobrecimiento cultural, a una sola esfera centrada en el arte.

Habermas emprende esta crítica, no para abandonar la modernidad y su proyecto como causa perdida, más bien para aprender de esos errores y proponer alternativas. Y ve una salida: los tipos de recepción del arte.

A los ideales del arte burgués (el lego debía educarse para ser un experto del arte y también debía comportarse como consumidor especializado en la vida cotidiana), Habermas opone una experiencia estética que rompa con la concepción estrecha dirigida a la formación de expertos, experiencia que debe estar relacionada con el común de las gentes, con su historia de vida, sus problemas vitales, los juegos de lenguaje que impregnan significaciones cognoscitivas y expectativas normativas. Conexión entre una nueva vinculación diferenciada de la cultura moderna con una praxis cotidiana, en donde la modernización social sea guiada en otra dirección, con la esperanza de que la gente ha de llegar a ser capaz de desarrollar instituciones propias. Aunque reconoce que en la actualidad la oportunidad de lograr este cometido se dificulta.

Para Jean Baudrillard ya no existe un sistema de objetos y entiende por objeto un signo lleno de significado. Detrás de dos lógicas descriptivas y analíticas (“fantasmática” y “social diferencial”) estaba el sueño del intercambio simbólico, donde objeto y consumo van más allá del intercambio y el uso, del valor y la equivalencia, ¿a los cuales estábamos acostumbrados a equipararlos con la cotidianidad?

En Baudrillard el símbolo se impone sobre el objeto en una “lógica sacrificial de consumo”. Aunque el describir un universo imaginario y simbólico nos sitúa todavía en la condición de objeto (como espejo del sujeto), en juegos de espacio y tiempo. Y en esa paradoja, el autor dice que hay una pantalla y una red, una superficie inmanente donde se despliegan operaciones, una superficie operativa de comunicación.

Así, según Baudrillard, vivimos en un éxtasis (“obsceno”) de la comunicación, en una obscenidad de lo visible, una forma singular de placer narcisista. En la pura fascinación, en una nueva forma de esquizofrenia (demasiada proximidad a todo), en la instantaneidad y simultaneidad.

De esta forma, el autor más que nombrar una época (a diferencia de Jameson), libera pistas que apuntan por algunas ideas (esquizofrenia, simulación, fascinación, ...) hacia lo posmoderno, y como él mismo da cuenta, lo que se despliega hasta lo imaginario.

Así como hay quienes celebran la posmodernidad, sobre todo por los elementos lúdicos que conlleva, hay otros autores que la critican.

Por ejemplo James Lull comenta que “la teoría posmodernista es elitista. La mayor parte del mundo ni siquiera ha alcanzado aún la modernidad, mucho menos la posmodernidad (...). Las teorías posmodernistas son inapropiadas para comprender cómo vive realmente la gente en lugares que no sea Europa, los Estados Unidos y Japón (...). Las teorías posmodernistas a menudo ignoran las fuentes, los estilos y las consecuencias del poder

social o en todo caso les hacen perder claridad. De modo que lo que caracteriza a gran parte de la teoría posmodernista es el fetichismo cultural y la falta de enfoque político”⁷.

Creo que lo fundamental sobre el tema abordado, es que posibilita interpretaciones diversas acerca de la sociedad contemporánea en el entramado del tiempo, de sus matices, logros y contradicciones.

Es penetrar en el panorama actual de crisis de paradigmas, de tendencias a relativizar modelos, confrontar subjetividades, de reflexionar en la manera de construcción del objeto en la re-creación de preguntas frescas, de dudar ante el marasmo de discursos y de la gran cantidad de información que avasalla y oculta.

Diálogo interdisciplinario en el cual aparece la paradoja, el lector se incorpora a lo observado, y si a la luz de la estética de la Recepción (Jauss) toda verdad es una ficción y por lo tanto una construcción, vuelve entonces a aparecer la paradoja; esa certeza improbable, especular: la intelección, deseo, imaginación, placer, ironía, estética, que permite un texto (obra, libro, objeto) y que encuentra en el lector al impresor del sentido.

⁷ James Lull, op cit., p. 193.

Más allá de la modernidad o posmodernidad, ante las nuevas interrogantes, se antojan formas y conceptos del pensamiento que formen parte del imaginario del individuo, del lector, de su sensibilidad ante el mundo que lo rodea, que salga de la camisa de fuerza de los conceptos que embalsaman la realidad para despojarla de la mirada poética. La lectura es además la deliciosa posibilidad de estre-mecernos ante la belleza.

1.3 El estremecimiento ante la belleza

En un tiempo muy distinto del nuestro, y por hombres cuyo poder de acción sobre las cosas era insignificante comparado con el que nosotros poseemos, fueron instituidas nuestras Bellas Artes y fijados sus tipos y usos. Pero el acrecentamiento sorprendente de nuestros medios, la flexibilidad y la precisión que éstos alcanzan, las ideas y las costumbres que introducen, nos aseguran respecto de cambios próximos y profundos en la antigua industria de lo Bello.

En todas las Artes hay una parte física que no puede ser tratada como antaño, que no puede sustraerse a la acometividad del conocimiento y la fuerza modernos. Ni la materia, ni el espacio, ni el tiempo son, desde hace veinte años, lo que han venido siendo desde siempre. Es preciso contar con qué novedades tan grandes transformen toda la técnica de las Artes y operen por tanto sobre la inventiva, llegando quizá hasta a modificar de una manera maravillosa la noción misma del Arte.

Paul Valery (*Pieces sur l'art*)

*Estoy convencido de que el más alto
acto de la razón, en cuanto que ella
abarca todas las ideas, es un acto
estético, y de que la verdad y el
bien sólo en la belleza están
hermanados...*

Hölderlin

Qué otros espacios forman parte de la geografía del lector...

¿Cuál es, pues, esa ciencia secreta que posee o que busca? ¿esa dimensión que le permite a Van Gogh decir que debe ir “más adelante”? ¿Cuál es ese fundamento de la pintura, del arte en general y que toca la cultura? -En el sentido del cuestionamiento de Merleau Ponty-.

Lo bello

La belleza puede ser una forma de verdad. Su sentido, una especial capacidad de percibir lo real. “Pero hay una racionalidad de lo irracional, hay una razón de los afectos, en la cual lo subjetivo se muestra, exactamente en su subjetividad, como objetivo, como conocimiento”¹.

Platón reflexiona sobre cuándo y porqué se consideran bellos un poema, un discurso y más allá, una acción, en *Hippias mayor o de lo Bello*. Asuntos por lo general ignorados y pretextos para que Hippias, reconocido sofista, discuta con Sócrates en torno al mencionado problema estético.

“...¿Qué es lo bello, eso que hace bellas todas las cosas donde se encuentra, una piedra, madera, un hombre, Dios, una acción, una ciencia cualquiera?”². Más adelante Sócrates nombra a lo bello como un placer ventajoso y lo ventajoso es lo que produce el bien. Sin desconocer y estar de acuerdo con el proverbio popular: *las cosas bellas son difíciles*.

En el último de sus diálogos, en *Las leyes*, suaviza el rigorismo de la *República*, Platón afirma que los seres humanos estamos bajo el influjo del placer y el dolor. Dos formas implacables de conocimiento en la vida que nos une y nos hacen únicos.

¹ Carl Friedrich Starnberg, *Universitas, Revista alemana de letras, ciencias y arte*, Vol. XIII, p. 301.

² Platón, “Hippias mayor o de lo Bello”, *Diálogos*, p. 237.

En las *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (están dentro de la segunda etapa de la evolución de su filosofía en la cual rompe con el racionalismo y se inclina a la corriente empirista inglesa), Kant subraya las fuentes psicológicas y etnológicas que generan esos sentimientos y las relaciones que guardan con hechos diversos. Lo sublime sacude y conmueve la mente, lo bello encanta y agrada. Lo sublime despierta asombro y respeto, está por encima de nosotros por su grandeza; lo bello, inclinación amorosa, está cerca de quien lo experimenta y lo goza.

Kant establece la relación entre arte y moral. Así, lo bueno es belleza y dignidad de la naturaleza humana. Hablando sobre la virtud, dice que “creo recoger todo su contenido diciendo que es el *sentimiento de la belleza y la dignidad de la naturaleza humana*”³.

Hay una tarea pendiente, entre otras, que nos deja Kant: “Sólo es de desear que el falso brillo, tan fácilmente engañoso, no nos aleje de un modo insensible de la noble sencillez y, sobre todo, que el secreto, aun (sic) oculto, de la educación consiga ser sustraído a los antiguos errores para elevar temprano el sentimiento moral de todo joven ciudadano a una sensibilidad activa (...)”⁴.

³ Manuel Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 140.

⁴ Ibid., p. 165.

Según el diccionario *Grijalbo* belleza es la armonía física o espiritual de las cosas y de las personas, que inspira placer y bello viene del latín *bellus*, que según Fernando Savater parece ser un diminutivo de bueno.

“También en chino el ideograma para ‘bello’ –*miei*, que representa un gran cordero- está directamente vinculado con el ideograma para ‘bueno’ o ‘bien’ (...). En cuanto a ‘hermoso’, viene del latín *formosus*, es decir aquello que conserva adecuadamente su ‘forma’ de manera armónica y de acuerdo con la debida proporción entre sus partes. Señala Remo Bodei (...) que el aprecio por la idea de ‘forma’ proviene en primer término quizá del contraste con el horror provocado por el deshacerse de los organismos roídos por el tiempo y por la muerte: amamos lo bien formado porque amamos antes lo que está bien vivo”⁵.

Entonces, lo bello estuvo ligado a la noción de lo bueno, lo mejor para la vida, relacionado con el placer, la felicidad era estética, lo más alejado de la muerte.

“Leonardo da Vinci dijo que la misión de la pintura y de la escultura era llegar a *saper vedere*, a saber ver mejor (...). Como certeramente señala Irish Murdoch, ‘el buen artista nos ayuda a ver el lugar de la necesidad en la vida humana, qué es lo que debe soportar, qué hacer y deshacer, y a purificar nuestra imaginación hasta contemplar el mundo real

⁵ Fernando Savater, *Las preguntas de la vida*, p. 226.

(generalmente velado por miedos y ansiedad) incluyendo lo terrible y lo absurdo'. También a veces lo obsceno, lo contradictorio y lo siniestro, aunque ello suele desazonar a bienintencionados guardianes de la decencia pública”⁶.

Compartir con Oscar Wilde que no es el momento el que hace al ser humano, sino el ser humano quien crea la época, es nombrar la estrecha relación entre el arte, el individuo y su contexto de vida.

Han navegado palabras para discurrir sobre la inutilidad de lo bello, del sentido estético, del arte.

¿Es posible imaginar una sociedad donde el arte sea su más sólido cimiento del pensamiento, constitución y acción?, ¿en donde sus ciudadanos vivan y expresen esa necesidad de lo bello, como si lo hermoso y lo útil no fueran polos opuestos?

“Poca gente podría arriesgarse al afirmar, supongo, que la belleza de la vida es cosa sin importancia. Y sin embargo, la mayoría de la gente civilizada obra como si no la tuviera, y al hacerlo se daña a sí misma y a quienes vendrán después de ella. Porque la belleza que

⁶ Ibid., p. 233.

implica el arte no es mero accidente de la vida humana, sino una necesidad de la vida si hemos de vivir como ha querido la naturaleza: esto es, si no nos contentamos con ser menos que hombres”⁷.

La belleza, la estética y el arte

En lo que escribe Baudelaire, *Que vengas del cielo o del infierno, ¿qué importa?, ¡Oh Belleza! ¡monstruo enorme, horroroso e ingenuo! Si tu mirar, tu sonrisa, tu pie, me abren la puerta de un infinito que amo y nunca he conocido?* (que cito completo al final de este inciso), se revela la antigua controversia.

Si el arte ha de ser bello, o si para ser verdadero, tiene que no serlo, como una cuestión aparente, lo “bello” se refiere a un compuesto de ideas o pensamientos acorde con un tiempo particular y cuya diferencia entre una ejecución de las exigencias de una opinión particular de una escuela o corriente, producida sólo por la mirada superficial o acaso una mirada, y entre aquel parecer interior que transmite una percepción de realidad, un atisbo de belleza.

La estética se refiere a la percepción en intuición y sensación. La sensación guarda un sabor de la memoria en intuición y pensamiento. La sensación en su más sencilla aserción, es la impresión que producen las cosas en el alma gracias a los sentidos.

⁷ Oscar Wilde, “El crítico como artista”, *Ensayos*, p. 175.

El arte puede realizar sus valores mediante su capacidad de comprometer y a la vez distanciar al espectador, al lector, haciéndole participar en aquello que el arte presenta como ficción estética. Es decir, las obras que producen las respuestas valiosas al arte dependen para su existencia de la imaginación y la percepción del lector como no lo hacen las estructuras naturales, y es esto lo que posibilita los valores peculiares que puede realizar el arte.

“Esos principios que conocemos y designamos como utilidad, ética y belleza son, por así decirlo, altiplanicies, en las que una y otra vez se pone en función la capacidad humana de percepción y acción. En cada cultura se confronta estas altiplanicies de modo diverso, pero en todas ellas se las puede descubrir de nuevo”⁸.

Federico Schiller, quien cuestiona las tesis platónicas y fue lector no ortodoxo de Kant, con ímpetu romántico en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre* vislumbra la importancia de la educación estética de los individuos para su formación política, en la contribución de ciudadanos libres, autoconscientes y capaces de su propia autodeterminación.

Schiller afirmaba que la obra de arte más perfecta que cabe es el establecimiento de una verdadera libertad política y que lo único que consigue la cultura estética es poner al individuo, por naturaleza, en situación de hacer por sí mismo lo que quiera, devolviéndole

⁸ Starnberg, op cit., p. 303.

por completo la libertad de ser lo que deba ser.⁹ Así que la belleza es emancipadora. Y relaciona la vocación artística con el juego.

Todos los seres humanos necesitamos representarnos en cada una de nuestras acciones, necesitamos de una identidad de acción en tanto seres poseedores de sensibilidad, conciencia y razón.

Quizá en ese sentido, con la lectura se pueda desplegar la sensibilidad, expresar nuestra conciencia de la historia y narrar las propias.

“La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, ‘tiempo ahora’”¹⁰.

Una vieja disputa

En los años treinta el cine, la fotografía, la caricatura, eran considerados como menores artísticamente. Constituyeron entonces algo que hoy llaman algunos subcultura.

“La sociedad de masas no sólo ha producido baratijas para los clientes, sino que ha producido también a estos clientes mismos que anhelan sedientos, cine, radio y revistas”¹¹.

⁹ F. Schiller, *La educación estética del hombre*, Austral, Madrid, s.d.

¹⁰ W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*, p.188.

¹¹ T. Adorno, “El templo de Jano”, *Mínima Moralia*, p. 168.

Walter Benjamin, aunque integrante de la Escuela de Frankfurt, discrepa de sus compañeros, intuye a tiempo la revolución que sobre el arte operaría estas formas que ascienden desde las márgenes de lo establecido.

“La representación cinematográfica de la realidad es para el hombre actual incomparablemente más importante, puesto que garantiza, por razón de su intensa compenetración con el aparato, un aspecto de la realidad despojado de todo aparato que ese hombre está en derecho de exigir de la obra de arte”¹².

Benjamin a diferencia de Adorno y Horkheimer, investigaba sobre la reproductibilidad técnica de la obra artística como una modificación de la masa para con el arte, más progresiva, vinculación que es indicio social importante.

Parte de la realidad como algo discontinuo. Se da entonces a la tarea de pensar los cambios que configuran la modernidad desde el espacio de la percepción y el uso. La muerte del aura –“la manifestación irreplicable de una lejanía”- en la obra de arte es una nueva percepción que, “rompiendo la envoltura, el halo, el brillo de las cosas, pone a los hombres, a cualquier hombre, en posición de usarlas y gozarlas”¹³.

Esta operación de acercamiento hace entrar en declive el viejo modo de recepción, que

¹² W. Benjamin, *Discursos interrumpidos I*, p. 44.

¹³ J.M. Barbero, *De los medios a las mediaciones*, p. 58.

correspondía al valor “cultural” de la obra y el paso a otro que hace primar el valor exhibitivo, ve en la técnica y las masas un modo de emancipación del arte.

Adorno y Horkheimer acuñan el concepto de Industria Cultural en medio de la Alemania Nazi y en Norteamérica, de la democracia de masas. Señalan la degradación de la cultura en industria de la diversión. Como dice Jesús Martín-Barbero, huele a un aristocratismo cultural que se niega a aceptar la existencia de una pluralidad de experiencias estéticas, una pluralidad de los modos de hacer y usar socialmente el arte.

De aquella polémica hace ya varios años. Sin embargo, son recurrentes estas posiciones opuestas y fácil caer en la trampa de los ocultamientos. La posición es similar cuando se aborda a la lectura, como mencionaba.

No se trata de considerar al arte como lo único que merece la pena llamarse cultura, ni apelar a cansados argumentos sobre la decadencia cultural o bajo la propuesta de una “elevación cultural” imponer la lectura que se materializa casi siempre como una misión mesiánica que va a solucionar todos los problemas de un país y además bajo el ejercicio de un didactismo insoportable, visiones que se proyectan por fuera del sentido social que tiene la diversidad cultural.

Hay que tener presente el contexto que enmarca a la lectura. Bajo esas leyes implacables del mercado, se olvidan que los lectores piensan, imaginan, deconstruyen y con elementos para cuestionar, ejercer la crítica y argumentar, puede aparecer la acción (que Walter Benjamin había imaginado).

Y en cuanto a que si el Internet o el texto electrónico van a terminar con el libro, recuerdan todas esas añejas polémicas. Son lúcidas las palabras de Oscar Wilde: “Y no confundamos los medios de la civilización con su fin: la máquina de vapor, el teléfono y cosas semejantes son elementos maravillosos, pero recordad que su valor depende enteramente de los usos nobles con que los usemos, no de las cosas mismas”¹⁴.

La experiencia estética como parte de las expresiones de la sensibilidad no aparece por lo general en los estudios de comunicación, cuando somos seres permeados por sensibilidad, además de lo racional.

“La manipulación estética es mucho más penetrante que la manipulación lógica. Nos hemos esforzado por conocer, desde Sócrates y Aristóteles, las leyes que rigen el pensamiento lógico pero conocemos relativamente poco los factores que constituyen nuestra sensibilidad”¹⁵.

Cuando abordamos a la estética, se corre el riesgo de encallar en la discusión sobre lo bello y el arte, pero la estética va más allá de la añeja polémica. Tiene que ver con el deseo de saber, con la sensibilidad, con la necesidad de expresión y con la mirada que permea al mundo con cierto regocijo ante la vida, con el asombro y ciertos hallazgos en los textos que leemos y permiten arar en la belleza y nos hacen, como diría Baudelaire, “más leves los instantes” .

¹⁴ Oscar Wilde, “El crítico como artista”, *Ensayos*, p. 176.

¹⁵ Katya Mandoki, *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*, p. 18.

Para Stendhal la belleza es una promesa de felicidad. Por otro lado, el poeta Rainer Maria Rilke decía que la belleza es aquel grado de lo terrible que aún podemos soportar.

La belleza está ¿en la mirada de quien la halla?

HIMNO A LA BELLEZA

*¿Vienes del alto cielo o surges del abismo,
belleza? Tu mirar, infernal y divino,
la caridad y el crimen derrama a un tiempo mismo,
por lo que te podemos comparar con el vino.*

*En tu mirada están el ocaso y la aurora;
exhalas los perfumes de un día tormentoso;
tus besos son un filtro que todo lo devora
y hacen cobarde al héroe, y al niño, valeroso.*

*¿Surges del negro abismo, bajas de las estrellas?
El destino a tu lado camina como un perro;
desastres y alegrías van dejando tus huellas;
gobiernas todo, pero no respondes del yerro.*

*Pisas sobre los muertos, te burlas del vencido;
el horror de tus joyas suele ser atrayente;
para ti el homicidio es un dije querido*

que sobre el vientre orondo baila orgullosamente.

*La efímera en tu lumbre se quema deslumbrada,
crepita, estalla y dice: “¡Bendito sea el fuego!”*

*El amante inclinado sobre su bella amada
parece estar cavando su fosa para luego.*

*Que vengas del infierno o del cielo, ¡qué importa,
belleza!, enorme monstruo como jamás lo ha habido,
si tu mirar, tu cuerpo y el pie que lo soporta
son lo infinito que amo y nunca he conocido.*

*De Satán o de Dios, ¡qué más da!, ángel, sirena,
qué importa, si me vuelves -hada de ojos sedantes-
ritmo, perfume, luz, ¡oh tú!, mi reina buena,
menos odioso el mundo, más leves los instantes.*

Charles Baudelaire

II. ITINERARIOS HACIA EL LECTOR

La palabra escrita se mezcla tan íntimamente a la palabra hablada de que es imagen, que termina por usurpar el papel principal; y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta y más importancia que al signo mismo. Es como si se creyese que para conocer a alguien vale más mirar su fotografía que su rostro.

Curso de lingüística general. Ferdinand de Saussure.

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.*

El Golem, fragmento.

Jorge Luis Borges.

Cuando leemos un texto realizamos una serie de procesos complejos en donde está presente el pensamiento, la mayoría de las veces sin darnos cuenta. Acción solitaria, oculta como una especie de palimpsesto que a su vez guarda diversas lecturas previas y un sinfín de relaciones, de asociaciones. Cuando el texto cobra vida, junto al pensamiento está el horizonte de nuestras expectativas como lectores y lectoras porque está unido al espacio de los imaginarios.

2.1. El pensamiento en la lectura

El pensamiento, ese proceso individual que paradójicamente nos acompaña, es difícil silenciarlo, germen de ideas, sentimientos y de acciones tan variadas, sublimes y canallas, creadoras y destructoras, alegres y funestas, inocentes y perversas, cantarinas y enfermas...como cada uno de nosotros; sin embargo al igual que el respirar, en contadas ocasiones nos detenemos a pensar sobre el pensamiento, valga la redundancia. En este instante tanto el lector como quien escribe lo ejecutan, nos unimos en torno a él.

Walter Benjamin en su bello ensayo publicado póstumamente, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos” –Über Sprache Ueberhaupt und über die Sprache des Menschen-, revela que “toda expresión de la vida espiritual del hombre puede concebirse como una especie de lenguaje, y este enfoque provoca nuevos interrogantes sobre todo, como corresponde a un método veraz”¹.

En la literatura, cómo no recordar al gestor del cuento moderno, Edgar Allan Poe, quien hizo del pensamiento mismo un hermoso pre-texto para darnos una de las muestras más estremecedoras de su trama, lógica y alcance. El arte es una prueba contundente del pensamiento llevado hasta donde la imaginación nos tome de las manos. Y el lenguaje...

Vayamos por partes. Hablar del pensamiento es viajar al origen del ser humano y a una

¹ Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, p. 59.

facultad propia de todos los individuos, a la historia de la comunicación. Podemos crear mensajes porque la lengua está provista de signos gramaticales y fonológicos que al ser combinados (no de forma arbitraria, sino de acuerdo con las reglas propias del sistema lingüístico) entre sí forman parte del acto de comunicación.

Prosigamos lógicamente, ¿qué es el pensamiento?

En el diccionario *Grijalbo* se encuentra como “acción y efecto de pensar. Facultad de pensar, intelecto. Lo que se piensa. Ideología de uno o dominante en una sociedad. Sospecha, recelo. Voluntad o intención. En botánica, Trinitaria”².

Esta definición no contagia del asombro al que invita el pensamiento.

En la *Enciclopedia Encarta* aparece como facultad, acción y efecto de pensar. Además, idea inicial o notable de un escrito, sospecha, malicia, recelo; bosquejo de la primera idea o invención que forman los profesores de las bellas artes para componer una obra. Está también la palabra taberna. Pensar, ejercitar la facultad del espíritu de concebir, razonar o inferir. Reflexionar, examinar con cuidado una cosa para formar un dictamen. Imaginar, considerar, recordar, incluso rumiar, masticar³.

Aquí van apareciendo una serie de palabras, ideas, que se sitúan junto al pensamiento, pero que en lugar de aclarar, mezcla enturbiando. Lo que sí sería necesario hacer es irlo

² *Diccionario Grijalbo*, p.725.

³ *Enciclopedia Encarta 99 Microsoft*.

vinculando, pero con determinados conceptos, porque está relacionado, se alimenta a su vez del lenguaje, la realidad, el contexto cultural, social, económico, político de cada individuo, está unido a ese espacio misterioso de los imaginarios.

Hay diversas escuelas y autores que han desarrollado múltiples aproximaciones teóricas sobre el pensamiento, sus relaciones e implicaciones desde la antigüedad, así que la lista de jerarquizaciones conceptuales, formas de nombrar, varían, en otras, los nombres no coinciden pero los conceptos respectivos se tocan.

Lo cierto es que adentrarnos en el pensamiento es urgar en la historia de la íntima relación entre pensamiento y lenguaje, es bucear en la historia de la comunicación. “Mientras haya en el planeta un ser vivo, su necesidad mayor será la de comunicarse (...) Así por ejemplo, cuando nace la escritura, el medio de expresión oral se convierte en una nueva posibilidad comunicativa: símbolos gráficos que revelan nuevamente una relación entre pensamiento y lenguaje. Y tanto para el que escribe como para el que lee, habrá necesidad de regresar al modelo primero: el lenguaje oral”⁴. Pero más que un retorno al lenguaje oral es el uso cotidiano de los diferentes lenguajes. Historia interminable, porque es una evolución que no cesa.

Se ha creído que somos desde la antigüedad la suma de nuestros pensamientos. Todas las

⁴ Alberto Espejo, *Lenguaje, pensamiento y realidad*, p. 46.

experiencias vividas, que afectan a nuestro pensamiento, entran a formar parte de nosotros mismos.

Los griegos fueron una civilización que dio cuenta de sus matices, profundidad y prueba de que no hay límites para el pensamiento.

Heráclito de Efeso imaginaba que el logos es el conocimiento del cual se originan al mismo tiempo la palabra y la acción, la conciencia de los hombres “despiertos”, aquellos que atienden al logos y la acción que éstos mismos ejercen constituyen la fuerza que lleva a la comunidad, es decir, el bien más alto que puede conocer la polis incluido el bien de la existencia particular de los individuos. El mundo es uno, el mismo para todos, dice Heráclito, así, lo que se piensa y se habla tiene que ser lo mismo para cualquier ser humano. ¿El sueño de la objetividad?

Platón recrea en el *Cratilo* un diálogo entre Hermógenes, Cratilo y Sócrates en donde discurren alrededor del lenguaje, el pensamiento, el origen, propiedad y la evolución de los nombres, principalmente. Aunque hallamos otras imbricaciones, como por ejemplo la vinculación con la realidad, la lógica del pensamiento, una prueba fehaciente del lenguaje escrito e imaginamos cómo sería estar en la polis escuchando a Sócrates, haciendo gala del lenguaje oral.

En el *Cratilo*, también conocido como del Lenguaje, se plantean básicamente dos posiciones: si los objetos tienen un nombre que le es naturalmente propio o es producto de la convención y del consentimiento de los hombres y cambia incesantemente.

Prosigamos ahora con uno de los autores más representativos (y por lo tanto se presta a la polémica) en los estudios de las ciencias de la conducta contemporáneas, de los fundamentos tempranos del desarrollo cognoscitivo, del desarrollo intelectual y perceptual, de la comprensión de las propiedades estructurales del pensamiento: Jean Piaget (especialista en psicología evolutiva, filósofo, lógico y educador).

Jean Piaget trabajó, entre otras, en la idea de que tanto las acciones externas como los procesos del pensamiento admiten la organización lógica, la cual nace de la organización de los actos. “Esta noción se expresó en su obra posterior bajo dos formas conexas: primero, que las estructuras lógicas pueden emplearse para describir tanto la organización de los actos concretos, motores, como la del ‘pensamiento’ simbólico, interiorizado, en el sentido convencional (...); segundo, que todo pensamiento es esencialmente acción interiorizada, de lo que se desprende que la organización de la acción manifiesta y del pensamiento interior pueden caracterizarse en la misma forma general, situarse en un mismo continuo general”⁵.

Piaget trató de especificar cómo las estructuras perceptuales se relacionan con las estructuras intelectuales, terrenos del desarrollo cognoscitivo. Demostró que el nivel lingüístico se corresponde con el nivel mental determinado y viceversa. Aquí es preciso recordarlo con su noción de la estructura psicobiológica del hombre, que clasifica en el nivel de la inteligencia psicomotriz o de la lógica de las acciones, desde el nacimiento hasta los 18 meses de vida, en el cual hay elementos lingüísticos como lógicos, que serán la base para la aparición del lenguaje en todas sus posibilidades: gramatical, semántica, fonética,

⁵ John H. Flavell, *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, p.22.

...y el nivel de la inteligencia lingüística o de la lógica de los conceptos, desde los 18 meses hasta los 15 años de vida, que comienza con la aparición del lenguaje.

Afirmaciones que se pueden prestar a controversia, además de los riesgos propios de las clasificaciones, porque el niño aunque no pueda pronunciar con precisión las palabras, sí halla sustitutos para comunicarse, es decir ya existe el lenguaje en su función comunicativa debido al proceso de asociación necesario.

Alberto Espejo subraya que “cuando existe este proceso mental de asociación entre la cosa y la imagen para comunicársela a otro, comienza la fase evolutiva del pensamiento lingüístico o lógico por conceptos. Este nivel guarda un orden evolutivo específico:

a) pensamiento lingüístico simbólico (18 meses a 7 años), b) pensamiento logicolingüístico concreto (7 años a 11 ó 12 años) y c) pensamiento logicolingüístico abstracto o proporcional (11 años a 14 ó 15 años)”⁶.

Podemos perfilar además dos procesos de pensamiento: lenguaje interior (cuando se hace representaciones verbales del proceso de pensamiento) e imaginación (al evocar o generar estímulos sensoriales). El lenguaje, como discurso, es materia también del psicoanálisis porque el individuo se estructura a través del lenguaje y a través del lenguaje mismo es

⁶ Alberto Espejo, op cit., p.42.

posible la cura. Querámoslo o no, estamos en deuda con Freud, porque acarició el espacio de los imaginarios.

2.2. El espacio de los imaginarios: lenguaje y redes simbólicas

Es común escuchar que muchos de nuestros pensamientos ocurren al intentar resolver problemas, esta forma de pensamiento lo sitúan como pensamiento dirigido, y el pensamiento que emplea símbolos en forma aparentemente involuntaria, como en los sueños diurnos, lo nombran como pensamiento autístico. Lo que interesa aquí, más allá de nuevas clasificaciones y de nombres, es cómo los conceptos se vinculan a los símbolos como una especie de síntesis y expresión de nuestras percepciones. Un símbolo es cualquier estímulo que llega a convertirse en una representación comúnmente aceptada de algún objeto, hecho, acción o idea. De tal modo que los conceptos son símbolos que sintetizan o generalizan atributos característicos de varios objetos, hechos, acciones o ideas.

Como lo manifiesta Cornelius Castoriadis “Todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo social-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico. No es que se agote en ello. Los actos reales individuales o colectivos —el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, el parto-, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (ni siempre ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica”⁷.

⁷ Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, p. 201.

Y el lenguaje precisamente está imbricado en esa red simbólica como facultad humana para la expresión de pensamientos, afectos, ... la lista sería interminable.

Sin embargo, al lenguaje se le asocia por lo general con un conjunto de palabras y formas de expresión por medio de las cuales se relaciona una comunidad determinada; idioma, lengua. Modo de hablar, estilo. Conjunto de ademanes o signos convencionales que traducen la palabra hablada o escrita. Conjunto de señales mediante las que se comunican los animales, según la *Encarta*. Veamos que considerarlo de ese modo, deja también muchos cabos sueltos.

El pensamiento y el lenguaje como formas humanas de reflejar, reconstruir y expresar la realidad, sentimientos e ideas, aparecen y viven en el ser humano como movimientos o procesos. Están íntimamente relacionados con el contexto histórico, social, político, económico, psicológico, afectivo y estético del individuo, del lector.

Abrazan todas las manifestaciones humanas y como veíamos con el Cratilo, develan la dimensión creativa del ser humano al nombrar y valorar los objetos, independientemente de que a lo largo de la historia ha variado el peso que se le da a uno y al otro, es decir al sujeto y al objeto, a las palabras y las cosas.

2.3. La comprensión: cuando el texto cobra vida

Ya que estamos en el territorio de las palabras y de la comprensión, es importante distinguir dos aspectos en la significación de éstas: la denotación, es la significación objetiva que para

cualquier hablante de una lengua posee una palabra y la connotación que es el conjunto de valores secundarios que rodean a una palabra en el sistema de cada hablante.

Para algunos teóricos, sobre todo vinculados con la semiótica, como en las primeras obras de Umberto Eco, los objetos en el mundo son signos, imágenes de la realidad que el pensamiento acoge. Todas las ideas pueden ser representadas y expresadas por medio del lenguaje. De modo que podemos apreciar cómo el desarrollo del lenguaje es una de las áreas principales en el estudio del aprendizaje.

Benveniste coincide en destacar que por abstractas o particulares que sean las operaciones del pensamiento, reciben expresión en la lengua “molde de toda expresión posible”⁸.

Los conceptos no surgen de pronto completamente desarrollados en la conciencia de una persona. Es necesario que ocurra un proceso de aprendizaje y probar varias estrategias en el desarrollo de conceptos (enfoque global si se contemplan todos los atributos de un objeto o parcial que considera una característica a la vez). Lo cual nos da la oportunidad de construir y corregir.

Por otra parte, es interesante el trabajo de Carlos Castilla del Pino en la *Hermenéutica del lenguaje* en donde se enfoca a dicho lenguaje como expresión, es decir, “aludiendo a la verbalización de actitudes del sujeto del habla”⁹ y como conducta verbal. Esfuerzo que se ubica en la interpretación, en el intento por dilucidar las actitudes en el lenguaje. La

⁸ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, p.63.

⁹ Carlos Castilla del Pino, *Introducción a la hermenéutica del lenguaje*, p.p. 11,12.

posibilidad de construcción desde la hermenéutica permite no tanto describir y reproducir puntualmente los hechos, sino comprender las obras humanas como únicas e irrepetibles.

Las diferencias entre Heidegger, Gadamer y Ricoeur, se desdibujan al considerar a la comprensión como un modo característico del individuo, reconocer los pre-juicios propios del intérprete y al entender que el significado de una obra o acción rebasa los límites del autor y adquiere una dimensión social e histórica. Y es lo que intentamos hacer también, por lo menos como un primer momento, al leer.

Pero la lista es amplia, la simbiosis pensamiento y lenguaje ha constituido estímulo intelectual para numerosos autores desde diversos campos como la psicología, la antropología, las ciencias de la comunicación y por supuesto la lingüística, entre otros, aunque aún presenta varios enigmas. Lo que ha quedado preciso hasta ahora es la importancia de trabajar en conjunto a fin de tener una visión más amplia del tema, una vez más la necesidad de la interdisciplinariedad queda de manifiesto.

Este interés apunta a una doble dirección: “a) El estudio del pensamiento y del lenguaje incluye problemas de origen de ambos, el proceso de gestación y formación de estadios especiales de comunicación y representación de la realidad. Y b) El estudio de las relaciones entre pensamiento y lenguaje y su funcionamiento indisoluble, podría permitir la transformación de la capacidad pensante e intelectual del hombre y, en consecuencia, de la

realidad y su ámbito ¹⁰”.

No se puede omitir que en el estudio del origen del lenguaje y su función en la formación y evolución del pensamiento se han hallado algunos escollos como el que las causas y factores determinantes del surgimiento del lenguaje se extinguieron junto a los humanos que usaron la palabra, sin dejar mayores testimonios al respecto.

A grandes rasgos, hay dos hipótesis, entre las principales, del origen del lenguaje que quisiera destacar y que están relacionadas con el comprender:

“La *teoría onomatopéyica* expresa que las palabras nacieron por la imitación que hacía el hombre de los ruidos cercanos, es decir, por la onomatopeya, símbolo acústico de los objetos que producen ruidos naturales: animales, agua, viento, movimiento telúrico, etc. Según la *teoría de las interjecciones*, el lenguaje nació de los sonidos emitidos espontáneamente por el hombre para expresar sus contenidos emocionales: hambre, furia, dolor, placer, etc.”¹¹.

Aquí me permito manifestar una inquietud más, según Julia Kristeva todas las historias acaban hablando de amor, sería interesante analizar ésta idea dentro de la teoría de las interjecciones.

¹⁰ Alberto Espejo, op cit., p.51.

¹¹ Ibid., p.43.

Lo cierto, desde las ciencias humanísticas, el estudio del origen y la formación del lenguaje se ha visto abordado a través de postulados y procedimientos especulativos (sobre todo hasta el siglo XIX) y con la filosofía positiva cobró importancia el nivel descriptivo a fin de justificar la exigencia de comprobación de los fenómenos humanos. No debemos olvidar tampoco el contexto en el cual surgen y se aceptan determinadas teorías, los intereses por ejemplo religiosos, económicos, las ideologías, ...

Imaginemos mejor cuando los seres humanos descubren que es vital comunicarse para la conservación de sí mismos y de su especie, para expresar lo que sentían. Cómo sería ese instante, en sí qué lo motivó. “Tanto las premisas biológicas como las condiciones objetivas deberán permitir conocer el momento en que se produce la asociación entre imagen y sonido. Este es el momento en que consideraremos como origen del lenguaje y del pensamiento” ¹².

Habilidad natural, individual y social que ha evolucionado y continuará haciéndolo; prueba de ello, si pensamos en la imagen y el sonido, son los libros electrónicos, los celulares con capacidad de captura y envío de todo tipo de imágenes, el papel electrónico, sólo por señalar algunos (aunque Giovanni Sartori alerta sobre los riesgos que entraña la revolución multimedia, centrándose en la televisión: la transformación del *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en *homo videns* para quien la palabra ha sido destronada por la imagen).

¹² Ibid., p.46.

De todas maneras, el ser humano al realizar combinaciones con el conjunto de signos, constituyen operaciones formales del pensamiento y ello se activa en el instante de la lectura. Y como decíamos, existen reglas de combinación que pueden ser gramaticales, fonológicas, semánticas y fonéticas,... Las gramaticales (morfológicas y sintácticas) “son las que revelan verdaderamente las operaciones intelectivas que el hablante realiza en su pensamiento”¹³. La morfología y la sintaxis comparten operaciones lógicas del pensamiento como: interdependencia (señala que todos los signos tienen valor y las funciones se afectan mutuamente), dependencia o sobredeterminación (como su nombre lo indica uno determina al otro), constelación u operación cero (combina dos elementos sin que ninguno determine al otro) e identidad (permite al pensamiento convertir dos unidades en una).

También desde un punto de vista lingüístico y a partir de los estudios de Chomsky entendemos por competencia lingüística la capacidad que todo oyente-hablante posee en relación con las reglas de su lengua. Según éste autor, dicha capacidad permite reconocer y producir una infinita cantidad de enunciados con base en un número finito de reglas.

Luego, como se explicita desde el comienzo del presente capítulo, no es posible entender el pensamiento y la lectura sin vincularlo con el lenguaje, en sus formas oral y escrita, sin poder situarnos en el proceso de la comunicación, cuyo horizonte que lo enmarca es, más allá de la teoría, el de la vida cotidiana. En donde somos, amamos, gritamos, cantamos, lloramos, danzamos, soñamos, ejercemos la conciencia crítica o nos aislamos, ...

¹³ Ibid., p.55.

Aquí interesa traer nuevamente a la comunicación como parte de la interacción e intercambio entre sujetos en un contexto y del lector frente al texto.

Se reconocen diversos elementos fundamentales para que la comunicación sea posible, en síntesis: emisor (puede ser un individuo o un grupo que elabora un mensaje), código (las reglas sociales de construcción del mensaje que fijan la forma de estructurar y combinar un signo con otros), mensaje (lo que estructura un emisor y llega a los sentidos del perceptor; los verbales: orales y escritos, y los audiovisuales), medios y recursos (medio es el vehículo por el que se propaga un mensaje, fundamentalmente son impresos y audiovisuales e implica también recursos humanos, en materiales y energía, entre otros), el perceptor (o receptor al ser que entra en relación con el mensaje), el referente y el marco de referencia (la realidad que aparece dicha en el mensaje y a la comprensión general e inmediata de la realidad, respectivamente).

Es común que se omitan algunos de los elementos mencionados y se subraye la reconocida tríada de emisor, mensaje y receptor, simplificando el proceso. El esquema mencionado que se basa en el de Daniel Prieto, resulta más completo¹⁴.

Aparte, se habla de dos tipos de codificación: la encodificación, es la codificación que realiza el emisor para transmitir su mensaje en determinadas circunstancias y la

¹⁴ Daniel Prieto Castillo, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*, p.p. 19-22.

decodificación es la operación que realiza el receptor para hallar las dos actitudes del emisor (propósito de transmitir un mensaje y mensaje transmitido en la señal).

Importante es resaltar que a diferencia de los estudios funcionalistas, en las teorías contemporáneas de la comunicación, como decíamos, el receptor se convierte en un emisor y viceversa, el circuito de la comunicación se amplía.

Es frecuente encontrar las diferencias que hay entre el lenguaje oral y escrito (como el empleo de distintos canales, auditivo y visual; la comunicación espontánea y elaborada, inmediata y diferida, efímera y duradera, entre otros), pero cuál es el eslabón, qué repercusiones tiene con la lectura, ello se ampliará cuando abordemos las competencias comunicativas con más detalle.

Por lo pronto lo que interesa aquí en virtud de la lectura, es continuar acercándonos en los itinerarios hacia el lector, en las relaciones que creamos en el instante mismo de la lectura y para ello hemos tenido que hablar del pensamiento, de la comprensión y de los imaginarios porque apuntan necesariamente al lector.

2.4 El horizonte de expectativas de los viajeros

Es claro que aún falta por dilucidar sobre la lógica del pensamiento en la formación del lenguaje oral y escrito vinculado con la lectura, que rebase la visión especulativa y positivista de las expresiones humanas y se integren elementos conceptuales y metodológicos de diversas disciplinas.

Que se observe al pensamiento y al lenguaje como elementos que se afectan mutuamente, con una lógica de la cual se sirve el ser humano para expresarse tanto de forma oral como escrita a fin de comunicarse, ya sea en una experiencia comunicativa interpersonal (la conversación, el diálogo, la comunicación literaria o la cotidiana) o intrapersonal (el monólogo), entre otras.

Por consiguiente, a través del lenguaje el individuo puede hacer lecturas diversas de la realidad tomando distancia para incidir en ella. Permite comprender las relaciones entre él mismo y los elementos de su entorno, al nombrar los objetos les atribuye valores por medio de la palabra tanto oral como escrita.

Luego, la relación entre lenguaje, tanto oral como escrito, y el pensamiento permite las significaciones de la sociedad. El individuo construye sentidos y busca sentidos para leer la realidad, hallarle nuevas preguntas al vivir.

El lenguaje, ese instrumento de comunicación y de la expresión del pensamiento, constituye también un vínculo entre los individuos. Se puede afirmar que a un lenguaje más desarrollado, en términos de exploración de sus posibilidades de expresión, corresponde la comunicación y un mejor conocimiento del mundo, lo que incide en nuestra lectura de lo que nos rodea.

El intentar saber más acerca del pensamiento y la lógica del lenguaje en la formación del lenguaje oral y escrito posibilita buscar formas intersubjetivas, de comunicarnos, de acercarnos, y de expresarnos y de corregir errores. Aventurarnos a explorar otros modos de

interactuar en el aula y de contagiar hacia el gusto por la lectura, estimular la capacidad crítica, lúdica, expresiva y creativa, en la búsqueda de generar el gusto por construir el propio aprendizaje, que se plantee preguntas y se busque posibles soluciones a los problemas individuales y del entorno.

Ello puede partir del centrarnos en las funciones originarias de las estructuras de la comunicación, basadas en la propuesta de Adriana Yurén¹⁵, tales como: de atención y apreciación, de intelección y de razonamiento. La de atención y apreciación se refiere a la comunicación de experiencias, como sensaciones, recuerdos y la imaginación, por medio de expresiones e imágenes como la expresión artística.

La función de intelección tiene que ver con la comunicación de concepciones, ideas, teorías, cosmovisiones; se busca entender lo comprensible mediante la inteligibilidad, la formulación de conceptos ordenados y sistematizados, que contribuiría al empleo del pensamiento de forma lógica, lo cual constituye uno de los problemas frecuentes en el momento de la expresión tanto oral como escrita.

La de razonamiento apela a una reflexión acerca de la realidad mediante la argumentación. A la par desde la perspectiva de la significación, el objeto de la ciencia de la comunicación comprende integralmente a los sujetos que buscan comunicarse (emisores y receptores); la significación comunicada exhibida en expresiones y términos (mensajes y códigos); los

¹⁵ Adriana Yurén, *Conocimiento y comunicación*, pp. 372 y 373.

procesos de corrección (retroalimentación), interferencias (ruidos, incomprensiones, ...), teniendo en cuenta el contexto y las estructuras de significación: informativas, simbólicas, expositivas, interpretativas, críticas y valorativas, que se conecten con la propia lectura de la realidad, pero también con el mundo de la vida y de la búsqueda de sentido.

Para que dicho método se pueda llevar a cabo, tiene que estar integrado a su vez por operaciones diferenciadas, pero recurrentes y relacionadas, como las anteriores: investigación (consecución, acopio y clasificación de datos), interpretación (ordenación, sistematización y decodificación de los datos investigados y se llega hasta una hermenéutica), la crítica (evaluación y verificación de los datos investigados e interpretados) y la práctica (toma de decisiones y planteamientos de acciones según los datos investigados, interpretados y evaluados críticamente).

“El vuelo del pensamiento está ligado mucho más estrechamente a las capacidades de los hombres, a las condiciones generales de la cultura, a la organización de la sociedad, que a la naturaleza particular de la lengua. Pero la posibilidad del pensamiento está vinculada a la facultad de lenguaje, pues la lengua es una estructura informada de significación, y pensar es manejar los signos de la lengua”¹⁶.

¹⁶ Émile Benveniste, op cit., p. 74.

La historia personal del lector se entreteje en la lectura, en la interpretación desde el presente de ese lector y con un mar de sus expectativas.

“No hay nada, me parece, en este mundo que se sustraiga a nuestro pensamiento. Nos desplazamos: cada cosa entra en nuestra mirada. Más lejos que la mirada calculamos una inmensa extensión donde se ordenan mundos que una lenta fotografía revela”¹⁷.

Cada lectura es un encuentro y desencuentro con las lecturas anteriores, porque el lector ha cambiado y es la promesa postergada de la renovación de nuevas expectativas.

Quizá el suspenso narrativo se entrelaza con la promesa diferida de cada texto transformado a su vez por cada lector en un juego de tiempos, de deseos.

¹⁷ Georges Bataille, “Este mundo en que morimos”, cit., por Maurice Blanchot, *El último hombre*, p.99.

2.5 Perdidos en el tiempo

EL RELOJ DE ARENA

*Está bien que se mida con la dura
sombra que una columna en el estío
arroja o con el agua de aquel río
en que Heráclito vio nuestra locura.*

*El tiempo, ya que el tiempo y al destino
se parecen los dos: la imponderable
sombra diurna y el curso irrevocable
del agua que prosigue su camino.*

*Está bien, pero el tiempo en los desiertos
otra sustancia halló, suave y pesada,
que parece haber sido imaginada
para medir el tiempo de los muertos.*

*Surge así el alegórico instrumento
de los grabados de los diccionarios,
la pieza que los grises anticuarios
relegarán al mundo ceniciento.*

*Del alfil desparejo, de la espada
inerte, del borroso telescopio,
del sándalo mordido por el opio,
del polvo, del azar y de la nada.*

*¿Quién no se ha demorado ante el severo
y tétrico instrumento que acompaña
en la diestra del dios a la guadaña
y cuyas líneas repitió Durero?*

*Por el ápice abierto el cono inverso
deja caer la minuciosa arena,
oro gradual que se desprende y llena
el cóncavo cristal de su universo.*

*Hay un agrado en observar la arcana
arena que resbala y que declina
y, a punto de caer, se arremolina,
con una prisa que es del todo humana.*

*La arena de los ciclos es la misma
e infinita es la historia de la arena;
así, bajo tu dicha o tu pena,
la invulnerable eternidad se abisma.*

*No se detiene nunca la caída.
Yo me desangro, no el cristal. El rito
de decantar la arena es infinito
y con la arena se nos va la vida.*

*En los minutos de la arena creo
sentir el tiempo cósmico: la historia
que encierra en sus espejos la memoria
o que ha disuelto el mágico Leteo.*

*El pilar del humo y el pilar del fuego,
Cartago y Roma y su apretada guerra,
Simón Mago, los siete pies de tierra
que el rey sajón ofrece al rey noruego.*

*Todo lo arrastra y pierde este incansable
hilo sutil de arena numerosa.
No he de salvarme yo, fortuita cosa
de tiempo, que es materia deleznable.*

Jorge Luis Borges

En los mitos griegos, Cronos (o Saturno para los romanos) es el dios que personifica el tiempo. Titán que mutiló a su padre Urano y devoró a sus hijos (excepto a Zeus, quien lo destronó).

“Los antiguos griegos hablaban del *kairós*, el momento propicio en el que se puede realizar lo antes imposible y donde aparece por obra del ánimo humano la nueva ‘idea’ que antes faltaba en el mapa del mundo real. Lo que cuenta de veras en la temporalidad es la siempre abierta posibilidad del *kairós*, el instante futuro que rompe con la rutina y lo previsible para

inaugurar una perspectiva inédita de vida consciente en el universo: el momento en que la imaginación se pone en práctica”¹.

Por otro lado, un pensador contemporáneo Alain quien escribió sobre el proceso artístico, afirma que “‘lo bello no gusta ni disgusta sino que nos detiene’. El primordial efecto estético es *fijar* la atención distraída que resbala sobre la superficie de las cosas, las formas, los sentimientos o los sonidos sin prestarles más que una consideración rutinaria. Según este criterio, es realmente hermoso todo aquello en lo que no hay más remedio que fijarse. Más que buscar nuestra complacencia o nuestro acuerdo, el *arte* reclama nuestra *atención*”².

Quizá la lectura nos invita a detenernos, a realizar una pausa, en medio de la queja cotidiana de la falta de tiempo, aun cuando siempre se tiene tiempo para otra actividad, menos para la lectura.

Incluso los textos han tenido que cambiar y adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos. Por ejemplo, el cambio en la estructura de los géneros periodísticos.

A partir de las referencias cronológicas nos expresamos e intentamos entender el mundo. Con el tiempo pasa lo siguiente: (como afirma Borges no hablando precisamente del

¹ Fernando Savater, *Las preguntas de la vida*, p. 258.

² Ibid., p. 238.

tiempo, pero bien vale la relación), *si no me lo preguntan lo sé, si me lo preguntan lo ignoro*. ¿Quién no siente agobio ante esa “falta de tiempo”, ya mencionada?

“Como ya vio Aristóteles en su *Física*, la noción del tiempo está ligada intrínsecamente a la del *movimiento* de los seres, entendiendo este término en toda su extensión: desplazamiento de un lugar a otro, modificación de estado (v. gr.: aumento o disminución de temperatura, cambios de color), nacimiento y muerte, envejecimiento, aumento o disminución, etc.”³

Los seres humanos hemos inventado diversas formas de medir el tiempo y de dotarlo de significados. Por ello, el tiempo también responde a una construcción cultural al que se le ha dado valor, sobre todo, valga la redundancia, con el paso del tiempo. Aunque a la par se imagine que existe el tiempo, independientemente de una convención humana.

Norbert Eliás, en su texto: *Sobre el tiempo*, plantea que las formas de temporalidad en realidad corresponden a nuestra cultura y nuestra época histórica.

“La medida del tiempo es siempre un punto de encuentro social en el que se armonizan los miembros del grupo de acuerdo con determinados objetivos compartidos: a veces basta que florezcan los campos o que vuelvan los pájaros (lo que no siempre ocurre en plazos idénticos), en otras ocasiones deben establecer recurrencias precisas que tengan que ver con mecanismos abstractos y no admitan alteración o excepciones, como el tiempo de nuestros relojes mecánicos”⁴.

³ Fernando Savater, *Las preguntas de la vida*, p. 247.

⁴ Savater, op. cit., p. 249.

Y también el tiempo está en nuestros sueños. Quién no ha disfrutado al ver una película sobre una máquina del tiempo en donde todo es posible, jugar con todos los tiempos: pasado, presente y futuro. Viajar a otros instantes y cambiar el curso y los acontecimientos.

Para Pascal “el pasado no debe preocuparnos, porque de él no podemos más que lamentar nuestras faltas. Pero el porvenir nos debe afectar aún menos, porque nada tiene que ver con nosotros y quizá no lleguemos nunca hasta él. El presente es el único tiempo verdaderamente nuestro y que debemos usar según manda Dios... Sin embargo, el mundo es tan inquieto que no se piensa casi nunca en el presente y en el instante que vivimos, sino en el que viviremos. De modo que siempre estamos empeñados en vivir en lo venidero y nunca en vivir ahora”⁵.

Destino, tiempo cíclico, relación con el espacio, el río que fluye y cambia, la relatividad, el reloj de arena, la eternidad, ... formas de imaginar el tiempo.

Por ejemplo, “Henri Bergson contrapuso el tiempo ‘exteriorizado’ de la visión cientifista y racionalista a la *durée*, la duración íntimamente vivida y continua que se resiste a cualquier fragmentación espacializante”⁶.

⁵ Cit. por Savater, op. cit. p.p. 251-252, *carta a Koannez, diciembre de 1656*.

⁶ Savater, op. cit., p. 256.

Martin Heidegger en su libro *Ser y tiempo* (1927) afirma que lo que se llama Dasein, el existente humano, consiste en tiempo.

Pero también en el proceso de lectura se integra la noción de tiempos. El lector establece conexiones entre pasado, presente y futuro. Lo cual se manifiesta en Ricoeur. Además, el relato posee sus propios tiempos (por ejemplo: cíclico, lineal, quebrado, ...).

Entonces, hay una serie de tiempos simultáneos: el tiempo del lector, el tiempo del texto, el tiempo que transcurre en el contexto o la geografía del lector, el cruce de tiempos en el instante en que el lector crea su propia máquina del tiempo según el texto se lo sugiere, ese otro tiempo de la relectura en que el lector y el texto se han transformado y qué decir del tiempo de la escritura.

La escritura, precisamente, nos dio otra dimensión y otros juegos con el tiempo, la posibilidad de transportarnos en cualquier tiempo y espacio. Los tiempos diversos entre la escritura y el tiempo de lectura.

“Hace ya mucho tiempo, viajaba por el estado mexicano de Morelos con el dramaturgo neoyorquino Jack Gelber y su esposa. Nos perdimos en el laberinto de montañas, arrozales y cañaverales. Nos detuvimos para pedirle a un anciano campesino el nombre de la aldea donde nos hallábamos.

- Depende – contestó el viejo-. El pueblo se llama Santa María en tiempos de paz. Se llama Zapata en tiempos de guerra.

Ese viejo campesino sabía algo que ‘nuestro tiempo’ parece haber olvidado y es que hay más de un tiempo en el mundo. Existen otros tiempos, en plural, al lado, por encima o por debajo del tiempo lineal de los calendarios de Occidente”⁷.

Así es que una de las preocupaciones de nuestro contexto es que el tiempo no alcanza para todo lo que quisiéramos hacer, al tiempo le damos valor, como de lo más preciado, “el tiempo es oro”, se dice y a la par, una causa a la que se echa mano al objetar por qué no se lee, o por qué no se leen más textos o los que se quieren. Si bien va, se apilan libros para cuando haya tiempo para leer. ¿Llegará ese tiempo? ¿Cómo y cuándo llegaremos a ese tiempo? ¿Llegaremos?

“...Tienen tantas cosas importantes, tantas obligaciones y responsabilidades en la vida, que no pueden desperdiciar su precioso tiempo pasando horas de horas enfrascados en una novela, un libro de poemas o un ensayo literario. Según esta extendida concepción, la literatura es una actividad prescindible, un entretenimiento, seguramente elevado y útil para el cultivo de la sensibilidad (...), pero que puede ser sacrificado sin escrúpulos a la hora de establecer una tabla de prioridades en los quehaceres y compromisos indispensables de la lucha por la vida”⁸.

Y mientras transcurren esas dos eternidades, de las que hablaba Yeats y Borges, “...en cada lugar del espacio sólo puede encontrarse un cuerpo, mientras que en cada instante del

⁷ Carlos Fuentes, *En esto creo*, p.270.

⁸ Mario Vargas Llosa, “un mundo sin novelas”, *Letras libres*, México, No. 22, octubre de 2000.

tiempo se hallan todos los cuerpos contemporáneos, desde la estrella más remota a la hormiga que trepa por nuestro zapato”⁹.

⁹ Fernando Savater, op. cit., p.257.

III. EL MUNDO DEL TEXTO

3.1 El mundo como un texto

Sigamos nuestro recorrido, cuando abordamos al texto básicamente nos referimos a mensajes que parten de una intención y de una situación de comunicación. Si bien en el presente trabajo hay una atención especial al texto escrito (aunque se nombran otros tipos de textos y hay una inquietud latente de proseguir investigando en este rumbo), no podemos omitir que hay diversos tipos de textos, tales como: auditivos, visuales y mixtos.

Si hablamos del texto escrito, está formado por párrafos y aquí es necesario detenernos por el momento, pensando en la relación con la lectura.

Un párrafo bien construido da gusto leerlo, produce goce, se establece una cierta complicidad entre lector y escritor, hay una provocación inicial del texto que incita al lector a recorrerlo, a saborearlo, una especie de tensión, de suspenso, a ver qué más sucede...

"Veraneaba yo en Mallorca, en Deyá, cerca de la cartuja donde se hospedaron George Sand y Chopin. A primera hora de la mañana, a lomo de asno, recorríamos el duro y difícil camino hasta el mar montaña abajo"...¹.

¹ Anaïs Nin, *Delta de Venus*, p.49.

Así, para abordar al texto escrito y en territorio del párrafo es necesario abrazar más elementos, se entrecruza con otros conceptos, acaricia ciertos territorios, sin perder de vista nuestro contexto: la comunicación.

Ahora bien, hacemos una pregunta sencilla, cuando nos planteamos qué entendemos por párrafo, por ejemplo en el diccionario aparece como "cada una de las partes de un escrito que terminan en punto y aparte"².

En el mismo sentido, hallamos al párrafo como "cada una de las divisiones de un escrito señaladas por letra mayúscula al principio del renglón, y punto y aparte al final del trozo de escritura"³.

Además se relaciona con un signo ortográfico con el que se señala cada una de esas partes. Curiosamente también aparece asociado con el charlar, el conversar: "echar un párrafo" o como una expresión que indica el cambiar de conversación, "párrafo aparte".

Lo anterior, es de reconocer, no nos aporta mucho acerca del párrafo. En el *Manual para un taller de expresión escrita* lo caracterizan por tener una idea central y muchas veces, una (o más) ideas secundarias. Detengamos nuestro periplo por un instante.

Aquí hay una reflexión que vale ser destacada. La fórmula que nos enseñaron: las palabras forman oraciones, las oraciones forman párrafos y los párrafos forman un texto, a veces es

² Diccionario Grijalbo, p. 709.

³ Diccionario general ilustrado de la Lengua Española, (s.d.).

limitante, porque hay de textos a textos. O mejor dicho, es necesario hacer ciertas precisiones al respecto.

Una probadita:

"Mi vida con la ola

Cuando dejé aquel mar, una ola se adelantó entre todas. Era esbelta y ligera. A pesar de los gritos de las otras, que la detenían por el vestido flotante, se colgó de mi brazo y se fue conmigo saltando. No quise decirle nada, porque me daba pena avergonzarla ante sus compañeras. Además, las miradas coléricas de las mayores me paralizaron. Cuando llegamos al pueblo, le expliqué que no podía ser, que la vida en la ciudad no era lo que ella pensaba en su ingenuidad de ola que nunca ha salido del mar. Me miró seria: "No, su decisión estaba tomada. No podía volver." Intenté dulzura, dureza, ironía. Ella lloró, gritó, acarició, amenazó. Tuve que pedirle perdón"⁴.

Leamos otro fragmento:

"La historia de mi máquina de escribir

Nunca he tenido intención de convertir a mi máquina de escribir en un personaje heroico. Eso es obra de Sam Messer, un individuo que se presentó un día en mi casa y se enamoró de ella. Las pasiones de los artistas son inescrutables. La relación dura ya desde hace varios años, y, desde el principio mismo, sospecho que los sentimientos han sido recíprocos.

⁴ Octavio Paz, *Arenas movedizas*, p.17.

Messer rara vez sale a alguna parte sin un cuaderno de bocetos. Dibuja constantemente, asietando la página con trazos rápidos y furiosos, levantando la vista del cuaderno a cada momento para mirar con ojos entrecerrados a la persona o el objeto que tiene delante, y cuando uno se sienta a comer con él, entiende que también va a posar para que le haga un retrato. En los siete u ocho últimos años hemos pasado tantas veces por ese ritual que ya ni siquiera lo pienso.

Recuerdo que le mostré la máquina de escribir la primera vez que vino, pero no me acuerdo de lo que dijo. Un par de días después, volvió a casa. Yo no estaba aquella tarde, pero preguntó a mi mujer si podía bajar a mi cuarto de trabajo para echar una mirada a la máquina de escribir. Dios sabe lo que hizo allá abajo, pero nunca me ha cabido la menor duda de que la máquina le habló.

Creo que, en su momento, incluso logró convencerla para que le abriera su corazón"⁵.

Uno más:

"Cuento de horror

La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de las apariciones"⁶.

⁵ Paul Auster, Sam Messer, *La historia de mi máquina de escribir*, p.p. 27-29.

⁶ Juan José Arreola, *Minificción mexicana*, p.51.

Por qué citar esos textos y adónde quiero llegar. En "Mi vida con la ola", de Octavio Paz, observamos un párrafo, que por cierto podría ser considerado como extenso, forma parte de un texto y está integrado por oraciones.

En *La historia de mi máquina de escribir*, de Paul Auster y Sam Messer, podemos apreciar un fragmento, consituido por varios párrafos formado por diversas oraciones.

Y en el "Cuento de horror" de Juan José Arreola, hallamos que el párrafo en sí mismo es un texto.

Recordemos que un texto posee determinadas características: como el que tenga sentido, adecuación (lo que para Daniel Cassany podría ser tener conciencia de los lectores), coherencia y que sea íntegro, es decir en pocas palabras que al texto no le falte información para que pueda ser comprendido.

Entonces aquellos conceptos que señalan como párrafo a cada una de las partes de un escrito que terminan en punto y aparte, se quedan cortos sobre todo frente a formas contemporáneas de escritura tanto en la literatura, en géneros recientes como la Minificción, o en el periodismo, por ejemplo en textos de Ryszard Kapuscinski.

¿Por qué además es limitado considerar de ese modo al párrafo? Porque si acaso se toca a la estructura del párrafo únicamente por la forma: mayúscula al principio, punto y aparte.

Sabemos que también es fundamental considerar la estructura del párrafo por el contenido, es decir tener en cuenta la oración principal y las oraciones modificadoras, la unidad y la coherencia.

Fidel Chávez Pérez da un ejemplo que se puede retomar para tener en cuenta un texto por el contenido: "Una feroz pantera que formaba parte de los atractivos durante una exhibición de modas en el hotel María Isabel Sheraton escapó de su jaula y atacó a una modelo, causándole heridas en la pierna izquierda.

Mónica Cecilia García resultó con dos heridas en el muslo, una de tres centímetros de diámetro y la otra de uno. Fue atendida en el hospital de la Cruz Roja de Polanco, donde sólo estuvo dos horas y luego se retiró a su domicilio.

Los acontecimientos tuvieron lugar anteayer en el salón 'De casa' en el que, se supo, había no menos de 100 personas que también estuvieron en peligro de ser atacadas por la fiera.

En el hotel María Isabel, nadie informó de lo ocurrido y sólo los empleados aceptaron los hechos y dijeron que todo se debió a un descuido del domador del felino pero que 'todo había sido controlado'".⁷

Del ejemplo anterior se puede afirmar que el escrito está estructurado por la forma, en cuatro párrafos. Por el contenido, la oración principal es: "Una feroz pantera que formaba

⁷ Fidel Chávez Pérez, *Redacción avanzada*, p.64.

parte de los atractivos durante una exhibición de modas en el hotel María Isabel Sheraton escapó de su jaula y atacó a una modelo, causándole heridas en la pierna izquierda".

Es decir, un párrafo puede constituir la oración principal de un texto o bien puede estar muchas veces al principio del mismo (aunque no ocupa un lugar fijo dentro del párrafo), ya que la oración principal debe proporcionar el contenido del párrafo y enunciar el pensamiento que se va a desarrollar.

Las oraciones modificadoras secundarias de los otros párrafos apoyan a la idea principal. Hay Unidad cuando los párrafos se relacionan y Coherencia, lógica en el caso del ejemplo, es de causa a efecto (causa= descuido y efecto=mujer herida), es decir, depende de la organización de las oraciones. La Coherencia se puede lograr también a base de una organización cronológica de los detalles o sucesos. Ello está vinculado con los elementos de transición, como se describirá.

Fidel Chávez señala tipos de material de desarrollo que facilitan la estructuración de párrafos en un escrito, y que a su vez, los podemos relacionar más adelante con los modelos de párrafos:

Analogía: paralelo entre dos cosas que tienen alguna semejanza; lo desconocido explicado a partir de algo familiar.

Comparación: similitudes entre dos o más ideas o cosas.

Contraste: diferencia entre dos o más ideas o cosas.

Definición: establecimiento de un significado preciso, importancia o explicación de un objetivo clave, de una palabra, de una frase o de términos; fija los límites dentro de los cuales se puede usar un tema o un término.

Detalles particulares: enumeración de hechos o puntos específicos (interrogantes).

Clasificación: arreglo u organización de acuerdo con especies, categorías, características, etc.

Análisis: ruptura de un tema amplio en partes, relación entre las partes y el todo, separación del todo en partes; determinación de la composición de una entidad o un sistema completo.

Causa-Efecto: enunciado de las fuerzas que producen una situación; enunciado de los resultados producidos por una fuerza⁸.

Elementos que nos pueden servir para enriquecer la construcción de párrafos, porque es una obra continua de corrección, de hallar las palabras precisas, de desarrollar frases ordenadas y también de creatividad e imaginación, sobre lo cual regresaremos.

⁸ Ibid., p.p. 64-65.

Martín Vivaldi destaca la importancia de la cohesión y es en el párrafo, afirma, en donde tiene relevancia el orden lógico ("interés psicológico"):

"Para conseguir la debida cohesión en un párrafo o período, debe procurarse ligar la idea inicial de una frase o la idea final de la frase precedente o a la idea general –dominante- de dicho párrafo" ⁹. A la par, la coherencia y la claridad en los párrafos, son fundamentales.

Vamos entonces hallando más hilos para continuar con el párrafo. Sin embargo, lo dicho hasta ahora no es suficiente, sobre todo si recordamos textos que, como señalaba, rompen algunas normas.

"Mercado

SEÑORA, SI USTED TUVIERA IDEA DE MI SOLEDAD, NO ME EXIGIRÍA que comprara cinco pesos de perejil: me vendería diez centavos"¹⁰ .

Y es que es imprescindible ampliar la definición de párrafo. De ello depende considerar otros aspectos que son necesarios a fin de continuar acercándonos a la lectura. Un texto críptico o con deficiencias en su escritura o en la construcción de sus párrafos, no se antoja leerse, además que es difícil hallarle sentido.

"El párrafo es la unidad básica de sentido", definición propuesta por Roman Ingarden, independientemente de su extensión ¹¹ .

⁹ G. Martín Vivaldi, *Curso de redacción*, p.91.

¹⁰ Gonzalo Celorio, en Lauro Zavala, op cit., p.222.

¹¹ Silvia Ruiz Otero y Roberto Max, *Manual para un taller de expresión escrita*, p.47.

Como apunta M.^a Teresa Serafini los párrafos desempeñan en el texto la misma función de las columnas o los castillos en una casa porque constituyen la estructura de la construcción. "Cada idea o cada bloque de ideas (...) ha de ser utilizado para un párrafo, que constituye la *unidad del texto* y presenta una *unidad de información* completa."¹².

Ahora sí, al tener en cuenta los conceptos antes destacados, podemos acercarnos a los tipos de párrafos, brevemente:

- Párrafo de enumeración: es uno de los modos más comunes de organizar la información en un texto. Permite presentar un listado de informaciones relacionadas entre sí (ejemplo: para escribir correctamente un párrafo se necesita: primero..., segundo..., tercero....).
- Párrafo de secuencia: es un caso particular del párrafo de enumeración. Los elementos se presentan por separado, pero además se ordenan según un criterio explícito, por ejemplo cronológico. Se encuentra con frecuencia en textos de tipo científico (lo podemos observar en las instrucciones operativas para la resolución de un problema).
- Párrafo de comparación/contraste: indica las semejanzas y diferencias entre dos o más objetos, situaciones, ideas o personas, comparándolos según cierto número de

¹² M.^a Teresa Serafini, *Cómo se escribe*, p.131.

categorías (ejemplo: las definiciones de cuento de Poe y de Cortázar tienen elementos en común, sin embargo para Poe... y para Cortázar...).

- Párrafo de desarrollo de un concepto: se da una idea principal, enunciada de forma explícita, que posteriormente se reafirma por medio de ejemplos o argumentaciones. Es frecuente en todos los tipos de prosa (ejemplo: Son pocas las personas que leen un libro al año. De un total de X personas encuestadas, ...).
- Párrafo de enunciado/solución de un problema: emplea la forma retórica de plantear y posteriormente resolver un problema para desarrollar un tema dado. Se utiliza en escritos descriptivos y también en los de tipo científico (ejemplo: en invierno diversas personas padecen de gripa. ¿Cómo deben prevenirla? Para disminuir los riesgos pueden: a)..., b)..., c)... y d)...
- Párrafo de causa-efecto: presenta un acontecimiento o una situación seguidos por las razones que los han causado; se halla con frecuencia en textos argumentativos (ejemplo: En la *Odisea* encontramos como uno de los temas relacionados con el relato el de los viajes marítimos a largas distancias, que llevaron a los viajeros a enfrentarse a múltiples aventuras. A esta sed de aventura se añadieron otras razones concretas: ...).

- Introducciones: las introducciones y conclusiones son párrafos difíciles y comprometidos por sus implicaciones, siguen sus propias convenciones. Las introducciones: el iniciar, el atraer al lector, porque contiene información importante (indicar el problema, plantear la tesis, ...), porque presenta el estilo del escritor. Pueden ser con anécdota, con breves afirmaciones, con cita, con interrogante.

De forma análoga, las conclusiones o la conclusión: contiene un último y significativo mensaje que por lo general resume todo el texto. Puede ser de tipo conclusión síntesis, con breves afirmaciones, con cita, con interrogante y con analogía¹³.

Podemos apreciar las coincidencias entre algunos autores como Serafini y Chávez, aunque en la primera autora encontramos desglosado los tipos de párrafos y en el segundo, es decir Chávez señala de forma general los tipos de material de desarrollo que facilitan la estructuración de párrafos en un escrito, desde un enfoque lingüístico.

Por su parte, Lourdes Martínez Lira dedica un libro al tema *De la oración al párrafo*, en el cual contempla al párrafo según su función. Allí sitúa a los de introducción y de conclusión (en coincidencia, como veíamos, con lo dicho por Serafini).

Martínez Lira considera también a los párrafos de transición, es decir, su función sería pasar de un tema a otro. “La claridad de muchas composiciones (...) pueden ser mejorados

¹³ Ibid., p.p. 131-169.

por un párrafo de transición insertado con la finalidad de servir de nexo o puente entre unas ideas y otras. Otra (sic.) función que pueden desempeñar consiste en unificar un conjunto de párrafos relacionados por el desarrollo de una idea básica. Otras veces pueden utilizarse para resumir unas ideas expuestas y pasar a otro conjunto de ideas. Algunas veces servirán también para dar una idea precisa de lo que en adelante se va a explicar"¹⁴.

Además se hallan ciertos aspectos relevantes, como anotaba, los elementos de transición, que se usan para unir oraciones dentro de un párrafo. Entre los principales están:

- Elementos de relación que indican unión: otra vez, también, entonces, además, de igual importancia, finalmente, primero, al final, en segundo lugar, etc.
- Elementos de relación que indican causa-efecto: de la misma manera, en forma similar, de igual forma, como, ...
- Elementos de relación que indican comparación: de la misma manera, en forma similar, de igual forma, como, etcétera.
- Elementos que indican contraste: después de todo, al mismo tiempo, pero, por todo eso, sin embargo, a pesar de eso, al contrario, por el contrario, por otra parte, ...

¹⁴ Lourdes Martínez Lira, *De la oración al párrafo*, p.103.

- Elementos de relación que indican ejemplo: por ejemplo, incidentalmente, de verdad, de hecho, en otras palabras, particularmente, específicamente, esto es, para ilustrar, etc.
- Elementos de relación que indican síntesis: en conclusión, por todo eso, en resumen, en síntesis, para concluir, es decir, ...
- Elementos de relación que indican tiempo: después de, después de un tiempo, tan rápido, rápidamente, en fin, en ese tiempo, antes de, al principio, en el comienzo, inmediatamente, en el presente, desde que, pronto, temporalmente, hasta que, en un tiempo, cuando, etc. ¹⁵.

A la par, nos pueden servir como marcadores estructurales del texto.

Así pues, algunos autores, como Lourdes Martínez Lira consideran al párrafo como las divisiones de un escrito, cuya función consiste en separar en partes una composición.

"La oración es la primera y la más pequeña unidad de un escrito; la unidad más larga es el capítulo o la sección, y la unidad intermedia es el párrafo" ¹⁶. Aunque como hemos podido leer, no siempre sucede de ese modo.

¹⁵ Ibid., p.p. 42-43.

¹⁶ Ibid., p. 53.

En cuanto a los modelos de organización de las ideas dentro de un párrafo, podemos encontrar los siguientes: modelo topográfico, modelo cronológico, modelo de ejemplo e ilustración, comparación y contraste, definición y análisis ¹⁷.

El modelo topográfico se utiliza sobre todo para describir lugares. El lugar puede dibujarse con palabras desde la lejanía hasta describir objetos cercanos al autor o viceversa. Ejemplo: “Lo recordaba como era: un lugar bueno para vivir, donde se conocía todo el mundo, a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por el lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. Al atardecer, sobre todo en diciembre, cuando pasaban las lluvias y el aire se volvía de diamante, la Sierra Nevada de Santa Marta parecía acercarse con sus picachos blancos hasta las plantaciones de banano de la orilla opuesta...”¹⁸.

En el modelo cronológico por supuesto que el tiempo es la base de la organización. Se relatan los hechos de forma progresiva, de acuerdo con su desarrollo. Ejemplo: “En otra madrugada como esa, mientras atravesábamos la Ciénaga Grande, mi abuelo me había dejado dormido, y se fue a la cantina. No sé qué hora sería cuando me despertó una bullaranga de mucha gente a través del zumbido del ventilador oxidado y el traquetero de las latas del camarote. Yo no debía tener más de cinco años, y sentí un gran susto, pero muy pronto se restableció la calma y pensé que podría ser un sueño. Por la mañana, ya en el

¹⁷ Ibid., p.p. 73-98.

¹⁸ Gabriel García Márquez, “Vivir para contarlo”, *La Jornada*, p.II.

embarcadero de la Ciénaga, mi abuelo estaba afeitándose a navaja con la puerta abierta y con el espejo colgado en el marco...”¹⁹.

El ejemplo y la ilustración, como sus nombres lo indican, son otros de los métodos que se emplean para desarrollar una composición. Ejemplo: “Pero lo más sorprendente, y también desde entonces la menos sospechable, era el talento exquisito con que lograba disimular la tremenda fuerza de su carácter. Un Leo perfecto. Esto le había permitido establecer un poder matriarcal cuyo dominio alcanzaba hasta los parientes más remotos en los lugares menos pensados, como un sistema planetario que ella manejaba desde su cocina, con voz tenue y sin parpadear apenas, mientras hervía la marmita de los frijoles”²⁰.

La comparación y el contraste son otros procedimientos que se emplean para organizar la idea en un párrafo. Básicamente, toda comparación involucra un contraste y viceversa.

Ejemplo:

‘¡Qué lujo! ¡Todo el tren para nosotros solos!’ Siempre he pensado que fue un júbilo falso para disimular su decepción, pues los estragos del tiempo se veían a simple vista en el estado de los vagones. Eran los antiguos de segunda, ahora convertidos en clase única, pero sin asientos de mimbre ni cristales de subir y bajar en las ventanas, sino con bancas de madera curtidas por los fondillos calientes y lisos de los pobres. En comparación con lo que fue en otro tiempo, no sólo aquel vagón sino todo el tren era un fantasma de sí mismo. Antes tenía tres clases. La tercera, donde viajaban los más pobres, eran los mismos huacales de tablas donde transportaban el banano o las reses de sacrificio, adaptados para pasajeros con bancas longitudinales de madera cruda. La segunda clase con asientos de mimbre y marcos de bronce. La primera clase, donde viajaban las gentes del gobierno y altos empleados de la compañía bananera, con alfombras en el

¹⁹ Ibid., p. V.

²⁰ Ibid., p. III.

pasillo y poltronas forradas de terciopelo rojo que podían cambiar de posición...²¹.

Otros párrafos se pueden desarrollar por definición y análisis, o por su combinación.

Ejemplo:

El tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: *Macondo*. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba por su resonancia poética. Nunca los había oído antes, nunca se lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba. Lo había usado ya en tres libros como nombre de un pueblo imaginario, cuando me enteré en una enciclopedia casual que es un árbol del trópico parecido a la ceiba, que no produce ni flores ni frutos, y cuya madera esponjosa sirve para hacer canoas y esculpir trastos de cocina. Más tarde descubrí en la *Enciclopedia Británica* que en Tangañika existe la etnia errante de los Makondos, y pensé que aquel podía ser el origen de la palabra. Pero nunca lo averigüé ni nunca conocí el árbol, pues muchas veces pregunté por él en la zona bananera, y nadie supo decírmelo. Tal vez no existió nunca”²².

Como hemos visto, básicamente hay autores que abordan el párrafo desde su aspecto externo (lo citado acerca de la oración principal, la unidad, la coherencia y los elementos de transición) y en el aspecto interno del párrafo (la redacción de las ideas, los modelos de organización y el párrafo según su función).

A fin de realizar párrafos que inciten a ser leídos, teniendo en cuenta a la comunicación, como se ha estado platicando, hay que cuidar los elementos señalados. Párrafos bien contruidos, con oraciones correspondientes (que por los límites de la extensión y el tema

²¹ Ibid., p. VII.

²² Ibid., p. VIII.

propuesto daría para otro trabajo, por no hablar de libros completos dedicados a la oración).

“Años de viajes a mundos de otras culturas. ¿Qué lección se desprende de ellos? ¿Qué rasgo destaca como el más provechoso, el más positivo, el más humano? La bondad. La bondadosa y abierta actitud de acogida al Otro, al Diferente, actitud que domeña al mal y crea un clima en que lo mejor y lo más importante deviene posible”²³.

Habría que recordar también de forma breve cómo en un párrafo se hallan cualidades de la redacción, porque dentro de un proceso de composición de textos se emplean todo un conjunto de estrategias comunicativas para producir un escrito.

En el conjunto de estrategias que se traducen en las cualidades de la redacción, se conversaba sobre la importancia de la adecuación, de tener en cuenta para quién se escribe. La planificación del escrito: se toman notas, se ordenan las ideas, el apoyo en diversos textos como diccionarios, libros especializados, entre otros.

Además, la concreción, el abreviar a lo esencial el asunto sobre el que se escribe, en pocas palabras evitar rodeos inútiles.

²³ Ryszard Kapuscinski, *Lapidarium IV*, p.82.

La claridad, el empleo de palabras con propiedad de modo que en lo expresado se eviten los equívocos.

La sencillez y naturalidad, es decir la ausencia de afectación, que más bien se sienta una especie de veracidad expresiva.

La concisión, pensar en las palabras precisas para expresar lo que deseamos. Aquí vale parafrasear a Voltaire: “una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento”.

La originalidad, si bien es difícil ser originales en el sentido de la palabra, sí advertir cuál va a ser la contribución, el aporte personal hacia un tema, por más sencillo que sea.

Buscar también elementos que mantengan el interés del receptor en el escrito y sea de actualidad, que manifieste algo de su tiempo.

Y la armonía, la mezcla con estilo de todo lo mencionado. Lo rico es que en la escritura no hay recetas, es posible dar sugerencias, apoyarse en textos, leer y leer, correr riesgos, escribir, echar mano de las competencias comunicativas y sobre todo de la imaginación.

“La facultad de producir tales sentimientos, ‘tal amor y temor’ es, literalmente la que da valor a nuestro mundo. Es motivo de congratulación universal si es cierto, como he tratado de argüir, que cada uno de nosotros necesariamente posee esta facultad: la imaginación”²⁴.

Si intentamos imaginar entonces al mundo como un texto, es preciso traer otros conceptos relacionados. Por ejemplo, el de textualidad en consonancia con el de comunicación. En el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, la *textualidad* es el carácter de *texto* que presenta una *estructura* (Schmidt). Puede ser considerada desde dos puntos de vista: el del aspecto del *lenguaje* y el del aspecto social. Presentan el carácter de texto (noción, ésta, introducida en la *semiótica* por Lotman) "todos los *enunciados* verbales que poseen una función comunicativa"²⁵.

La forma de manifestación de tales enunciados es la textualidad. Así que la textualidad es el modo de manifestación lingüística requerido para realizar la *comunicación*. Desde este punto de vista —de la teoría de la información— cada texto (unidad básica cultural) es la realización concreta de la estructura llamada textualidad. Así que un *mensaje* va más allá de oraciones yuxtapuestas, y de la suma de sus *significados*, responde a "una compleja red de estructuras dadas en diferentes *niveles* interrelacionados, y un *sentido* global en el que quedan integradas (en el texto literario) las estructuras retóricas (...). De este modo, en el

²⁴ Mary Warnock, *La imaginación*, p. 362.

²⁵ Helena Beristáin, p. 482.

texto se relacionan, una semántica interna apoyada en el *eje sintagmático* en que se correlacionan todos los niveles (*fonemas, morfemas, lexemas, sintagmas, oraciones*), y una apoyada en el *eje paradigmático* al establecer relaciones externas cada elemento desde un nivel dado”²⁶.

Beristáin nos dice además que Lotman (quien apartir de la semiótica reflexiona sobre la literatura y el arte en general), afirma que el arte constituye un lenguaje y cada particular obra de arte constituye un texto. En el texto literario se unen diferentes sistemas opuestos (convenciones genéricas, estilísticas, entre otros).

“Así, el texto resulta ser un ‘punto donde se intersectan varios *códigos* culturales o *sistemas* que configuran una compleja red de relaciones *intertextuales* (C. GONZÁLEZ). Es decir, una red de relaciones entre el texto en cuestión y otros textos consciente o inconscientemente evocados —viejas lecturas o fragmentos escuchados y rememorados— que se hacen presentes en el texto como elementos —reelaborados— de los que éste se nutre”²⁷. (Ver en el próximo capítulo: **EL VIAJANTE EN EL MAPA: LA LECTURA**).

Y cuanto más polisémico (de final abierto) es un texto, mayor es su potencial popular, como glosa James Lull.

²⁶ Idem.

²⁷ Ibid., p. 483.

Podríamos seguir y seguir hablando del texto. Me gusta destacar la noción misma de texto que viene del latín *textus* y remite a la acción de tejer, entrelazar, trenzar, lo cual supone el juego de varios hilos sobre una trama determinada (...) ²⁸.

Y en este hilo, las nuevas formas de textos han despertado otras conceptualizaciones. Por ejemplo Christian Vandendorpe propone el término de pseudotexto para designar “todo objeto de índole no lingüística cuya configuración se preste a operaciones de lectura (...). Más precisamente, un pseudotexto es un conjunto de datos de cierta extensión y susceptible de ser objeto de una lectura en un individuo que posea las capacidades necesarias para localizar sus principales informaciones y aprehenderlas de manera significativa, haciendo intervenir para ello actividades cognoscitivas de encadenamiento, selección y evocación. Al respecto, un edificio constituye un pseudotexto para un arquitecto, así como un cuadro para un pintor, porque están en condiciones de descubrir en ellos las elecciones efectuadas por el creador y establecer relaciones entre los diversos elementos constitutivos. Del mismo modo que para el texto, un pseudotexto será tanto más rico cuanto más grandes sean las capacidades específicas del lector” ²⁹.

He ahí el reto, no olvidar al lector, al viajante, cómo ampliar la lectura.

²⁸ Christian Vandendorpe, *Del papiro al hipertexto*, p.p. 36-37.

²⁹ *Ibid.*, p. 94.

“Ya se trate del periódico o de Proust, el texto no cobra significado más que a través de sus lectores; con ellos cambia, y se ordena con arreglo a unos códigos de percepción que se le van de las manos. No se convierte en texto más que en su relación con la exterioridad del lector, mediante un juego de implicaciones y de astucias entre dos clases de “espera” combinadas: la que organiza un espacio *legible* (una literalidad) y la que organiza una trayectoria necesaria a la *efectuación* de la obra (una lectura).”³⁰

Entonces, podemos imaginar al mundo como un gran lienzo, un texto o hipertexto con tantas posibilidades de lectura como cada uno de sus viajeros en diferentes situaciones de lectura.

“El mundo del texto”, llamado así por Ricoeur, tiene en cuenta un mundo de formas, ritos y objetos “cuyas convenciones y disposiciones sirven de soporte y obligan a la construcción del sentido”³¹.

EL ENIGMA

Bastaba que yo me hiciese para mis adentros una pregunta, para que alguien, en el curso del día, me la respondiera con exactitud pasmosa. Entonces me quedaba perplejo: ¿estaba yo en sus adentros?; ¿o este alguien estaba en los míos? ¡Vaya uno a saberlo!

Luis Vidales (poeta colombiano nacido en 1904)

³⁰ Michel de Certeau, *L’Invention du quotidien*, cit. por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, p.p. 15-16.

³¹ Ibid. p. 17.

3.2 Y el mar buscó al libro

Los libros son el mejor viático que he encontrado en este humano viaje.
Montaigne. *Ensayos*.

Leer un libro es penetrar a otro espacio surcado de historias, de lenguaje. Color, olor, movimiento, palabra, imagen, compañía en la experiencia de soledad. El perderse en viajes inimaginados, de conocer seres que amamos o repudiamos y viven más allá de su autor. Odiseo, Don Quijote, el joven Werther, Ligeia, el capitán Nemo, Frankenstein, María, Dr. Jekyll y Mr. Hyde, Dorian Gray, Ismael, Pedro Páramo, la Maga, Aura, Fermina Daza o el muchacho feliz (*por no tener qué hacer y porque hacía calor, se hallaba echado en un maizal...*) de *Una visión del mar* que inventó a Dylan Thomas, y tantos otros, tienen existencia propia.

“Pero después prosigues y adviertes que el libro se deja leer de todas maneras, con independencia de lo que te esperabas del autor, es el libro en sí lo que te intriga, e incluso bien pensado prefieres que sea así, hallarte ante algo que aún no sabes bien qué es”¹.

Tomamos un libro como se toma a veces cualquier objeto, olvidamos que detrás de él hay una larga historia y un grupo de personas que lo hicieron posible, así como los espacios de producción, impresión y circulación, los usos estéticos, los contextos, lo privado y lo público, además de las disciplinas que los exploran. Tienen seres adentro.

¹ Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*, p. 15.

“Muchos estudios han evitado limitarse a lo que llamamos ‘lectura’ desde el momento en que, sin leerlos, los libros pueden utilizarse con fines de magia o para establecer una distinción social, o con usos medicinales, como cuando se utilizaba el libro como protección y se creía que anteponiéndolo sobre el cuerpo del enfermo éste sanaba”² . También los libro-objeto que en sí mismos son obras de arte.

Abordar así la historia del libro es acercarse también a la historia de la lectura (ver el capítulo **IV. EL VIAJANTE EN EL MAPA: LA LECTURA**), de la cultura escrita, aunque en términos meramente didácticos se desarrollarán, de forma general, por separado.

Es relevante tener presente el proceso de producción de sentido y para ello es necesario considerar el soporte del texto (que algunos autores como Chartier llaman materialidad), me refiero al objeto, un manuscrito, un impreso, pero también la forma de transmisión del texto o las formas del texto (orales y escritas). Incluso el formato, las imágenes, la portada, la contraportada, son importantes dentro del proceso.

Por ejemplo, como nos lo recuerda Chartier “desde mediados del siglo XV, los procesos de producción del libro impreso movilizan los conocimientos y los procedimientos de todos los que trabajan en el taller tipográfico (editores, correctores, cajistas, prensistas). Irrumpe así, con la multiplicación de manuscritos que descansan en el trabajo de los copistas y difiere de la fabricación del libro en el Oriente, en China o en Japón, que hasta el siglo XIX ignora el empleo masivo de caracteres móviles al depender del trabajo de los calígrafos,

² Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, p. 35.

que copian el texto y de los grabadores, que lo disponen en planchas de madera que sirven a la impresión”³.

En esta línea, para asomarnos a la historia del libro se ha considerado, en coincidencia con el mismo autor, como fundamental considerar el texto, el objeto (el libro que puede ser impreso o electrónico) y las prácticas culturales (las lecturas y los usos de los textos por parte de diversos lectores). Sobre todo, acerca de la vinculación con las prácticas culturales, es lo que se abordará adelante (en el capítulo **V. SUGERENCIAS EN JUEGO: COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD**).

Hablar del libro es recorrer un vasto territorio porque se entrecruza con la escritura. Así que daré algunas consideraciones relacionadas con el presente trabajo.

Los sumerios aparecen en la historia como quienes desarrollaron el primer sistema completo de escritura (al sur de Mesopotamia, por el año 300 a.C.) por medio de tablillas de arcilla cocidas a fuego. Los egipcios del delta del Nilo, un poco más tarde, también se interesaron por la escritura. “En ambos casos parece probable que el desarrollo de los documentos escritos se vinculara estrechamente con la tarea de registrar información para el intercambio de bienes, la práctica del comercio y el ejercicio del poder religioso y político”⁴. Seguramente también hubo algo de asombro, aunque no hayan quedado pruebas palpables por la fragilidad de los materiales. La escritura en sí misma es asombro.

³ Ibid., p. 10.

⁴ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, p. 190.

En la segunda mitad del siglo III a.C., comenzó la escritura cuneiforme (por medio de un punzón triangular a través del cual se podían hacer incisiones en la tablilla).

“Alrededor del año 2900 a.C. se desarrolló una forma de escritura que empleaba cerca de 600 signos. Surgió así un gremio de escribas que llevaban registros de las transacciones comerciales y descripciones de la vida religiosa y civil. Las tablillas de arcilla se acumularon como registros locales y permanentes de las actividades de ciudades-Estado relativamente dispersas”⁵.

Como afirma Thompson, el sistema de escritura sumerio lo retomaron y desarrollaron los semitas, acadios y asirios; siguió empleándose en el primer milenio a.C. Además de las formas en que se usaba a la escritura, también se expresaban ideas científicas, religiosas y literarias. En el siglo V a.C. la escritura cuneiforme dejó de utilizarse y fue desapareciendo hasta dejar paso a la escritura alfabética.

La escritura alfabética se inventó quizá durante el siglo II a.C. y se extendió por todo el Medio Oriente y el Mediterráneo. A las tablillas de arcilla, mencionadas, le siguieron papiros y pergaminos.

⁵ Idem.

“Las hojas de papiro se desarrollaron originalmente en Egipto alrededor del año 2600 a.C. Se hacían con una planta (*cyperus papyrus*) que crecía en el delta del Nilo; los tallos se transformaban en material para escribir tras ser aplanados con un mazo y puestos a secar (...). Era mucho más liviano que la piedra o la arcilla, podía transportarse más fácilmente y permitía que los escribas trabajaran mucho más rápido (...). Las hojas de papiro se exportaron a través del Mediterráneo oriental y, junto con el pergamino, con el tiempo reemplazaron totalmente el uso de las tablillas de arcilla”⁶.

Cercanos a los libros actuales eran los rollos egipcios, griegos y romanos, compuestos por extensas tiras de papiro que se enrollaban alrededor de un palo de madera. Eran escritos con un junco, por una sola cara y se leían desplegando el rollo (la extensión variaba).

Más adelante, durante el periodo helenístico, hacia el siglo IV a. C., los libros más extensos comenzaron a subdividirse en varios rollos, que se guardaban juntos.

Los escribas los copiaron o escribieron al dictado. Atenas, Alejandría y Roma fueron grandes centros de producción de libros y los exportaron a todo el mundo conocido en la antigüedad (en el próximo inciso hablaré de las bibliotecas). Pero el copiado a mano era muy caro y lento. Sólo los templos, las bibliotecas y las personas ricas podían tener los libros, de hecho la mayor parte de los conocimientos aún se transmitían oralmente, a través de la repetición y la memorización (que en la antigüedad fue uno de los temores de que se perdieran por los libros y ahora se vuelven objetos de crítica por formar parte de los modelos educativos tradicionales).

⁶ Ibid., p. 191.

“La historia del libro se ha dado como objeto la medida de la desigual presencia del libro en los diferentes grupos que integran una sociedad (...). En el mundo clásico, en la Edad Media, y hasta los siglos XVI y XVII, la lectura implícita, pero efectiva, de numerosos textos es una oralización, y sus “lectores” son los oyentes de la voz lectora. Al estar esa lectura dirigida al oído tanto como a la vista, el texto juega con formas y fórmulas aptas para someter lo escrito a las exigencias propias del ‘lucimiento’ oral”⁷.

Con la técnica de producción del papel, el papiro se fue dejando de usar. La invención del papel se les atribuye a los chinos, por el año 105 d.C.

“Los materiales textiles se transformaban en fibras, se remojaban en agua, se aplanaban para convertirlos en papel y luego se dejaban secar. Se usaba un pincel hecho de cabello y tinta preparada con negro de humo para escribir un elaborado sistema de ideogramas que empleaba varios miles de caracteres⁸.”

En el siglo IV, después de un largo proceso, se sustituyeron los rollos por los códices (en latín, libro), antecedente de los libros actuales. Entre las tabletas de madera se insertaban algunas hojas adicionales de pergamino (un poco más adelante -en las bibliotecas- se comentará brevemente del pergamino) o de papiro y se escribía por las dos caras.

⁷ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, p.p. 18, 20.

⁸ John B. Thompson, op cit., p. 191.

El códice (que en un comienzo fue utilizado por los griegos y los romanos) era básicamente un cuadernillo hecho de madera cubierta de cera, de modo que se podía escribir sobre él.

De manera progresiva el uso del papel se fue extendiendo por el Occidente y por toda Asia Central, a finales del siglo V.

“En el siglo VIII los árabes derrotaron al ejército chino (...) y tomaron como prisioneros a varios fabricantes de papel, quienes les enseñaron cómo hacerlo. Se establecieron talleres de fabricación de papel en Bagdad y, posteriormente, en Damasco, que se transformó en la principal fuente de abastecimiento de Europa. La técnica de manufactura del papel se extendió por Egipto a Marruecos y España (...). En el siglo XIV Italia se transformó en el principal abastecedor de papel de Europa”⁹.

A comienzos de la Edad Media eran los monjes quienes escribían los libros para otros religiosos o para sus gobernantes. En consecuencia, la mayoría de los libros contenían temas religiosos, fragmentos de la *Biblia*, abundaban las copias de textos de la antigüedad clásica.

Varios de los libros medievales tenían portadas de madera, podían tener cierres y estar adornados con piedras y metales preciosos. Estaban ilustrados en tintas doradas y de otros colores.

⁹ Idem.

De forma paulatina se abrieron paso a las técnicas de impresión. Como suele pasar con los inventos, hay polémica de dónde surgieron: si de Alemania o de la China, principalmente.

Se dice que al “igual” que la invención del papel, “las técnicas de impresión se desarrollaron originalmente en China. La imprenta de bloques emergió poco a poco de los procesos de calco y estampado, y probablemente se usó por primera vez durante el siglo VIII. Alrededor del siglo IX se desarrollaron técnicas relativamente avanzadas que se usaban para imprimir textos religiosos. Durante la dinastía Sung (960-1280), se introdujeron métodos perfeccionados”¹⁰ .

Los nuevos métodos contemplaban versiones de tipo movable. Se especula que los métodos pueden haberse extendido a Europa por la difusión del papel moneda y de las cartas de juego impresas en China.

Uno se pregunta entonces por el aporte de Gutenberg.

“La impresión con bloques empezó a aparecer en Europa en la última parte del siglo XIV, y en 1409 aparecieron libros impresos con bloques. Sin embargo, los desarrollos que comúnmente se asocian con Gutenberg diferían del método chino original en dos aspectos clave: el uso de tipos alfabéticos, en lugar de caracteres ideográficos; y la invención de la imprenta”¹¹.

¹⁰ Idem.

¹¹ Ibid., p. 192.

Johann Gutenberg había experimentando con pequeños rectángulos de metal por más de 20 años (se dice fácil, pero implicó inversiones, trabajo, tiempo, imaginación), jugaba a la precisión de un relojero: las piezas debían embonar a la perfección.

“Imaginémonos estas piezas de metal colocadas unas junto a otras formando filas y columnas muy apretadas; las entintamos uniformemente y apretamos con fuerza sobre ellas un pliego de papel. Levantamos el papel: como por arte de magia, aparece cubierto de tinta con la forma de las letras, pero mirando en la dirección correcta. Las letras forman palabras, y de palabras se compone la página de un libro”¹².

Fue en 1454 cuando construyó seis prensas y comenzó a componer para su publicación la primera edición impresa “del libro más vendido del planeta. El lugar, Alemania; el editor, Johann Gutenberg. Pero como los premios de este mundo son a veces caprichosos, sus esfuerzos le llevaron a la ruina un año después”¹³.

Hoy al parecer sólo se conservan 45 ejemplares de la *Biblia* de Gutenberg. El valor de cada una sobrepasa todo cálculo y a su editor no le reportó ninguna ganancia en su vida.

¹² Isaac Asimov, *Momentos estelares de la ciencia*, p. p. 13-14.

¹³ Ibid., p. 13.

“Trescientas veces se estampó la primera hoja de papel contra los tipos entintados, y de allí salieron otras tantas hojas impresas idénticas. Luego se reordenaron los tipos para componer la segunda página, después la tercera, etcétera, hasta un total de 1282 páginas diferentes, con 300 ejemplares de cada una. Una vez encuadernadas, salieron 300 ejemplares idénticos de la *Biblia*: la edición más importante de cuantas se han hecho de este libro, por ser la primera que se imprimió en el mundo occidental”¹⁴.

De Gutenberg, como pasa con frecuencia, hay periodos de su vida que poco se sabe de él. Nació por 1398 en Maguncia, Alemania. De familia acomodada, se dice que la mala fortuna lo persiguió. Entre los episodios difíciles de su vida: en 1450 dedicado por completo a la impresión, pidió prestados 800 florines a un tal Johann Fust para comprar herramientas.

Como se relataba, cuatro años después, comenzó a componer la *Biblia* en latín, “a doble columna, con 42 líneas por página e iluminadas varias de ellas con estupendos dibujos a mano. Nada se omitió en este gran envite final: la cúspide de la vida de Gutenberg. Pero Fust le denunció por el dinero prestado. Gutenberg perdió el pleito y tuvo que entregar a Fust herramientas y prensas en concepto de indemnización”¹⁵.

¹⁴ Ibid., p. 14.

¹⁵ Ibid., p. 15.

Aunque persistió trabajando en la imprenta, tuvo que pedir nuevamente dinero prestado y no logró salir de deudas. Murió en el mismo lugar en donde nació, hacia 1468, en la ruina económica, pero como apunta Isaac Asimov, su obra fue uno de los grandes logros de la humanidad.

“Lo que no fue un fracaso fue el negocio de las imprentas, que se propagó con fuerza imparable. Hacia 1470 había prensas en Italia, Suiza y Francia (...). En 1535 el invento cruzó el Atlántico y se estableció en la ciudad de Méjico (sic.)”¹⁶.

Febvre y Martin en *L'apparition du livre* nos refieren que en la mayoría de los casos, fueron los eclesiásticos los faustores de la imprenta en sus comienzos, ya que los servicios que ésta podía prestar se presentaban con tanto mayor evidencia cuanto que en el siglo XV y a principios del siglo XVI las guerras ocasionaron la destrucción de los bienes de las iglesias con los libros litúrgicos que en ellas se encontraban.

También le debemos a los viajeros, a los nómadas que partieron de Maguncia (como observa Felipe Ossa) y se fueron dispersando llevando consigo sus instrumentos de trabajo, enseñando su oficio e imprimiendo libros a quienes se arriesgaron a invertir en esta aventura.

Así que la intención de la Iglesia de difundir la fe por medio de los libros, el apoyo de los mecenas particulares (especialmente de los humanistas del Renacimiento Italiano), el

¹⁶ Ibid., p.p. 15-16.

interés de las universidades de producir libros para sus profesores y estudiantes, contribuyeron al crecimiento de la imprenta en sus inicios.

La prosperidad de los comerciantes, el surgimiento de la burguesía con nuevas demandas de consumo, los libros viajeros (que tienen un espacio especial en el próximo capítulo de este trabajo) y el auge del comercio marítimo, embarcaron al libro hacia otros lugares, ya no sólo eran las grandes capitales o las ciudades universitarias donde se establecían las gentes marcadas por los libros: los centros de comercio, los puertos, las ciudades prósperas de provincia recibieron también el hechizo del libro.

Por ello el mar buscó al libro... Un libro *ha de ser un hacha para romper el mar helado dentro de nosotros*, escribía Kafka.

Con la imprenta se creó la opinión pública, contribuyó al nacimiento de la democracia moderna, a materializar el sueño de dibujar la palabra, de fijar la palabra...

“Gracias a la imprenta, las Biblias se abarataron, proliferaron y empezaron a editarse en el idioma que hablaba la gente, no en latín. Muchos buscaron directamente inspiración en este libro, y por primera vez se pudo pensar en la alfabetización universal. Hasta entonces no había tenido sentido enseñar más que a unos cuantos a leer; los libros eran tan escasos que, quitando a un puñado de eruditos, hubiese sido una pérdida de tiempo”¹⁷.

¹⁷ Ibid., p. 16.

Aparece la idea errónea que después de Gutenberg hay una historia del libro sin mayores cambios “considerándolo a él como héroe de la modernidad, deificado con el mundo del texto impreso”¹⁸. Pero lo cierto es que la circulación del texto manuscrito logra sobrevivir, hasta el siglo XVIII e incluso hasta nuestro días (como en algunas producciones independientes de poesía). De este modo hay que tener en cuenta que la cultura impresa posee sus raíces en el texto manuscrito, que cuenta a su vez su propia lógica, usos y valores (por ejemplo, las gacetas manuscritas del siglo XVIII pudieron reaccionar más rápidamente a los acontecimientos y definieron a un público selecto).

Chartier habla también de un modelo aristocrático de la escritura, que va del siglo XVI al XVIII, expresa que con el manuscrito hay un control más seguro por parte del autor sobre la forma de su obra, sobre el público (puesto que el manuscrito circula dentro de un medio relativamente homogéneo) y por ende sobre la lectura.

“Se cree que las intenciones del texto pueden ser descifradas correctamente por lectores que comparten el mismo modelo cultural, la misma comunidad de interpretación que el autor”¹⁹. De hecho hay un trabajo de Francisco Rico acerca del *Lazarillo de Tormes* (*Problemas del Lazarillo* editado por Cátedra) en donde apunta a una primera circulación del texto de forma manuscrita. Lo cual es muy importante para pensar en las posibles consecuencias que ello tiene en la lectura.

¹⁸ Roger Chartier, op cit., p. 22.

¹⁹ Ibid., p.23.

Entonces la permanencia del manuscrito se relaciona con otra idea: la corrupción de textos. “Con la imprenta se amplía esta obsesión, que existía antes en la relación entre autor y copista, pero que posteriormente se desarrolla de manera mucho más fuerte cuando se encuentran dos mundos: por un lado, el de la escritura, el del saber, el del intercambio intelectual, el de las maneras honestas, el de la ética letrada, y, por el otro, el del mundo del taller tipográfico, que es el de la competencia, el dinero, los obreros y las técnicas que transforman un texto manuscrito en un objeto impreso, y de tal forma multiplica las oportunidades de lectura (...). La gran distancia del escritor respecto de los lectores permite la libertad en la apropiación de los textos”²⁰.

Pero al poder no se le puede omitir tampoco en este tema. Roger Chartier retoma de Armando Petrucci la necesaria distinción entre el poder de la escritura y el poder sobre la escritura.

Acerca de la primera, se cita la obra de Shakespeare, *Enrique VI*, donde una rebelión popular es caracterizada a través de su rechazo del texto impreso como forma de imposición de una autoridad. Además se puede observar el papel que desempeña la escritura administrativa de los Estados a partir de sus construcción en la Edad Media “y que controlan, vigilan y castigan, para citar a Foucault, sino también a través de las formas más inmediatas como las escrituras públicas que se exhiben en la ciudad”²¹.

²⁰ Ibid, p. 24.

²¹ Algunas de ellas están escritas en latín y están colocadas muy alto, de forma que no pueden ser leídas por la mayoría del pueblo, lo cual se traduce en una dominación simbólica de la escritura. Ibid., p. 26.

En cuanto a la segunda, el poder sobre la escritura, se traduce como las competencias para definir una norma de escritura, las formas de enseñanza de la propia escritura, los usos legítimos de esta capacidad según los estamentos o las capas sociales, o la división entre los sexos. Y a quí hay algo muy importante: “Según una tradición en la cultura occidental, la mujer debía saber leer pero no tener la capacidad de escribir. La lectura es un vehículo que impone una autoridad. El texto transmite en su lectura (al menos es lo que piensan los productores de textos) un orden, una disciplina, una forma de coacción. Por el contrario la escritura procura la posibilidad de escapar del orden patriarcal, matrimonial o familiar”²².

Así que lo que se traduce como la crisis del libro, que se caracterizó en el siglo XIX por una abundancia de libros, pocos lectores, preocupación por la conservación de lo escrito y porque se tuviera en cuenta lo que el autor escribía, se traduce en la actualidad en la preocupación por la disminución de lectores frente a la competencia de los medios audiovisuales (como glosa Carlos Aguirre en las conversaciones con Roger Chartier). Este último plantea que lo importante es saber quiénes son los productores de dichos discursos.

Entre esos productores de discursos destaca a los pedagogos y del mundo de la escuela, pero sobre todo señala al mundo editorial, particularmente a los editores. A ellos los sitúa junto a Umberto Eco, referente a la respuesta que se da: “Va a sobrevivir el libro impreso pero para ciertos usos, y para otros la edición electrónica va a superar a las formas tradicionales”²³. Y nombra a un tercer protagonista: el mundo de la cultura literaria.

²² Ibid., p. 27.

²³ Ibid., p. 30.

Los cambios por los que ha pasado el libro a través del tiempo tienen que ver con las transformaciones de las técnicas de producción y reproducción de textos, las modalidades de su publicación y las prácticas de lectura. Y es lo que quiero subrayar, cómo las prácticas de lectura y las metamorfosis del libro se han relacionado íntimamente.

“Las técnicas cambian y, con ellas, los protagonistas de la fabricación del libro. Mas permanece el hecho de que el texto del autor no puede llegar a su lector sino cuando las muchas decisiones y operaciones le han dado forma de libro. No hay que olvidar esto al leerlo”²⁴. Ello permite a la par identificar las revoluciones de la cultura escrita.

Pero es necesario recordar cómo la expresión oral antecede a la palabra escrita (ya abordado), y aunque lo oral y lo escrito presentan sus propias características, por llamarlas de algún modo, en lo escrito permanece un resquicio de lo oral “un encadenamiento más espontáneo de las ideas, un menor temor a las digresiones y los rodeos, una expresión menos restringida de las opiniones y de los pensamientos”²⁵.

Fue necesaria la fijación de la palabra hablada, aun con el riesgo de perder esa libertad de la forma oral, y las palabras escritas también han cambiado.

²⁴ Ibid, p. 10.

²⁵ Idem.

“Capturar las palabras en vivo conduce a inventar los sistemas para transcribir y preservar en lo escrito su fuerza viva: estos desafíos no son propios de nuestro presente”²⁶.

Como afirma Roger Chartier en su libro *Cultura escrita, literatura e historia*, “al poder poético y secreto del libro se añade otro, público y crítico. Para los hombres de la Ilustración, el surgimiento de la opinión pública supuso la circulación de lo escrito, el intercambio epistolar, la lectura crítica, la formulación de juicios. A partir de ese momento fundador, las diversas modalidades de constitución y de control de la opinión son sucedidas por las nuevas prácticas de lectura instauradas por la Revolución francesa y, más tarde, por las transformaciones de la prensa periódica en la mitad del siglo XIX”²⁷.

A la polémica de la posible desaparición del libro ante el embate de los medios electrónicos, están otros dos temores, contradictorios por cierto, el de la pérdida (como lo recuerda Chartier, hace que en el siglo XVI se recojan los textos manuscritos y se publiquen impresos para así fijarlos y sustraerlos del olvido) y el temor al exceso, el de una sociedad invadida por su patrimonio escrito.

“De ahí arrancan (...) todos los esfuerzos para clasificar, organizar, elegir y establecer, dentro de esta exhaustividad inquietante, posibles usos. La enseñanza, las bibliotecas y los sistemas de clasificación son los instrumentos para controlar este temor a que se multipliquen los textos, a que finalmente se conviertan en un exceso peligroso y temible”²⁸.

²⁶ Ibid., p. 11.

²⁷ Ibid., p. 13.

²⁸ Ibid., p. 22.

Es relevante también el planteamiento de Carlos Aguirre Anaya que retoma de Robert Darnton en “*What is the History of Books*”, el cual tiene en cuenta a los libros impresos como parte del circuito de comunicación que va del autor al lector y que tiene como principales “estaciones intermedias” a editores, impresores, libreros y bibliotecarios. Así que se puede entender a la historia del libro, de la lectura como parte del proceso de comunicación social.

Verba volant, scripta manent. Del papiro, al rollo, al códice, a la hoja, al libro, al libro electrónico, al texto multimedia, ...Y el libro sigue tan campante... qué nuevos asombros nos depara...

Viendo, pues, que, en efeto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

*Cuerpo y voz presta la escritura al pensamiento mudo
y, a través de los siglos, lo lleva la hoja volandera.*

Schiller

3.3 Memoria de indecible melancolía: las bibliotecas

Un libro es un engranaje. Guardaos de esas líneas negras sobre el papel blanco; son fuerzas que se combinan, se componen, se descomponen, penetran la una en la otra, se apoyan recíprocamente, se dividen, se anudan, se acoplan, trabajan. Esta línea muerde, esta línea aprieta y presiona, esta línea arrastra, esta otra subyuga. Las ideas son un mecanismo. Os sentís atraídos por el libro. Sólo os dejará después de haber dado cierta forma a vuestro espíritu. A veces, los lectores del libro salen totalmente transformados.

Victor Hugo. *William Shakespeare*.

Cuando pensamos en la lectura, en los espacios en donde hay la posibilidad de leer, aparece la biblioteca.

Usualmente podemos hallar diversas consideraciones acerca de lo que es una biblioteca.

Por ejemplo, en la *Enciclopedia Encarta 99 Microsoft* la encontramos como:

Lugar en el que están depositadas diversas formas de información registrada. Aunque la palabra biblioteca deriva del latín y ésta a su vez lo hace del vocablo griego *biblion* (en griego, ‘libro’), la acepción moderna del término hace referencia a cualquier recopilación de datos recogida en muchos otros formatos: microfilms, revistas, grabaciones, películas, diapositivas, cintas magnéticas y de video, así como otros medios electrónicos.

Otras acepciones:

- Del latín bibliotheca, local donde se tienen libros ordenados para la lectura.
- Conjunto de estos libros.

- Colección de libros o tratados análogos.
- Obra en que se da cuenta de una colección de libros y sus autores.
- Mueble, estantería, etc., donde se colocan libros.

Hay otras palabras relacionadas con nuestro objeto de la investigación:

- *Bibliobús*: autobús acondicionado como biblioteca pública móvil.
- *Bibliofilia*: afición a los libros, especialmente a los raros o curiosos.
- *Bibliología*: estudio general del libro en su aspecto histórico y técnico.
- *Bibliotecario*: persona que tiene a su cargo el cuidado de la biblioteca.
- *Bibliotecología*: ciencia que estudia todo lo relacionado con el libro o las bibliotecas.
- *Bibliotecológico*: perteneciente o relativo a la bibliotecología.
- *Biblitécólogo*: persona que profesa la bibliotecología o tiene especial conocimiento de ella.
- *Biblioteconomía*: ciencia y arte de la organización y administración de las bibliotecas.

- *Bibliomancia*: ciencia y arte de la organización y administración de las bibliotecas.
- *Bibliomanía*: pasión por los libros, manía de adquirirlos.
- *Bibliómano*: el que tiene bibliomanía.
- *Bibliopola*: librero, vendedor de libros.
- *Bibliótafo*: bibliómano que no quiere que lea nadie el libro raro que posee.

En el *Pequeño Larousse* se halla como *biblioteca* (del griego *biblion*, libro, y *theke*, armario): local donde se tienen libros ordenados para la lectura. Colección de libros, manuscritos, etc. Obra en la que se da cuenta de los escritores de una nación o de un ramo: *la biblioteca de don Nicolás Antonio*. Colección de libros análogos. Biblioteca de jurisprudencia, de escritores españoles. Fig. *Es una biblioteca viviente*, es un hombre muy sabio¹.

En el diccionario *Grijalbo* biblioteca es el lugar donde se conservan los libros ordenados para su lectura. Conjunto de libros, manuscritos, etc. Mueble para guardarlos. Obra en que se da a conocer a los escritores de una nación o de una especialidad. Colección de libros o tratados análogos².

¹ *Pequeño Larousse*, p.145.

² *Diccionario Grijalbo*, p.121.

En las primeras definiciones mencionadas observamos que se quedan cortas para hablar de las bibliotecas. Un local donde se tienen libros ordenados para la lectura bien podría confundirse con una librería, el mueble podría ser un estante o un librero, ...

¿En dónde quedarían entonces esos otros significados, sentidos que hemos dado a este espacio paradisíaco que guarda también su infierno?

Borges afirma que el universo (que otros llaman biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, memoria de indecible melancolía³.

Y es que Borges además de trabajar durante nueve años como bibliotecario en Argentina, sabedor de las galerías hexagonales que él nombra, ha sido uno de los entrañables escritores apasionado por libros en diversas lenguas, manuscritos extraños, gran prologista y en su laberíntica memoria guardaba para sí y para compartir, otra gran biblioteca que nos legó para disfrute también de las generaciones venideras. Amó los libros y sobre todo se jactó de leer.

³ Jorge Luis Borges, *La Biblioteca de Babel*, p.p. 89-100.

Aprovecho para abrir un paréntesis, recordemos que además han existido otros escritores que fueron bibliotecarios, sólo por nombrar otros: Casanova, Leibniz, Stendhal, Anatole France, Bataille y Musil ...

La biblioteca, memoria de indecible melancolía...

Ikram Antaky en el programa de radio que tenía llamado *El banquete de Platón*, dedicó una de esas noches de sabrosas reflexiones a platicar sobre las bibliotecas. Allí afirmaba que las bibliotecas son una aventura mítica.

Significa reunir la memoria de la civilización en un mismo lugar.

Juntar en algunas salas los secretos de un mundo que se desea asir.

Nos dibuja un largo recorrido que responde también a la evolución de las prácticas de lectura y es de subrayar que la biblioteca ha mostrado su perennidad. Desde los rollos de la antigüedad hasta las redes informáticas, objeto de la literatura; las bibliotecas han guardado también historias de poder, de luchas, de clandestinidad y de amor.

Hablar de Bibliotecas es nombrar a un espacio mítico y también real: la Biblioteca de Alejandría, que la poesía nos la puede reconstruir, según Borges:

ALEJANDRÍA, 641 A.C.

Desde el primer Adán que vio la noche
y el día y la figura de su mano,
fabularon los hombres y fijaron
en piedra o en metal o en pergamino
cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.

Aquí está su labor: la Biblioteca.

Dicen que los volúmenes que abarca
dejan atrás la cifra de los astros
o de la arena del desierto. El hombre
que quisiera agotarla perdería
la razón y los ojos temerarios.

Aquí la gran memoria de los siglos
que fueron, las espadas y los héroes,
los lacónicos símbolos del álgebra,
el saber que sondea los planetas
que rigen el destino, las virtudes
de hierbas y marfiles talismánicos,
el verso en que perdura la caricia,
la ciencia que descifra el solitario
laberinto de Dios, la teología,
la alquimia que en el barro busca el oro
y las figuraciones del idólatra.

Declaran los infieles que si ardiera,
ardería la historia. Se equivocan.
Las vigiliass humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
no quedara uno solo, volverían
a engendrar cada hoja y cada línea,
cada trabajo y cada amor de Hércules,
cada lección de cada manuscrito.
En el siglo primero de la Hégira,
yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas
y que impone el Islam sobre la tierra,
ordeno a mis soldados que destruyan
por el fuego la larga Biblioteca,
que no perecerá. Loados sean
Dios que no duerme y Muhammad, Su Apóstol.

Construcción de saberes, de disciplinas, de intentos de organización y clasificaciones.

De los rollos, a los libros y el gran brinco a los textos electrónicos de las bibliotecas digitales y de surcarlas a través de Internet. Prácticas que confirman aquello señalado más arriba, en consonancia con la transformación en las prácticas de la lectura.

Imaginemos cómo era el encuentro del lector con un rollo, las manos entregadas en esta tarea de seguir el recorrido de las palabras y no ir escribiendo a la par de la lectura, más bien otro intervenía, en tal caso, el que recibía el dictado.

La vuelta hacia atrás, leer y escribir en operaciones cercanas, se las debemos al codex, al libro. Ahora con el acceso a las bases de datos en las bibliotecas digitales, permite a la vez almacenar, escribir, editar el texto, imprimirlo, crear palimpsestos, ...(los derechos de autor siguen siendo un asunto que desvela a muchos).

Adelanto un dato curioso, ¿cómo se hizo el paso del rollo al codex?

Como recuerda Antaky, “por una pelea histórica entre dos ciudades: Alejandría en Egipto y Pérgamo, ambas ciudades griegas bajo poder romano. Alejandría exportaba al mundo entero el papiro para hacer los rollos. Cuando se pelearon Alejandría y Pérgamo, Alejandría dijo pues no les vendo, a ver qué hacen y obligados por la necesidad aquellos de Pérgamo tomaron las pieles de los animales, las trataron y las transformaron en eso que se llama hoy *pergamino*. El pergamino, piel de animal, se dobla y se dobla, descubrieron, en una forma muy cómoda, que dio nacimiento al codex, luego al libro. Y resulta que aquella obligación impuesta por los poderosos de Alejandría tuvo la razón, le ganó al rollo, porque un rollo de papiro se quema fácilmente y un codex de piel de animal dura mucho más y se enfrenta mejor a los incendios”⁴.

⁴ Ikram Antaky, *El banquete de Platón*, Programa de radio.

La biblioteca es un edificio, una colección de textos escritos, y como afirmaba, unos temores están detrás de su invención: el temor a perder, la idea de que el patrimonio escrito puede borrarse para siempre y en el presente paradójicamente está también la preocupación por el exceso de textos.

“Desde el siglo XVI toda la reflexión sobre los instrumentos que permiten la conservación y organización de este patrimonio gira en torno a las bibliotecas (y ahora también muchos de los debates se refieren a ellas), que son el receptáculo natural de este patrimonio escrito”⁵.

Resguardar la memoria de la civilización.

Como vemos, las bibliotecas guardan sus encantos y también sus mitos.

Otro mito es el de una biblioteca al revés, hecha con un sólo libro donde estarían reunidos todos saberes, lo que justificaría su sola existencia como tal.

“La idea de la reducción (...) encuentra una forma radical en el siglo XVIII con las utopías que encierran en un libro todos los conocimientos útiles, lo que era la manera radical de distanciarse de la acumulación. Existían aquellos libros llamados ‘extractos’ o ‘espíritus’,

⁵ Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, p.31.

en la acepción alquímica de cuando se extrae una esencia o un perfume. Estos pequeños libros intentaban extraer lo más útil de la acumulación libresca”⁶.

Pero también para la biblioteca el poder no es extraño. “La biblioteca es un símbolo ligado a una gran tradición del Estado centralizado que enviste el edificio de significados políticos”⁷.

Actualmente, está la puesta en red de las bibliotecas gracias al desarrollo de la informática, el texto se vuelve una expresión metafórica. “El gran riesgo sería de considerar que a partir del momento en que un texto ha adquirido una existencia electrónica, se puede pasarse de su soporte, es decir hacer desaparecer los libros. Este radicalismo electrónico lleva al riesgo de perder la memoria, los gestos, las conductas, los conocimientos de lo que es la cultura escrita”⁸.

Tema que ha generado airadas polémicas de los partidarios de uno y el otro bando, lo cierto es que las grandes empresas editoriales siguen imprimiendo libros con todo y los escasos lectores. Por otro lado, uno se pregunta si, ¿este nuevo salto no es aún privilegio de unos cuantos?

⁶ Ibid., p. 32.

⁷ Ikram Antaky, *El banquete de Platón*, Programa de radio.

⁸ Idem.

Hoy se habla también de dos tradiciones de grandes bibliotecas: la public library de tradición inglesa americana, totalmente libre de acceso, sin necesidad de justificar las razones de la lectura, y la otra tradición, la biblioteca con vocación de investigación, en donde se abre paso la especialización y que parece ser uno de los caminos de las bibliotecas universitarias.

“Permanece en el presente a través de la figura de la biblioteca como edificio, o, de una nueva manera, a través de la figura de la universal disponibilidad del patrimonio escrito gracias a las redes electrónicas. Es el mismo sueño de una exhaustividad prometida que fundamenta los proyectos de la arquitectura de las nuevas bibliotecas y los proyectos del patrimonio escrito, accesible a cada uno a través de una red electrónica, independientemente del lugar”⁹.

Otro dato curioso, además del espacio borgiano paradisíaco, algunas bibliotecas guardan en sus entrañas un lugar que se llama “El infierno”. Sus dimensiones se van achicando con el tiempo, ahí estaban empolvadas las obras prohibidas, las obras censuradas. “Si leemos el inventario de las etapas que en el siglo pasado había que atravesar para enterarse de sus libros, leemos ‘estas obras galantes u obscenas no tienen su lugar en medio de las otras hay que exiliarlas en un lugar especial aislados de las demás’”¹⁰.

⁹ Roger Chartier, op cit., p. 32.

¹⁰ Ikram Antaky, *El banquete de Platón*, Programa de radio.

Antaky señalaba que los libros del pasado han caído en nuevos infiernos, decretados por la clase intelectual, cuando deciden hablar de un libro o cuando deciden ignorarlo.

También hay fantasmas en las bibliotecas. Cuando un libro deja su lugar está reemplazado hasta que vuelva por una ficha. A esta ficha se le llama “Fantasma”.

Las bibliotecas están cercadas por numerosos peligros: el tiempo, las plagas, víctimas de los accidentes de la historia, libros sacrificados, ocultados, prohibidos de publicarse, robados, mutilados, extraviados, inacabados, libros evocados sólo en cartas o enunciados otras páginas.

“La biblioteca fantasma es mucho más grande que la otra, la real. La mayoría de las obras de Esquilo y de Sofocles se han perdido. Se ha necesitado de toda la malicia de Umberto Eco en *El nombre de la rosa* para hacernos creer en la existencia del único ejemplar conservado del segundo libro de la *Poética* de Aristóteles, el que todo el mundo creía perdido o jamás escrito y que trata de la comedia. En el cementerio de los inencontrables qué es lo que lamentamos más ¿Los sonetos de Dante? ¿Algún libro de Mallarme que citó y que no sabremos cuál es? ¿*El Tratado del Dandismo* que prometió Voltaire y que no conocemos? ¿La fascinante primera versión de *El idiota* que fue destruida y que no conocemos?”¹¹.

¹¹ Idem.

Se juntan libros para evitar su extinción, pero también se vuelven vulnerables porque están todos reunidos. En las guerras (o sin ellas) uno de los primeros actos de barbarie es la destrucción de seres, textos y bibliotecas. El sueño del constructor de la Muralla China, el de borrar la memoria de la humanidad antes de él.

Aunque actualmente, como afirmaba, está el miedo también por el exceso de textos. Por ejemplo, así nos lo recuerda Roger Chartier, a partir de un ensayo de Francisco M. Gimeno Blay, hay distintas maneras de pensar la quema de libros: “la represión, la Inquisición, los autos de fe, la supresión de todo lo que es peligroso para la fe y, por otro lado, la quema como una técnica radical para suprimir el exceso, lo inútil”¹².

Por otro lado, los libros, las bibliotecas, se vuelven tema en la literatura, en el cine, en la escultura (los libros-objeto) y en el arte en general.

Doy una probadita, recordemos algo del Cronopio mayor, “En un pueblo de Escocia venden libros con una página en blanco perdida en algún lugar del volumen. Si un lector

¹² Jesús Anaya Rosique explica que hay una práctica comercial vigente hoy en día que es la guillotina y que se aplica a los libros que ya están fuera de comercio. Roger Chartier, op cit., p.33.

desemboca en esa página al dar las tres de la tarde, muere”¹³.

Ya se nombraba antes la novela de Eco llevada al cine y está también *Fahrenheit 451*, Bradbury imagina un Estado donde para mantenerse el orden supone la desaparición de los libros. Existen unos bomberos pirómanos que están encargados de hacer aplicar la ley, es decir de quemar los libros (la temperatura a la que arden está relacionada precisamente con el título del libro), unos pocos prefieren ser calcinados junto a sus entrañables bibliotecas.

Un grupo disidente se oculta a las afueras de la ciudad para aprender de memoria las obras amenazadas, cada uno de los integrantes de este grupo se convierte en un libro vivo con sus puntos y comas. Los medios de información juegan un papel central en la conservación de este Estado, las casas están tapizadas por pantallas de televisión que mitigan la soledad, la posibilidad del pensamiento para mantener una “sociedad feliz” (que nos recuerda a Orwell), y por ello los libros constituyen una amenaza.

Un bombero que se enamora y descubre clandestinamente lo que guardan las páginas que antes convertía en cenizas, pone de manifiesto la locura de este Sistema.

En 1966 el cineasta francés Francois Truffaut adaptó la novela y la llevó al cine.

El nombre de la rosa cuenta el incendio de la mayor biblioteca de la cristiandad. Nos recuerda la tragedia de Alejandría. Novela que también fue llevada a la pantalla envuelta en una especie de thriller, va acompañando al espectador por sus salas laberínticas y

¹³ Julio Cortázar, *Historia de cronopios y de famas*, (s.d.).

descubriendo una serie de asesinatos de monjes, la muerte asoma en cada página envenenada de los manuscritos en el ingenuo gesto de humedecer los dedos para seguir la lectura, la sonrisa es censurada.

La biblioteca puede jugar el papel de personaje central en la novela como en la de Julio Verne y su inolvidable Capitán Nemo en *20.000 leguas de viaje submarino* a bordo del célebre Nautilus, una especie de biblioteca itinerante que guarda en las entrañas del océano las obras más representativas de la humanidad.

Alguna vez vi una entrevista a Julio Cortázar en donde hablaba de una antigua cinta que le había impresionado, si no mal recuerdo se llamaba *Las Manos de Orlaf*: un pianista reconocido pierde sus manos en un accidente y le transplantan las de psicópata que ahorcaba mujeres, desde entonces el Cronopio se cuidaba de no dejar los guantes por ahí olvidados sin nada que los llenara por dentro. Esta historia aparece aquí porque me recuerda una cinta que disfruté de niña (no recuerdo su nombre): una investigadora se queda dormida en una gran biblioteca y al despertar se da cuenta que ya pasa de la medianoche, pero no está sola como ella cree, entre los laberínticos pasillos se oculta un asesino...

Apenas una muestra de las bibliotecas como materia deliciosa para nuestra imaginación...

¿Será así el paraíso que Borges imaginó?

Lo cierto, es que hay otras iniciativas. En Argentina, hace apenas unos años se anunció el lanzamiento de la “Bibliolancha”, por parte de la Secretaría de Cultura y la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, y la Biblioteca Popular “Delta del Paraná”.

En la ciudad de México se han llevado a cabo una serie de programas para promover la lectura. Por ejemplo el de los Libro-clubs (que tuvieron gran acogida y que tristemente se han ido acabando). Recientemente el gobierno del Distrito Federal puso en marcha el programa “Para leer de boleto en el metro” y tenía como lema “Porque nuestra misión es llegar a la gente, también apoyamos la lectura”. Consistía en que el usuario del metro podía tomar un libro (antologías editadas como parte del mismo programa) de manera gratuita en la estación Universidad para irlo leyendo durante el recorrido y después habría que devolver el libro en otra estación (Indios verdes). El programa no ha tenido continuidad, hasta ahora.

En el periódico *EL TIEMPO* del 12 de mayo de 2003, apareció un artículo escrito por Beatriz Helena Robledo B., con el título: “El 'profe' que combate la ignorancia en un burro biblioteca”.

En dicho artículo se destacaba cómo en las veredas del Magdalena, Colombia, Luis Soriano Bohórquez les presta a los niños que no tienen cómo estudiar, libros de García Márquez, novelas de Umberto Eco y cuentos infantiles:

“Arriando el burro va Soriano, un licenciado en Español y Literatura que desde hace año y medio se inventó esta biblioteca de cuatro patas, que rebuzna y come pasto, con la que

recorre las veredas aledañas al corregimiento de La Gloria, en el municipio de Nueva Granada, en el Magdalena.

Todo comenzó hace tres años cuando se quedó desempleado y se puso a ayudarles a los niños a hacer los deberes escolares y los análisis literarios. Notó que muchos no sabían leer y carecían de libros.

Se puso en la tarea de recopilarlos, compró algunos, pidió otros y decidió ofrecer el servicio de biblioteca en su casa, donde vive con su esposa y dos hijos pequeños, Luis David y Susana.

Una vez convertida la sala en biblioteca, se empezó a correr la voz de que en la casa del profesor Luis la puerta estaba abierta de 2 a 5 de la tarde para todos los que quisieran consultar un libro y hacer una tarea. Después de las 5 hay que tocar, porque los mosquitos no permiten tener abiertas las puertas, pero el 'profe' atiende hasta tarde.

Quería enseñarles el poder de las palabras a sus vecinos como lo hizo con él su abuela, quien le mostró el camino a través de la Biblia.

Luis y sus hermanos pudieron salir de la ignorancia a la que estaban condenados gracias a que su madre los envió a estudiar a Valledupar. Allí vivió con una tía que le leía la cartilla de *Coquito*, los cuentos de Blanca Nieves, Pulgarcito, Pinocho y las aventuras de Gulliver y de Platero.

Por eso al profesor lo desvelaban los hijos de los 2.000 campesinos que viven en las veredas y no podían llegar hasta el corregimiento a consultar un libro. "¿Cómo harán para hacer sus tareas?", se preguntaba en las noches. Y Platero fue la respuesta. Pensó que nada mejor que un burro para llevar libros a los lugares más apartados.

Pidió prestada una burra, pues los burros se alborotan al ver otro cerca y él sufre con sólo imaginarse los libros caídos en un charco.

La cargó con los borriquetes que se usan para transportar el agua cuando suspenden la del acueducto o la leche que venden los finqueros, un cajón a cada lado, forrado en icopor para que no se estropeen los libros y un plástico por si llueve. Y por supuesto le colgó la campana, para anunciar su llegada.

El primer día

El primer día que salió con el burro fue un acontecimiento. "Se volvió loco!", "te compro el disfraz" ,"¡Ey! ya no estamos en carnaval!", le gritaban.

-Te vas a mudar - le preguntó una señora, al verlo con el burro cargado.

-Sí, me voy a mudar para tu casa en estos momentos, te ofrezco estos libros- le contestó.

-¿Los estás vendiendo?

-No, te los voy a dejar gratis, para que te los leas.

Desde entonces, como el ingenioso hidalgo, Luis sale con su Platero convertido en Rocinante, ya no a buscar aventuras ni pendencias con otros caballeros, sino lectores. Y

como don Quijote, no hace caso de quienes lo tildan de loco, pues está convencido de lo que hace, cada vez se gana más adeptos.

‘Paso con mi burro por el sitio donde los choferes esperan a los pasajeros, y como se demoran en llenar el cupo, yo les presto obras de Umberto Eco o como *Agua para chocolate* y *El amor en los tiempos del cólera*; también, fascículos muy entretenidos, o cuentos guajiros. Muchas veces al día siguiente me dicen: Ey, préstame el libro que me prestaste ayer que quedé en continuación...’.

Para convencer a la gente de que lea, llega por ejemplo a una vereda un sábado, amarra su biblioteca ambulante del tronco de un árbol y espera...

Algunos se acercan a solicitar el libro que desean, antes de que llegue alguien y lo pida primero.

"Las personas mismas se encargan de todo", dice Luis. Él solamente toma la lista de quién se lleva el libro, anota los títulos y ya está. Al sábado siguiente vuelve por allí y cambia los libros. Las dificultades son de otro tipo. Por ejemplo cuando azota el invierno tiene que montar al biblioburro en un camión y bajarlo al llegar a la vereda o a la escuela.

La jirafa lectora

Como buen profesor, Luis no se contenta con llevar solo libros. El zoológico imaginario crece y al burro lo acompaña La Jirafa Lectora, un programa que se le ocurrió cuando vio a

su hijo mayor leyendo con los brazos estirados y las piernas recostadas sobre la pared. Cuando le preguntó por qué leía así, su hijo le contestó: "Así leen las jirafas".

Con La Jirafa Lectora juega rondas con los niños, anima los cuentos, lee en voz alta, monta obras de teatro con lo que tienen a la mano, y como los niños de *Platero y yo*, los de los pueblos del Magdalena se disfrazan con palos, con maleza, con hojas de esas que se adhieren a la ropa.

Luis se ha inventado otra sesión del programa que ha llamado 'Dibuja lo que ves', en la que los niños pintan lo que ven en la realidad y lo que imaginan. A él lo han dibujado varias veces lo mismo que a la burra.

Está recogiendo la tradición oral. Les pide que le escriban un cuento que les haya contado la mamá, el papá o la abuela. Son cuentos del tío conejo, del tío tigre, fábulas, narraciones que se conservan desde que Nueva Granada se formó con la migración de campesinos venidos de Bolívar durante la violencia de los años cincuenta.

‘Cuando voy a la escuela, me encuentro con una niña que me cuenta unas historias de duendes, unas historias de espantos, que si no estuvieran en pleno siglo XXI, yo se las creería’, comenta.

Faltan libros

Luis sueña con crecer y multiplicar su biblioteca, pues los niños ya le piden que les traiga nuevos libros: "Ey profe, cámbienos los cuentos que esos ya los sabemos de memoria".

Le hacen falta un buen atlas, libros de literatura infantil, de geografía de Colombia, de historia, de educación sexual... en fin, de todo tipo.

Para el profesor es una misión liberar de la ignorancia a la gente de su tierra, formar como lectores y escritores a esos niños del monte que huelen a melón, que huelen a patilla, como dice él, niños que no tienen acceso a la tecnología, que trabajan, en su mayoría, pero que no saben ni cómo se coge un libro.

Cumplir esta meta lo desvela y piensa ahora en cargar una mesa plegable que le regaló otra tía, para que aprendan a consultar y no lo hagan en el piso de tierra.

Sueña con crecer, tener una biblioteca dentro del monte, la primera biblioteca casi selvática, tan bonita como las de las ciudades, que la gente pueda acceder al conocimiento en el campo.

Y mientras se hace realidad la biblioteca, los niños siguen a la espera de la llegada del biblioburro y cuando oyen la campana algunos le gritan:

‘¡Profe, debería vender helados también, qué bueno leerse un libro chupándose un helado!’¹⁴.

¹⁴ Beatriz Helena Robledo B., “El 'profe' que combate la ignorancia en un burro biblioteca, *El Tiempo*, Bogotá, Colombia, 12 de mayo de 2003. Consulta electrónica.

Entonces, las bibliotecas siguen siendo una posibilidad importante a fin de tener acceso a la lectura, ampliar la red de lectores, desarrollar una serie de actividades creativas y divertidas en torno a la lectura que vayan más allá de hacer de las bibliotecas un centro de acopio de datos, cuya principal razón de ser consiste en apoyar en las tareas escolares.

Las bibliotecas son fuente riquísima de investigación, que aún falta por desarrollar. Por ejemplo, tener información directa de las prácticas de lectura, de los usos, expectativas y gustos de los lectores, entre otros.

3.4 Cartas de navegación: la lectura... un tema que provoca

Acerca de la lectura en México se han dado una serie de estadísticas que básicamente señalan la preocupación por la baja incidencia de lectores en el país, aunque no es un asunto privativo de México. Y que nos sitúan a su vez en las discusiones actuales en torno a la lectura y los temas vinculados con éste “problema” (como se esbozaba al inicio de la presente investigación).

Prueba de lo anterior, es lo que destaco a continuación.

Según el reportaje “México, inmerso en el analfabetismo funcional, una ‘catástrofe silenciosa’” publicado del 15 al 17 de enero de 2001 por Carlos Paul y Angel Vargas en el periódico *La Jornada*, la indiferencia de los mexicanos ante la “literatura de calidad” mantiene inmerso al país en el analfabetismo funcional.

El promedio por habitante en México es de 2.8 libros anuales, y en una lista de 108 naciones elaborada por la UNESCO, ocupa el penúltimo lugar, mientras en Noruega que la encabeza, se leen 47 títulos *per capita*.

Además, sólo en cuatro de cada 10 hogares mexicanos se compró algún libro entre los últimos 12 meses, la mayoría de superación personal y esoterismo.

Aunado a esto, las preferencias se inclinan hacia las revistas e historietas vendidas en los cerca de 25 mil puestos de periódicos, en lugar de los libros que se ofertan en las mil 500

librerías (en otros casos se habla de la existencia de 450 librerías en todo México) y los dos mil 700 establecimientos cerrados del país (tiendas de autoservicio, restaurantes y cafeterías). Ello se desprende de un estudio de mercado en el que se revelan los altos tirajes de las editoras de revistas dirigidas a los sectores populares. En este sentido, coincide con el diario *Reforma*, destacó en una de sus publicaciones que estos textos forman parte de la educación sentimental del mexicano.

En el mismo artículo de *La Jornada*, el escritor Juan Villoro afirma que “Si entendemos la lectura como una experiencia cultural, hay que decir que leer chatarra no es leer, como tampoco podemos considerar que son muy cultas las personas que leen sin cesar los mensajes en las cajas de cereales mientras desayunan... La única manera de medir la lectura real, como ejercicio intelectual, son los libros, las revistas y los periódicos con contenidos culturales. Y no hay duda que en este rubro el hábito de la lectura está en la lona.”

Un dato que se dibuja como alentador, cuando se desglosa por temas el rubro de interés general, es el incremento en la literatura infantil (ver por ejemplo lo que se ha llamado “el fenómeno *Harry Potter*”, aunque también es parte de otra polémica en cuanto a calidad y mercado), lo cual podría significar el nacimiento de una nueva generación de lectores (se estima que en 1998 se editaron mil 342 títulos de ese género, con 8 millones 662 mil ejemplares; mientras en 1999 ascendió a 2 mil 400 títulos, con 14 millones 670 mil ejemplares).

En datos recientes encontramos que a principios del 2002 (en *La Jornada* del 24 de agosto del mismo año) la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la

Cultura (UNESCO) difundió un estudio en el que México ocupa el penúltimo lugar en los índices de lectura de una lista de 108 países. Más tarde, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana estimó que sólo eran leídos 2.8 libros por mexicano al año. A lo anterior, se sumó una encuesta realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos que colocaba al país en el penúltimo lugar en la comprensión de lectura.

Pero los datos siguen sin coincidir: “Es ‘una falacia’ la cifra aproximada según la cual el promedio de lectura en el país es de un libro anual, pues si se descuentan los 185 millones de ejemplares de los libros de texto gratuito producidos en 2001, ese cálculo bajaría a menos de la mitad de un volumen al año por persona” afirmó René Solís, vicepresidente de la editorial Planeta en México, el 26 de febrero de 2003.

Cálculos que quizá se vuelvan más sencillos si se recurren a ciertas metáforas:

Para los países ricos y cultos, las estadísticas de lectura hablan de diez, quince y acaso veinte o más libros anuales por ciudadano en promedio, a diferencia de países como México, con apenas un libro y tal vez menos, dicen alarmados los alarmistas. Lo que no se aclara, casi nunca, es el mágico y equívoco mecanismo con el que funcionan las estadísticas y que puede sintetizarse del siguiente modo: si un hombre se ha comido un pollo y otro no ha comido nada, para la magia estadística cada individuo se ha comido medio pollo. En países como México, la estadística les atribuye medio libro a personas que nunca han leído no ya digamos medio libro, sino siquiera media página de libros que se recomiendan como ‘aceptados’ en el rango de los ‘buenos libros’.¹

¹ Juan Domingo Argüelles, *¿Qué leen los que no leen?*, pp. 87-88.

Lo anterior es una muestra de las cifras que circulan en algunos medios, no queda claro sin embargo la forma en que se llegaron a recabar tales datos, es decir, cómo se realizó la encuesta, los posibles márgenes de error, etc.

Es común escuchar la falta que hacen las encuestas por ejemplo relacionadas con el consumo cultural, pero en sí mismos éstos datos (el leer medio libro o un libro por año) no aportan en la forma en que a su vez nos leemos y comunicamos con el mundo.

Por otro lado, los discursos de la insuficiencia de lectura proliferan: “Leer no es un ejercicio muy popular en el mundo, y leer libros sin consigna de utilidad es todavía más impopular, lo mismo en México que en España, Francia o Dinamarca, con la única diferencia de que en los países ricos la población culta es más amplia, el tiempo de ocio más prolongado y mejor invertido, y la tradición editorial y literaria más respetada y estimada.”²

Y cómo podemos leer entre líneas, aparecen otros elementos vinculados con la lectura. La preocupación actual ya no está centrada tanto en el analfabetismo:

En *La Jornada* del 23 de febrero de 2003 se encontró afirmaciones como: “Casi 6 millones de mexicanos no saben leer ni escribir y la mitad de ellos tiene escasas oportunidades de recibir educación algún día”. Según el director del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), Ramón de la Peña, es “muy difícil alfabetizarlos”, “porque tienen alguna discapacidad severa o son mayores de 65 años. El resto de la población analfabeta se

² Ibid., p.87.

divide en dos grupos, millón y medio son personas de entre 45 y 65 años de edad, y el resto son migrantes de comunidades remotas o indígenas monolingües o bilingües”.

Para el director del INEA y presidente del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (Conevty) estas cifras tienen un aspecto positivo: el analfabetismo ya no puede considerarse un problema de niños o de jóvenes.

En tal caso en el llamado analfabetismo funcional o neoalfabetismo, pero no en el que apunta a otras competencias comunicativas vinculadas con la lectura como la escritura, que expresan formas de ejercer la ciudadanía, la creatividad y maneras diversas de leer.

La preocupación está situada entonces en los discursos en los que proliferan la vinculación entre analfabetismo y tecnología.

Como muestra, algunas aseveraciones:

En el mismo diario *La Jornada* del 31 de mayo de 2003 apareció que “En el país todavía existen personas adultas que nunca han hablado por teléfono. Ese dato, en apariencia increíble, se explica si se considera como ejemplo que 66 por ciento de los hogares de la ciudad de México cuentan con acceso a una línea telefónica, mientras que en localidades indígenas sólo uno de cada 100 tiene ese servicio.

De allí que la titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Xóchitl Gálvez, subrayara (...) la importancia de que el gobierno federal atienda con especial interés a las comunidades indígenas mediante el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas, como una manera de reducir esa brecha en la aproximación a la tecnología y al conocimiento”.

Además podemos hallar otros cabos como la “calidad” de los textos, en donde por supuesto los de superación personal, esoterismo, las revistas de historieta y las dirigidas a los “sectores populares” (aquí también ha variado de clases sociales a sectores marginados,

desfavorecidos, sin recursos económicos, sector masificado,), no entran dentro del parámetro de lectura porque no tienen calidad, dentro de ésta lógica.

Por lo tanto, aparecen más clasificaciones: personas cultas e incultas, según la cantidad y tipo de lecturas.

Y definiciones de lo que es leer, que responden también a tipificaciones con formas y contenidos susceptibles siempre de ser medibles.

Entonces, para no perdernos en ésta maraña de aseveraciones, conceptos, números, tipificaciones, y en ésta lógica (como se apreció, vinculado con el texto escrito), sitúo básicamente la lectura en tres posiciones conceptuales distintas en cuanto a la discusión que se está dando en diferentes libros y en los medios de comunicación (y que he bosquejado):

- Una visión ilustrada que vincula a la cultura con la cantidad y calidad de lectura.

Si bien no se habla abiertamente de la división de la sociedad entre gente culta e inculta, sí es posible mencionar en ocasiones algunos de éstos términos (como aparecen en ciertas aseveraciones anteriores).

Se aborda abiertamente la calidad de los textos. Así, pueden darse listas de recomendaciones de libros en las que (independientemente de algunas variaciones) siempre aparecerán los mismos, considerados como clásicos.

Aunque se pueden incluir los suplementos culturales de diarios y revistas y algunos escritores contemporáneos reconocidos ya sea por medio de premios literarios o por el reconocimiento en los medios de comunicación que tocan contenidos culturales.

Hay una preocupación por la cantidad de libros que se leen y por lo tanto es posible cuantificarlos.

La lectura tiene fines precisos, sirve para algo, aunque se puede reconocer que va más allá de fines escolarizados, sobre todo se es lector cuando la lectura está relacionada con el placer, es decir se lee por placer.

Con sus matices.

- En el otro extremo, una visión de crítica directa al enfoque ilustrado (aunque encontramos similitudes con algunos de los planteamientos de La Escuela de Frankfurt y con Umberto Eco, no se podría señalar como tal, es decir en el otro extremo hacia un enfoque que apunta a lo iletrado).

Se rechaza conceptos tales como lo culto e inculto, aunque por lo general sí se habla de sectores populares, pobres, ...

Se entiende a la cultura de forma más amplia (vinculada con diversas prácticas, modos de pensar y de actuar, ...).

Se tienen en cuenta como lecturas legítimas a los cómics, libros de superación personal, de esoterismo, best-sellers, y en general cualquier tipo de lectura que se haga en cualquier medio como fotocopias, folletos, volantes, periódicos, entre otros.

Por ello, a las estadísticas se les escapan éstos posibles indicadores.

Se critica que se tenga en cuenta a la lectura únicamente como una forma de placer.

Aunque se puede reconocer que sirve para algo. Por ejemplo para hallar las raíces culturales, para curar, ...

Con sus matices.

- Y una tercera posición, en la que se incorporan y entrecruzan elementos de las dos ya mencionadas. Por ejemplo, reconocer todo tipo de lecturas y medios, subrayar que no hay fines determinados para hablar de lectura como tal, pero sí reconocer un fin en sí mismo: leer por placer o por intuición, por un gusto propio, por una forma de ocio lúdico, igualmente válido.

Hacer una crítica de algunos de los elementos nombrados antes en éstos dos enfoques, aunque ocasionalmente se escapen ciertos términos, como lo culto.

Señalar con insistencia que leer no implica ser mejores personas y que ahí está la historia como testigo.

Los responsables de que no se lea son los medios electrónicos.

Con sus matices.

Siempre entraña riesgos hacer clasificaciones por lo que toca a la generalización. Lo que destaco en éstas tres posturas, más bien es para situar al lector en la discusión, en la polémica, haciendo un ejercicio de síntesis, sin desconocer los matices, los aciertos y sin descalificar. No quiero tampoco entonces clasificar libros y los autores correspondientes, porque sería caer en lo mismo.

Pero sí doy como muestra algunas afirmaciones, además de las citadas, de manera textual, para que el lector se una al tema que nos convoca:

“...Nunca será suficiente elogiar a la lectura, a condición de que también se entienda que todo es relativo. ¿Son los lectores, por el hecho de serlo, mejores personas que los no lectores?...”³.

Más adelante el mismo autor asevera “Pero sí, únicamente desde las glorias del placer, la lectura es un acto provechoso y puede llevarnos, por esa vía, al conocimiento. Lo demás son monsergas; cosas que inventan las personas menos afectas a leer pero que todo el tiempo nos están diciendo que leamos⁴.”

Por otro lado, Gregorio Hernández Zamora afirma: “Me desconciertan las voces de alarma de aquellos que sin apartar la nariz de sus muchos libros, atesorados en opulentas bibliotecas privadas, dicen que la mayoría de gente no lee, pero difícilmente ponen un pie en los barrios pobres de este país para conocer lo que los jóvenes y adultos pobres efectivamente *están leyendo*, las razones por las que eligen leer lo que leen, y las maneras no convencionales que tienen de leer. Es más fácil, desde la comodidad del prestigio bien ganado como escritor, secretario de Estado, o locutor de moda, simplemente *prescribir* –si no *imponer*– a todo un país lo que cuenta como *leer* y lo que las masas *deben* o *no deben* leer (...) Finalmente, a muchos intelectuales y escritores mexicanos les parece que sólo existe una “verdadera lectura”: la que se realiza por el puro placer de leer y que abarca sólo obras literarias. Veamos dos ejemplos: ‘La lectura es un acto gozoso, por el simple placer de leer, no un acto obligado para informarse, aprobar una materia o hacer una tarea’ (Víctor Hugo Rascón Banda); ‘Que alguien lea por puro gusto, por el placer de leer, es la prueba definitiva de que realmente es un buen lector... un lector auténtico’ (Luis Felipe Garrido) (...) Quienes han tenido o tienen la suerte de tener cómodos sillones, bibliotecas enteras en sus casas, padres universitarios, y *tiempo* y *silencio* para leer y disfrutar ‘el aroma de los libros’ o ‘el placer de la lectura’, no pueden proyectar sus prácticas de lectura, que son prácticas de clase, al resto del país. ¿Quién define lo que es leer?”⁵.

Y aparecen quizá algunos responsables:

“...El monopolio de la idea y la civilización en manos de los que sí leen ha convertido en una agresión la diferencia entre lectores y no lectores, sin distinguir, ni por supuesto señalar, a los verdaderos responsables de la no lectura: los medios electrónicos de la

³ Ibid., p. 92.

⁴ Ibid., p.133.

⁵ Gregorio Hernández Zamora, “¿Quién define lo que es leer?”, *Masiosare, La Jornada*, domingo 1 de septiembre de 2002, (consulta electrónica).

incomunicación humana, con su sabotaje permanente contra la sensibilidad y la inteligencia.”⁶

De ello, me pregunto si al querer ilustrar no se está desconociendo la diversidad, la individualidad, la creatividad y tantas formas de lecturas posibles, del ejercicio de la libertad.

Por otro lado, si al situarnos en dichos enfoques, no se corre el riesgo de justificar involuntariamente el acceso inequitativo a libros, textos, revistas, periódicos, películas..., es decir negar la posibilidad de ampliar el acceso a otros productos culturales que formen parte de distintos contextos en los que crecimos y a formas de significación, de interpretación, de competencias comunicativas más amplias que incidan a su vez en hallar modos de expresión antes desconocidos.

Formas de ejercer la ciudadanía, sin desconocer la individualidad, la creatividad, tantas lecturas posibles, no únicamente de libros, de textos escritos, sino de tantos contenidos, discursos, información, narraciones, datos, sensaciones, ideas, juegos intertextuales, ... en los que estamos inmersos en nuestro espacio cotidiano.

⁶ Ibid., p.123.

IV. EL VIAJANTE EN EL MAPA: LA LECTURA

4.1 Antecedentes de la lectura en México: de códices prehispánicos y tlacuilos

“El dechado, el ejemplo, lo admirable, lo que es la raíz,
lo que tiene significación, tinta negra, tinta roja, el libro,
lo pintado, lo escrito, lo que pintaron, lo que escribieron: nunca se olvida,
nunca perece, su gloria, su fama, su nombre, su historia”.

Huehuehtlahtolli

Como se ha estado afirmando a lo largo del presente trabajo, acercarse a la lectura es acariciar también a la escritura, a la comunicación y significa remontarse en el tiempo.

Por lo tanto, es preciso abordar a los códices mexicanos, esas fuentes históricas a través de las cuales las sociedades indígenas expresaron su cosmovisión, su cultura, ritos y celebraciones.

Desde épocas remotas y gracias a los escribas con su habilidad para dibujar, plasmar como una fiesta de diversos colores lo que para ellos junto a los suyos, los nuestros, significaba la vida, nos podemos asombrar de sus conocimientos, avances, actividades, sueños y logros.

Quienes fijaron lenguas y culturas indígenas, fueron grandes pintores o dibujantes y personas, hombres o mujeres, con profundos conocimientos de su lengua. Por lo general, se seleccionaban muy jóvenes y podían pertenecer a diversos grupos sociales. Lo importante era precisamente sus cualidades artísticas. Se les instruía en su lengua y sus saberes y más adelante se les especializaba en algún tema en particular. Después, formaban parte de una clase superior, puesto que se dedicaban de tiempo completo a las actividades mencionadas.

“Se les llamaba *tlacuilos* (del verbo náhuatl *tlacuiloa*), porque escribían pintando. Sus escritos eran anónimos, porque no firmaban sus documentos ni indicaban sus nombres. Su producción pertenecía a la colectividad. El papel de los *tlacuilos* era muy importante. Se dedicaban a fijar el saber y perpetuarlo, pues eran poseedores de la escritura. De acuerdo con su especialidad, se les destinaba a los centros religiosos, económicos o civiles que necesitaban sus servicios, como templos, tribunales, casas

de tributos, mercados, palacios, etc”¹.

Los manuscritos se guardaban en aposentos llamados *amoxcalli* (de *amoxtli*, libro y *calli*, casa). Los códices los poseían y manejaban la clase dirigente (señores y sacerdotes), ese saber a través de los códices, también contribuía a su afirmación en el poder.

“Se llama códices, del latín: *codex*-libro manuscrito, a los documentos pictóricos o de imágenes realizados como productos culturales de las grandes civilizaciones maya, azteca, mixteca, zapoteca, otomí, purépecha, etc., que surgieron y desarrollaron en Mesoamérica”².

Según Miguel León- Portilla, “Descritos con admiración por los primeros españoles que arribaron a estas tierras, los códices indígenas han merecido la atención de un considerable número de especialistas (...).”³

En los códices se encuentran plasmados todos los antiguos temas derivados de la tradición indígena, antes de la llegada de los españoles, y después, es decir con los nuevos temas como la religión cristiana, los problemas sociales y económicos de la época colonial. Aunque los códices se siguieron creando hasta el siglo XVIII.

¹ Joaquín Galarza, “Los códices mexicanos”, *Arqueología Mexicana*, México, enero-feb. de 1997, p.8.

² Ibid., p.7.

“Algunas de las culturas más desarrolladas de Mesoamérica, principalmente la maya, la mixteca y la nahua, llegaron a poseer sistemas propios de escritura, numeración y calendario”⁴.

En la época prehispánica, los códices tenían una función social, en relación con su temática predominante. Por ejemplo, “el calendario religioso (*tonalpohualli*), además de señalar las fiestas de los dioses y sus ritos complejos, se empleaba para pronosticar el futuro del recién nacido, determinar las fechas propicias de las ceremonias religiosas (...), fijar la partida de los comerciantes, el principio favorable de una guerra o de la construcción de obras públicas, etc. (...). Los planos y mapas eran también catastros y censos que registraban la propiedad colectiva y el usufructo familiar agrícola, etc. (...). En el presente los documentos indígenas tradicionales, han servido de base para establecer pruebas legales y títulos para demostrar la propiedad territorial de los pueblos mexicanos”⁵.

Los códices son más que testimonios pictóricos, constituyen codificaciones completas de los dibujos. “Se les ha llamado 'testimonios' manuscritos pictóricos o pictográficos, con cierto sentido de limitación, porque de alguna forma sí se les puede aplicar estos dos términos; pictóricos porque son 'imágenes' y pictográficos, porque están escritos mediante 'dibujos'. Pero, si no se examinan, estudian y explican detenidamente las cualidades de los códices, no se puede saber que existe una codificación completa de los 'dibujos' y que éstos son estilizaciones extraídas de convenciones plásticas definidas, muy antiguas

³ Ibid., Sumario.

⁴ *Enciclopedia de México*, 2001, (s.d.).

⁵ Joaquín Galarza, op cit., p.13.

y elaboradas”⁶.

Según Joaquín Galarza los códices se clasifican de acuerdo con sus orígenes, época, formato, soporte y contenido temático.

Por los orígenes, de acuerdo con la civilización a la que pertenecen (maya, mixteca, azteca, ...).

Según la época, tomando en cuenta la Conquista, son prehispánicos o coloniales y se menciona el siglo en que se produjeron, cuando es posible.

El soporte, por lo general puede ser: papel de amate, piel de venado, tela de algodón tejido en telar de cintura y papel de magüey para los prehispánicos; en los coloniales están el papel europeo, la tela industrial, el pergamino y luego aparecen reproducciones en materiales actuales.

Acerca del formato, se encuentran: la tira de piel o papel de amate en composición horizontal, que se vuelve banda si es de composición vertical; según como se guarde se vuelve rollo o biombo. El lienzo, que es de tela de algodón. La hoja de papel de amate o europeo en las dimensiones de la oficial europea. El panel de piel, tela papel indígena o europeo, cuando se quiso tener una amplitud mayor a la de la superficie de la hoja normal, uniendo varios elementos del mismo material. “Algunos de los términos anteriores se han utilizado para darles nombres individuales a los documentos, como *Tira de*

⁶ Idem.

la Peregrinación, Rollo Selden, Lienzo de Totomixtlahuacan”⁷.

Sobre el contenido temático, se han agrupado según el asunto más importante de cada manuscrito, ya que casi siempre poseen varios, en: “1) calendáricos-rituales, almanaques, ruedas; 2) históricos; 3) genealógicos; 4) cartográficos, lienzos, mapas y planos; 5) económicos, catastros, censos, registros financieros, planos de propiedades, tributos; 6) etnográficos; 7) misceláneos, de litigios, de historia natural; 8) catecismos indígenas; y 9) Techialoyan”⁸.

Entonces, no hay duda, los tlacuilo eran artistas que según sus atribuciones y cargos podían leer los códices. Sin embargo, formalmente los tlacuilo sólo escribían. “Quienes tenían el poder de leerlos, eran los egresados de las escuelas superiores y la burocracia estatal, y aun la gente del pueblo conocía suficientes signos en las inscripciones de los frisos de los edificios públicos, como para diferenciarlos e identificaban los nombres de los dioses, además de otros aspectos”⁹.

Y aparece la pregunta necesaria, ¿cómo se leían los códices?

Según Miguel León-Portilla la existencia de libros en Mesoamérica fue percibida y descrita con admiración, por primera vez, en un volumen impreso en 1516 (tres años antes de que Hernán Cortés

⁷ Ibid., p. 9.

⁸ Ibid., p.p. 9-10.

⁹ Ibid., p. 9.

desembarcara en Veracruz). “Debemos a Pedro Mártir de Anglería, humanista italiano al servicio de los Reyes Católicos, haber incluido en su *De orbe novo* (Alcalá, 1516), la noticia acerca de un indígena (...), que afirmó que su pueblo tenía también libros, como los españoles. Poco después, el cosmógrafo Martín Fernández de Enciso, en su *Suma de geografía*, publicada en Sevilla en 1519, al describir sus exploraciones alrededor del golfo de Urabá, notó que ‘hay tierra donde los indios dicen que las gentes tienen libros y escriben y leen como nosotros’¹⁰ .

Otros, como el propio Cortés (que envió algunos a Carlos V) también aportaron testimonios acerca de la existencia de libros en Mesoamérica. Además, el cronista Bernal Díaz del Castillo, así como muchos frailes misioneros, se refieren a esos libros con admiración. “El interés de los frailes por acercarse a los códices tuvo originalmente motivaciones religiosas. Querían conocer las creencias y las prácticas rituales de los indígenas para erradicarlas y se percataron de que los libros de pinturas y caracteres constituían una fuente de gran importancia para ello. Pero también es verdad que, con el paso del tiempo, hubo algunos, como Bernardino de Sahagún, que experimentaron grande admiración por dichos libros y aun, en el caso de dicho fraile y del dominico Diego Durán, hicieron copiar figuras y glifos de esos manuscritos para incluirlos en las obras que prepararon. Hombres como éstos reconocieron que en ellos había testimonios culturales dignos de aprecio”¹¹ .

Y debemos traer del olvido, a indígenas, que como bien señala Miguel León-Portilla, consumado el

¹⁰ Miguel León-Portilla, “Grandes momentos en la historia de los códices”, p. 16.

¹¹ Ibid., p.p. 18-19.

“encuentro”, acudieron a antiguos códices para escribir crónicas e historias, utilizando el alfabeto latino que habían aprendido, “están los colaboradores de Sahagún. También escribió, con apoyo en códices y relatos orales, Alfonso Axayácatl Ixhuezcatocatzin de Iztapalapa, hijo de Cuitláhuac. De él se dice que heredó sus papeles y códices a su hija doña Bartola. Se apoyaron asimismo en viejos códices para escribir historia los mexicas Fernando Alvarado Tezozómoc y Cristóbal del Castillo, los tezcocanos Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Gabriel de Ayala, al igual que el chalquense Chimalpain”¹².

De hecho, diversos estudiosos coinciden en afirmar que “los manuscritos pictóricos de las sociedades prehispánicas resguardan un auténtico sistema de escritura y por ello es posible no sólo interpretarlos, sino leerlos”¹³.

Al parecer, se colocaban extendidos horizontalmente, protegidos por petates (esteras), en el suelo.

“El *tlacuilo*-lector y los oyentes se situaban alrededor del manuscrito; podían así verlo en su totalidad y moverse en torno de él. El lector podía relacionar sus lecturas iniciales, finales e intermedias según las necesidades de la información”¹⁴.

¹² Ibid., p. 19.

¹³ Luis Reyes García, op cit., Sumario.

¹⁴ Ibid., p. 9.

Por ejemplo, referente a los códices mayas, también eran considerados como objetos sagrados (tanto por su contenido como por su uso). Antes de leerse en las ceremonias religiosas, eran sometidos a un ritual “purificadorio y de renovación. Al parecer eran leídos por varios sacerdotes, como lo indican los textos de *Chilam Balam* de *Chumayel*, por lo que tal vez cada pasaje no tenía una lectura única, sino, más bien, había varias interpretaciones del mismo”¹⁵.

En relación con los códices del Grupo Borgia (corpus de manuscritos pictográficos unificados por su tema de carácter religioso), María de los Ángeles Ojeda apunta que los diferentes asuntos se distribuyen en cada página, enmarcados por líneas rojas (en su mayoría). Aparecen escenas completas, dioses y signos de los días. Y en cuanto a la lectura, “existe un patrón general para iniciar la lectura de cada una de las largas tiras que se usaban horizontalmente: en el *Borgia*, el *Fejérváry Mayer* y el *Laud*, se comienza la lectura de derecha a izquierda, mientras que, en el *Vaticano B* y el *Cospi*, se realiza de izquierda a derecha. En sus diversas secciones existen variantes, la más usada es la del bustrofedon o lectura en zigzag, de abajo hacia arriba; además, llama la atención que el dios principal de cada escena esté orientado siguiendo ese sentido, así, los dioses se convierten en marcadores gráficos o guías para indicar la secuencia de lectura”¹⁶.

Desde la Conquista los códices prehispánicos fueron destruidos por lo cual existen pocos actualmente, “...primero en la toma de los edificios en donde se guardaban (*amoxcalli*) y después en ‘autos de fe’

¹⁵ Laura E. Sotelo S., “Los códices mayas”, p. 43.

¹⁶ María de los Ángeles Ojeda, “Los códices del Grupo Borgia”, p. 55.

que organizaban los frailes europeos para aniquilar lo que ellos consideraban como ‘obras del demonio’. En la Colonia, la destrucción se volvió sistemática, continua; por una parte debido a denuncias de los propios indígenas convertidos al catolicismo y, por la otra, a petición de las autoridades religiosas y civiles”¹⁷.

Entonces es necesario subrayar que en general, los sistemas de escritura indígena estuvieron integrados por elementos pictográficos, fonéticos e ideográficos, “se adaptaron a los cambios (...) y resolvieron las dificultades que ocasionó la incorporación del castellano para continuar con su función social de registro de memoria colectiva, al tiempo que servían de medio de comunicación y enfrentamiento entre las comunidades y el Imperio”¹⁸.

Hay mucho que decir aún de los códices prehispánicos. Por lo pronto me gustaría terminar parafraseando a Miguel León-Portilla, “la bibliografía contemporánea sobre los códices mesoamericanos y el número de reproducciones de éstos crecen de continuo. Hemos de aceptar, sin embargo, que mucho aún nos queda por conocer y muchas sorpresas aguardan a cuantos se acerquen a esos preciados libros. En ellos se conservan testimonios genuinos de las antiguas culturas que, a través de milenios, han florecido en México”¹⁹.

¹⁷ Ibid., p. 10.

¹⁸ Perla Valle, “Códices coloniales”, p. 69.

¹⁹ Ibid., p. 23.

4.2 Los libros viajeros

La espada y la cruz fueron los símbolos de la conquista en los momentos en que nacía la Nueva España; momentos de embriaguez gloriosa para los conquistadores y de angustioso desconcierto para los vencidos. Junto a la espada llegó la pluma de los escribanos, de los funcionarios reales y de los juristas; y de cerca, muy cerca de la cruz, estaba el libro, o los libros, de la revelación, de las sutiles cuestiones teológicas, de los fervorosos arrebatos místicos y de las pecaminosas aventuras galantes.

Historia de la lectura en México

Olvidamos que detrás de la manera en que leemos y de lo que leemos hay una larga historia de aventura, amores, poder, imaginación, censura, riesgos, transgresiones, ideologías, métodos, imposiciones, gustos, intereses, ... y nos sitúa en una serie de relaciones: especialmente con la escritura y con todos los poderes, con los seres quienes han estado involucrados directamente con la lectura y la escritura, es decir la historia de la lectura forma parte de nosotros mismos.

Como acertadamente se describe en la *Historia de la lectura en México*, los libros viajaban por múltiples caminos de todo el país en los rincones de los equipajes de misioneros, comediantes, burócratas, pícaros y aventureros.

Los libros ya habían salido de los monasterios, de los conventos y de las universidades. El conocimiento de la lectura se difundía por Europa y “el libro se convertía en instrumento de difusión de la cultura y vehículo de expansión de creencias y justificación de actitudes”¹.

¹ Pilar Gonzalbo A., “La lectura de evangelización en la Nueva España”, *Historia de la lectura en México*, p. 9.

Entre los cambios que se fueron dando, se amplió progresivamente el tipo y número de lectores: de clérigos y maestros, a diversos grupos sociales (predominaban los hombres, aunque leían algunas mujeres; virreyes y altos funcionarios fomentaban la instrucción popular en América y maestros viajaban con este proyecto con todo y sus libros).

¿Cuál era entonces el material de lectura de los novohispanos? “No sólo los tratados teológicos y los estudios jurídicos, los textos de medicina y los compendios de astrología, sino también los libros de caballería, las novelas pastoriles, las picarescas y las obras poéticas producidas en el Viejo y en el Nuevo Mundo (...) a despecho de restricciones y barreras impuestas por el gobierno metropolitano”².

Libros que aparecen reseñados en listas de embarques de las flotas, en catálogos de las bibliotecas conventuales y particulares y en inventarios sometidos al dictamen de la Inquisición, expresan la variedad de textos jurídicos, literarios, científicos, teológicos, que constituyeron material de lectura para la Nueva España.

“Desde el primer momento el imperativo de la evangelización imprimió un peculiar carácter a la producción literaria de la América colonial. La tarea de los frailes trascendía los muros de los conventos y los púlpitos de las iglesias; un puñado de hombres con vocación mesiánica se consideraba responsable de la salvación eterna de millones de aborígenes”³.

² Ibid., p. 10.

³ Idem.

Otro dato por demás que permite leer entre líneas, es que durante los primeros años del dominio español inició la puesta en práctica de “un proyecto de alfabetización general de los indios en sus propias lenguas. Los hijos de caciques y principales y algunos otros niños recogidos en los conventos para recibir instrucción, se convertirían en *calpixques* y *temachtianis* -fiscales y maestros- auxiliares de párrocos y doctrineros, capaces de leer y comprender aquellos textos que los orientasen en el cumplimiento de sus funciones religiosas y contribuyesen a consolidar su prestigio al proporcionarles conocimientos superiores a los del resto de la población”⁴.

Entonces las lecturas adecuadas para ellos, aproximadamente a mediados del siglo XVI, eran las vinculadas con las normas de comportamiento, el ritual eclesástico y las costumbres de los nuevos señores.

Recordemos que tras la época de los bautizos masivos (por 1530) con la instrucción del catecismo como complemento, los misioneros comenzaron a administrar el sacramento de la penitencia, de ese modo se aseguraba que la fe, la interiorización de las creencias y normas de vida fueran reforzadas por la propia conciencia del penitente. En correspondencia los textos acompañaban la extensión de la creencia.

Vale abrir un paréntesis para traer algunas excepciones a la regla. “Las agresivas denuncias de fray Bartolomé de Las Casas en sus *Avisos a los confesores* fueron igualmente rechazadas por sus presuntos lectores, desde el momento en que la jerarquía eclesiástica

⁴ Ibid., p.p. 10-11.

consideró inaplicables las severas penitencias propuestas para conquistadores y encomenderos”⁵.

Pero se pregunta uno cómo se dio todo este proceso, es decir, cómo hicieron para comunicarse los misioneros y los indígenas, además del aprendizaje de las lenguas indígenas, se apoyaron en intérpretes (con la llegada de Hernán Cortés a México, es reconocida *La Malinche*, una mujer condenada por la historia y de quien aún falta desarrollar investigaciones) y en recursos didácticos como láminas, carteles (aunque ya en el siglo XIII los maestros ambulantes recorrían pueblos de Europa con sus carteles para enseñar a leer), estampas, jeroglíficos, libros con imágenes, danzas y canciones de contenido religioso.

Al respecto, abro otro paréntesis: “los catecismos ilustrados, con algunas palabras escritas en pocas páginas, como explicación adicional, se han llamado testerianos por atribuirse a fray Jacobo de Testera (o Tastera) la idea de emplear la escritura jeroglífica, familiar a los indios, para expresar el evangelio. Actualmente se conocen varios de estos atractivos libritos, casi todos de los siglos XVI y XVII, aunque hay motivos para suponer que se usaron, al menos en zonas de misiones, durante todo el periodo colonial. Los dibujos no corresponden a valores fonéticos, a diferencia de lo que sucedía en muchos casos en los códices indígenas; la expresión de los conceptos teológicos se lograba mediante una combinación de diseños realistas e ideogramas”⁶.

⁵ Ibid., p.p. 36-37.

⁶ Ibid., p.p. 14-15.

Sobre el aprendizaje de la lengua, “los religiosos no se limitaron a tomar el vocabulario y la estructura gramatical para verter en ella los tratados doctrinales españoles, sino que adoptaron, en muchos casos, las metáforas y las formas de expresión propias de las creaciones literarias anteriores a la Conquista (...). Fray Bernardino de Sahagún empleó ocasionalmente en sus sermones las ideas y las formas expresivas de textos indígenas que aconsejaban el ejercicio de virtudes como la humildad, la austeridad, el desinterés y la pobreza (...)”⁷.

A la par, se plantea otra pregunta, ¿qué pasó con ese aprendizaje por parte de los indígenas? Pilar Gonzalbo afirma que entre los indios descendientes de familias principales hubo muchos que aprendieron pronto a expresarse en castellano y otros que dominaron la lectura y la escritura en sus propias lenguas.

“Algunos manejaron la pluma en uno u otro idioma, ya fuese para defender antiguos privilegios, ya para protestar por abusos o malos tratos de los conquistadores e, incluso, para intervenir a favor de alguna de las partes en litigio, en las rencillas suscitadas entre los miembros de las diferentes órdenes religiosas y entre éstas y los miembros del clero secular”⁸.

Se imprimieron, en el siglo XVI, cartillas y catecismos en sus propias lenguas que se hicieron llegar a los nuevos cristianos. Durante la época Colonial la mayoría aprendía a

⁷ Ibid., p. 12.

⁸ Idem.

leer a través de la *Cartilla* (libro de unos diez por quince centímetros y de unas 16 hojas. En la época de los Reyes Católicos se imprimió la primera cartilla llamada *Arte para enseñar a leer perfectamente y en muy breve tiempo, compuesto según la vía o perfecta orden del deletrear* y en 1542 se imprimió otra, la cual se usó hasta inicios del XIX) por medio del método llamado “deletreo”.

“En la sociedad de la Nueva España se daba importancia a la capacidad de leer, principalmente porque la lectura ayudaba en el aprendizaje del catecismo y en la formación moral de los cristianos (...). Las prácticas pedagógicas de la época, tanto en América como en los países europeos, prescribían que se enseñara primero a leer y que sólo después de adquirida esta capacidad se instruyera en la escritura y la aritmética. Por eso, debido a las prioridades sociales y a los métodos educativos, en la Nueva España más personas aprendían a leer que a escribir”⁹.

Valga una precisión: los tirajes de la imprenta novohispana en actividad desde 1539, eran insuficientes para satisfacer las necesidades de los nuevos lectores y de sus doctrineros, así que se traían también de España, lo cual constituyó un negocio lucrativo. Por lo general, cada orden religiosa utilizaba los catecismos redactados por algunos de sus miembros.

⁹ Dorothy Tanck de Estrada, *La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821*, p.49.

Sin embargo, los sermones, epístolas, evangelios y otras partes de la *Biblia* traducidos al náhuatl, tarasco y otras lenguas se prohibieron “en los concilios provinciales segundo y tercero (1565 y 1585) aun en contra de los franciscanos, que eran los iniciadores del proyecto y quienes habían elaborado casi todas las traducciones en circulación; aparentemente el clero secular y las restantes órdenes regulares perdieron la confianza en el éxito de cualquier intento de elevar los conocimientos de los indígenas como medio de incorporarlos a la fe cristiana y de someterlos a la monarquía española”¹⁰ .

El primer libro impreso en México con fines de enseñanza de la lectura es la *Cartilla para enseñar a leer*, del año 1569, se le atribuye a fray Pedro de Gante. “Todos los catecismos de fray Pedro de Gante se escribieron en lengua náhuatl y están integrados por dos partes: un texto largo, con amplias explicaciones, y otro abreviado, *Doctrina tepiton*, apto para ser comprendido por un público más extenso y con la exposición escueta de lo que se consideraba las verdades esenciales de la fe”¹¹ .

En 1571 el Tribunal del Santo Oficio se establece en la nueva España y como consecuencia aumenta la censura de los libros impresos en México o recibidos de España. Las lecturas de los indígenas no podían escapar a este cerco e incluso fueron motivo de preocupación especial. Los casos son numerosos.

Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México, promovió la edición de varias doctrinas, algunas de las cuales redactó parcialmente. “La *Doctrina breve muy*

¹⁰ Pilar Gonzalbo, op. cit., p. 13.

¹¹ Ibid., p. 20.

provechosa circuló durante veinte años y luego fue prohibida (en 1599), después de la muerte del arzobispo, al descubrirse que su contenido coincidía casi exactamente con el de la doctrina del doctor Constantino Ponce de la Fuente, erasmista sevillano procesado por la Inquisición y condenado a la hoguera en sus huesos, que era lo que de él quedaba cuando se dictó la sentencia”¹².

El Tercer Concilio Provincial Mexicano impuso un texto único, redactado por los padres conciliares, encomendado mediante privilegio a un solo impresor y obligatorio en todo el virreinato. La redacción definitiva estuvo a cargo del jesuita Juan de la Plaza. De ello se desprende que se suspendieran nuevas ediciones durante más de veinticinco años.

Luego entonces en el Virreinato el maestro era el misionero, autoridad que además se apropiaba de otros textos que adaptaban y creaban algunos indígenas que deseaban mejorar sus conocimientos de la doctrina y transmitirla a sus paisanos.

“Desde mediados del siglo XVII se entabló una pugna entre impresores que se disputaban la publicación, las viejas disquisiciones teóricas y disputas teológicas fueron sustituidas por intereses económicos; la doctrina se comercializaba y la catequesis se convertía en rutina para maestros y discípulos (...). En un proceso paralelo al sufrido por las instituciones coloniales, las realizaciones editoriales catequísticas de los siglos XVI y XVII en la Nueva España pasaron de la diversidad a la unificación, de la originalidad a la rutina, de lo improvisado a la consolidación (...). La supervivencia del mismo catecismo durante más de trescientos años dice bastante de su aceptación entre el clero, su eficacia como texto de

¹² Ibid., p. p. 17-18.

instrucción elemental y su influencia en la formación de muchas generaciones de españoles, novohispanos y mexicanos”¹³.

Todo ello teniendo como parte del contexto la desaparición de la primera generación de los misioneros, así como con la muerte de muchos indígenas al sufrir múltiples epidemias, servidumbre forzosa y trabajos excesivos. “Los españoles, es decir, los intereses económicos de los españoles, impusieron una nueva actitud hacia la población indígena”¹⁴. Aunque aquí cabe precisar que los intereses de los españoles nunca estuvieron ausentes, al contrario. La muerte de tantos indígenas no fue por arte de gracia.

“La progresiva reducción de los internados conventuales hasta casi su total desaparición y la secularización de doctrinas, con el consiguiente abandono de una esmerada instrucción de los indios, contribuyeron a reducir el número de los naturales capaces de escribir y leer textos, al menos de carácter religioso”¹⁵.

El ideal cristiano de algunos de los primeros misioneros se sustituyó por un régimen vigilante y excluyente. De hecho, sus libros llegaron a ser considerados después como nocivos.

“Los confesionarios bilingües que se produjeron en los restantes años de la Colonia se limitaron a resaltar aquellos pecados o vicios que se atribuían genéricamente a los indios como consecuencia de la debilidad de su carácter y de su inmadurez en la fe y se

¹³ Ibid., p.p. 33-35.

¹⁴ Ibid., p.34.

¹⁵ Ibid., p. 44.

concretaron a cuatro aspectos: la reincidencia en la idolatría, la debilidad ante las tentaciones de la carne, la inclinación a la mentira y la afición a la embriaguez. Deprimente cuadro de una cristiandad que un día pareció destinada a ser modelo universal de espíritu religioso y reproducción del ideal evangélico”¹⁶.

Sin embargo, durante las últimas décadas del periodo colonial, iniciaron cambios en los métodos de enseñanza y las organizaciones filantrópicas dieron de sí. “La Sociedad Vascongada de los Amigos del País, una organización filantrópica, promovía en España innovaciones importantes en la pedagogía, ya que patrocinaba las obras de Francisco Xavier de Santiago Palomares, *Arte nueva de escribir* (1776) y *El maestro de leer* (1786). Poco después de la publicación de estos textos, maestros mexicanos empezaron a desarrollar nuevos métodos y cartillas para la alfabetización”¹⁷.

En 1780 Antonio Cortés publicó un libro parecido a una cartilla aunque nombrado como *Silabario* que, según Dorothy Tanck, podría marcar el comienzo de una época nueva para la enseñanza de la lectura. Los silabarios tenían letras, sílabas y diptongos sin oraciones ni doctrina cristiana.

De hecho, algunos pedagogos de entonces recomendaban la agrupación de los estudiantes en clases, de acuerdo al nivel de lectura que tenían.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Dorothy Tanck de Estrada, *La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821*, p. 49.

Además con la aparición de otros textos, a finales del XVIII se amplió el interés por leer y por conocer otros temas: educación, ciencia, salud, predicciones astrológicas, ... a través de los pronósticos (unos folletos informativos que incluyeron estos temas) y anuncios, datos curiosos, noticias nacionales e internacionales, que se desarrollaron por medio de los periódicos. Ello coincidió con una economía novohispana próspera, el aumento del comercio y con el crecimiento de la burocracia; con la necesidad de más escribanos y viceversa, mayores oportunidades para quienes sabían escribir.

“Al principio del siglo XIX surgieron otras motivaciones, cívicas o políticas, para que la gente aprendiera a leer. Según la Constitución de Cádiz de 1812, el ejercicio del derecho de votar estaría reservado para los ciudadanos que supieran leer y escribir. Por otra parte, el aumento en el número de periódicos y folletos referentes a la insurgencia y a los acontecimientos políticos sirvió como estímulo para que el público se informara sobre la guerra y acerca de las posibles maneras de constituir un nuevo gobierno”¹⁸.

En México (1814) se abrió la primera escuela de alfabetización para gente mayor: la Academia de Primeras Letras para Adultos. Se les enseñaba dos horas cada noche y se esperaba que en seis meses aprendieran a leer.

“Según el Reglamento de la Academia se daría más atención al silabeo que al deletreo y se incluiría un poco de enseñanza cívica y religiosa, comenzando cada clase con la explicación

¹⁸ Ibid, p. 50.

de un artículo de la Constitución y terminando con la doctrina cristiana (...). Primera indicación en la época colonial acerca de la utilidad de la lectura para la formación cívica”¹⁹.

Y podemos preguntarnos en conclusión qué se enseñaba primero, si la lectura o la escritura o si se enseñaban de manera conjunta.

En México, como en otros lugares, por lo general se enseñaba primero a leer y sólo meses o años después se instruía al niño en la escritura. Aquí es necesario subrayar elementos sociales y económicos que mantenían tal situación.

“Se pensaba que los ‘pobres no necesitan saber escribir por dedicarse a los oficios bajos y mecánicos’, que era peligroso que las mujeres supieran escribir porque entonces podrían intercambiar comunicaciones por escrito con sus pretendientes y que para los niños era más necesario trabajar que aprender a escribir”²⁰.

Entonces hallamos una situación de contrastes y marcadas diferencias sociales, aún después de la Independencia hasta nuestros días, por supuesto con sus particularidades. Y una de ellas es la diferencia en cuanto al analfabetismo. Durante el siglo XIX la gran mayoría del pueblo mexicano era analfabeto.

¹⁹ Ibid., p. 61.

²⁰ Ibid., p. 89.

“No es difícil saber quiénes leían y qué leían en los primeros años del México independiente. Los libros de lectura para los niños eran pocos y están identificados, aunque hoy cuesta trabajo encontrar ejemplares de algunos de ellos. Los libros de texto para estudios superiores han sobrevivido hasta nuestros días, así que es posible ver cómo evolucionaron y qué diferencias presentaban con los del régimen colonial. La abundancia de catecismos nos dice cómo la educación indígena y la de los niños y adultos estaban basadas, en primer lugar en la instrucción religiosa. La abundancia de periódicos (...) señala un interés vivo en la política y en la cultura; en la circulación de ideas y de textos literarios. Algo que no había experimentado México en semejante medida durante la Colonia”²¹.

Hay que tener presente, en México también en el siglo XIX comienza a escribirse la novela. Así se amplían las obras, se suma a la de los poetas, que como señala Staples “a pesar del tradicional recelo hacia este tipo de lecturas”, la Iglesia permanecía en alerta hacia las publicaciones con ideas no ortodoxas, lo cual nos habla de su papel censor. A la par, estaba la limitación de la libertad de imprenta, el contener la impresión de cualquier publicación que amenazara la vida de la república, no sin una continua lucha en contra y a favor de la libertad de imprenta.

Es preciso recordar a nuestros libros viajeros, en toda censura siempre el intercambio clandestino resulta una provocadora y contagiosa afrenta... (pensemos, por ejemplo, en las luchas independentistas en América Latina).

²¹ Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente”, *Historia de la lectura en México*, p.p. 94-95.

“Estos primeros años de Independencia, lentamente en un principio, a un ritmo cada vez más acelerado después, marcarán la pauta para el México moderno. La libertad de leer y la capacidad de hacerlo, serán a partir de ese momento parte integral de la vida de los mexicanos. Se verá como una apremiante necesidad de enseñar las letras a todos los ciudadanos, aunque este deseo quede sin realizarse (...). Tal vez sea éste el momento culminante de la historia de la lectura en México, el momento cuando se valoraba tan altamente la lectura que sería capaz de redimir, religiosa y políticamente, al pueblo”²² (subrayado mío). Por ello fue necesario detenernos aquí un instante.

Cerramos este capítulo con las palabras de *El tribuno del Pueblo* (publicado el 19 de agosto de 1856): “Su principal misión, en esa grande obra encomendada ya a escritores ilustres, será la de dirigir el espíritu del pueblo...llevará el Evangelio en una mano y la áncora de la esperanza en la otra. Así las doctrinas democráticas, las máximas de Jesucristo se infiltrarán en la mente del pueblo, formarán el corazón del pueblo, y después de algunos días, ya no tendremos que lamentar sus extravíos”²³.

²² Ibid., p. 124.

²³ Ibid., p. 214.

4.3 Un grupo diverso de lectores apasionados: El Ateneo de México

“Sentíamos la opresión intelectual, junto con
la opresión política y económica
de que ya daba cuenta gran parte del país”.

Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México”

El Ateneo de la Juventud “Es el primer
centro libre de cultura que nace entre el
ocaso de la dictadura porfirista y el
amanecer de la revolución del 20 de
noviembre.

Tiene, por tanto, fisonomía propia: es el
asilo de una nueva era de pensamiento en
México.”

Conferencias del Ateneo de la Juventud

Partamos del contexto, al terminar el siglo XIX sólo la filosofía positivista (Comte, Mill y
Spencer) tenía la hegemonía en la vida intelectual de México, el reconocimiento académico
en las instituciones oficiales del país, como en la Escuela Nacional Preparatoria.

A comienzos del siglo XX, un grupo de jóvenes subvierte el contexto cultural del país, rebelándose contra el positivismo, leyendo, escribiendo y discutiendo públicamente acerca de otros autores no considerados por la intelectualidad oficial, ni en las aulas.

“La aparición de este grupo de jóvenes, de estos cenáculos y de esa actividad de conferencias es todo un acontecimiento en la vida intelectual de México. Significa que una minoría selecta, ávida de salud intelectual y espiritual, se separa de la gran masa estudiantil educada en el positivismo, para respirar una cultura más amplia”¹.

Resultado de la docencia antipositivista de algunos maestros destacados (por ejemplo en la cátedra de retórica de José María Vigil se evocaban a los poetas latinos y elementos de la estética krausista. Justo Sierra en su cátedra de historia los llevaba del escepticismo de la ciencia positivista al terreno de lo que “es la cultura. Sus bienes y valores; sus vicisitudes, sus triunfos y sus héroes (...) Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez, Porfirio Parra, José María Vigil, Pablo Macedo, Enrique González Martínez y Luis Urbina son los maestros del porfirismo que alentaban con su docencia, sus discursos y sus escritos la selección de aquel grupo de jóvenes que había de separarse de la gran masa estudiantil educada en el positivismo para formar el Ateneo”²) y de la lectura e intercambio de ideas acerca de los

¹ *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p.7.

² *Ibid.*, p.p. 8, 10.

nuevos libros que llegaban de Europa (gracias otra vez a los libros viajeros, de los cuales hablaba).

Entonces, para dibujar el paisaje de las ideas y de los proyectos gestados en México en torno a la cultura, es insoslayable acercarnos a este grupo que marcó además la historia intelectual local y de alcance universal conocido como el Ateneo de la Juventud, “asociación civil que inició sus días el 28 de octubre de 1909 y los terminó al disolverse hacia mediados de 1914”³.

Se les conoce como los ateneístas o la generación del Ateneo a José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes (sus “cuatro grandes” representantes), así como a otros escritores y artistas destacados: Martín Luis Guzmán, Manuel M. Ponce, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, el arquitecto Jesús T. Acevedo, Enrique González Martínez y Diego Rivera, por empezar a nombrar algunos (más adelante se ampliará con su respectiva contribución).

“La evocación también remite a la serie de conferencias dictadas en 1910, bajo el patrocinio de Justo Sierra; a la lectura en voz alta, en el estudio de Acevedo, de *El banquete* de Platón; al embate filosófico contra el positivismo; a la organización de la Universidad Popular Mexicana y, en fin, a seguir la trayectoria de un grupo de honda trascendencia en la cultura mexicana del siglo XX”⁴.

³ Alvaro Matute, *El Ateneo de México*, p.7.

⁴ Ibid., p. 8.

Dentro de los testimonios que ha dejado este grupo, están: “Nosotros”, artículo de Alfonso Reyes (1914); “El movimiento intelectual contemporáneo en México”, de José Vasconcelos (conferencia impartida en la Universidad de San Marcos de Lima en 1916); “La Revolución y la cultura de México”, de Pedro Henríquez Ureña (1925) y “Pasado inmediato” de Alfonso Reyes (publicado en 1941); que según Álvaro Matute “todo lo que se ha escrito después acude a ellos de manera invariable”⁵. Aunque se hallan otros textos notables como: “La cultura de las humanidades”, de Pedro Henríquez Ureña (discurso pronunciado en la inauguración de los cursos de 1914, en la Escuela Nacional de Altos Estudios).

La revista *Savia Moderna* que se publicó de marzo a junio de 1906, de corta duración, fue la primera expresión de la que llegaría a ser la generación del Ateneo. Según Matute, veinte de los sesenta y nueve ateneístas figuraron en la redacción de esta revista, dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. A través de sus páginas se encontraron colaboraciones de Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo y Ricardo Gómez Robelo, así como ilustraciones de De la Torre, Zárraga y Diego.

En el siguiente año, 1907, se creó la Sociedad de Conferencias, que organizó pláticas, junto con lecturas de poemas y números musicales. La conferencia, como bien lo señala Matute, se convertía en un instrumento de comunicación cultural a través del cual era posible estar al tanto de temas estéticos, literarios y filosóficos. Por ejemplo, las que se realizaron en el Casino de Santa María y en el Conservatorio Nacional. Como muestra, en sus programas figuraban:

⁵ Idem.

1. La obra pictórica de Carrière, por Alfonso Cravioto.
2. La significación e influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno, por Antonio Caso.
3. Gabriel y Galán. Un clásico del siglo XX, por Pedro Henríquez Ureña.
4. La evolución de la crítica literaria, por Rubén Valenti.
5. El porvenir de nuestra arquitectura, por Jesús T. Acevedo.
6. La obra de Edgar A. Poe, por Ricardo Gómez Robelo.

Además, en cada una de las conferencias el público disfrutó de la ejecución de la música de Chopin, Beethoven, Bach, ... y se leyeron poemas de Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Roberto Argüelles Bringas, Abel C. Salazar, Eduardo Colín y Alfonso Reyes, integrantes de la Sociedad de Conferencias.

En las conferencias de 1908 se hallan:

1. Max Stirner y el individualismo exclusivo, por Antonio Caso.
2. La influencia de Chopin en la música moderna, por Max Henríquez Ureña.
3. Gabriel D'Annunzio, por Genaro Fernández MacGregor.
4. José María de Pereda, por Isidro Fabela.
5. Arte, ciencia y filosofía, por Rubén Valenti (no se tiene preciso si perteneció o no al Ateneo).

Como en las primeras conferencias, se amenizó con música cada velada ⁶.

El 28 de octubre de 1909, 26 jóvenes intelectuales formaron una asociación civil, como se decía antes, la mayoría eran menores de 30 años, se identificaron por su amor a la lectura (Vasconcelos y Henríquez Ureña dicen que las lecturas que influyeron en el grupo fueron las de Platón, literatura griega, Schopenhauer, Kant, Nietzsche, Schiller, Bergson, Poincaré, Lessing, Taine, William James, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce, Hegel, entre otras), su afán de conocer, la afición a Grecia de ciertos ateneístas como Alfonso Reyes, la preocupación por lo mexicano e hispanoamericano, de hacer partícipe a la comunidad del valor de los libros, su inconformidad con el positivismo y la crítica al régimen dictatorial de Porfirio Díaz (de hecho algunos de los ateneístas como Vasconcelos, Ricardo Gómez Robelo y Martín Luis Guzmán se unieron a las filas revolucionarias)⁷.

⁶ Ibid., p.p. 12 y 13.

⁷ “El positivismo, base ideológica de la dictadura porfirista, fue refutada públicamente por los ateneístas: al darwinismo social, opusieron el libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y colectiva; al fetichismo de la ciencia, la investigación de los primeros principios, la búsqueda concerniente a las primeras causas de la vida y del mundo; a la actitud de circunscribir la investigación a los hechos positivos, la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía y de las humanidades”. Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, *Revista Universidad de México*, diciembre de 1930, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 18.

Son famosas la serie de conferencias de agosto a septiembre de 1910, que se dieron con el patrocinio de Justo Sierra y de Pablo Macedo, para celebrar el primer centenario de la independencia de México.

En el programa se aprecia:

1. La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos, por Antonio Caso.
2. Los poemas rústicos de Manuel José Othón, por Alfonso Reyes.
3. La obra de José Enrique Rodó, por Pedro Henríquez Ureña.
4. El *Pensador Mexicano* y su tiempo, por Carlos González Peña.
5. Sor Juana Inés de la Cruz, por José Escofet.
6. Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas, por José Vasconcelos ⁸.

En donde se destacan el nacionalismo, el iberoamericanismo, actualizados. A la par la revaloración del pasado, de la comunidad hispanoamericana y la insistencia en la superación del positivismo.

“Con estos elementos y la calidad de los trabajos presentados, el Ateneo de la Juventud cumplió con uno de sus propósitos alrededor del Centenario de la Independencia”⁹.

Henríquez Ureña y Urbina, fueron dos de los colaboradores ateneístas de la reconocida *Antología del Centenario*.

⁸ Alvaro Matute, *El Ateneo de México*, p. 15.

⁹ Idem.

El 25 de septiembre de 1912 cambió de nombre por el de Ateneo de México (como consta en la propia escritura de la asociación civil, documento que existe en el archivo de la Academia Mexicana de la Lengua), “y que fueron presidentes de la asociación civil, en orden consecutivo, Antonio Caso, Alfonso Cravioto, José Vasconcelos, Enrique González Martínez y otra vez Antonio Caso”¹⁰.

En su domicilio aparecía la ciudad de México, y podría extender sus actividades al interior del país y a otros. El objeto, trabajar por la cultura y el arte. Para llevarlo a cabo, el Ateneo organizaría reuniones públicas en las que se leerían trabajos literarios, científicos y filosóficos; sus integrantes elegirían temas para discutirse públicamente; publicaría una revista y estaría en contacto con otras asociaciones e individuos (de este modo el Ateneo también se enriqueció con la visita de escritores de distintos países).

En el estatuto (en el capítulo I, “De la asociación y sus fines”) aparece que se reunirían una vez por mes en sesión privada y se podrían crear grupos de estudio. Además, habría cuantas sesiones permitiera el orden de estudios y trabajos a los cuales se dedicaran los socios.

Formarían el Ateneo cinco clases de miembros: fundadores, activos (éstos dos, los fundadores y activos, deberían pagar dos pesos mensuales), concurrentes, correspondientes y honorarios.

Un presidente, un vicepresidente, un secretario de correspondencia, uno de minutas y un tesorero, integraban la mesa directiva.

¹⁰ Ibid, p.13.

Habría un comité revisor (constituido mediante elección), compuesto de miembros ajenos a la directiva, cuya gestión duraría un año, y se encargaría principalmente de examinar los trabajos de prueba que sometieran los candidatos a miembros.

De este modo, el grupo del Ateneo fue ganando presencia en el medio intelectual, con todo y las dispersiones, reflejo del contexto histórico que los enmarca (como la crisis porfiriana y el levantamiento de Madero, y más tarde, después de febrero de 1913, con el régimen de Victoriano Huerta), y con las diferencias políticas propias.

“Antes de la dispersión de 1913, el Ateneo dio su mejor fruto: la Universidad Popular Mexicana, de vida más prolongada y que constituye un puente entre el desaparecido Ateneo y el retorno de la diáspora y el aglutinamiento de buena parte de ateneístas bajo la égida vasconceliana en la Universidad Nacional, primero, y después en la Secretaría de Educación Pública, a fin de cuentas, instituciones vitalizadas por el impulso básico de los ateneístas, que así colaboraron en la reconstrucción nacional”¹¹.

El Ateneo es una expresión en su mayoría de la “generación revolucionaria” (Luis González nombra “generación revolucionaria” a la de los nacidos entre 1875 y 1890). De 64 ateneístas, apunta Matute, 57 nacieron en los años que comprende la mencionada generación. Coinciden con los revolucionarios, como Ricardo Flores Magón.

¹¹ Ibid, p.p. 16-17.

“Pero la revisión sería incompleta si se creyera que todos dirigen sus pasos por la misma vereda. Si bien hay quienes van contra la Revolución, ello no quiere decir que sean exactamente restauracionistas. La coincidencia es mayor si se encuentra que, como generación de ruptura, no llega a ser demasiado radical o tan radical como la de quienes vinieron después”¹². Una pasión los unía, como se afirmaba más arriba, la lectura. Enseñaron, divulgaron, se expresaron por medio de la obra escrita y en el “ágora revolucionaria”.

En palabras del propio Vasconcelos, el libro fue “el secreto del Ateneo”. De su gestión como funcionario de la educación y de la cultura, se tiene presente además los libros que editó y las bibliotecas que fundó¹³. Pedro Henríquez Ureña enseñó a leer en los puntos “extremos de América” (ver el bello libro que le escribió su hermano Max, editado por el FCE). Torri deja como legado la constancia de su “diálogo de los libros”. Alfonso Reyes dejó una vasta obra (el FCE ha editado sus obras completas).

¹² Ibid., p.19.

¹³ En 1920 fue rector de la Universidad Nacional en donde organizó un programa editorial con la difusión de autores clásicos dirigido a amplios sectores de la sociedad, se le debe también el lema del escudo de la UNAM. Entre 1921 y 1924 ocupó la SEP desde donde impulsó la lectura, la difusión de la cultura popular y la reorganización del sistema de enseñanza. Además celebró la primera Exposición del libro en el Palacio de Minería. En 1940 dirigió la Biblioteca Nacional. Fue escritor y un apasionado por los libros.

Leer para comunicar, enseñar, actuar y crear. Los miembros del Ateneo fueron maestros, didácticos.

“De Reyes a Caso, de Vasconcelos a Diego Rivera, de Ponce a Henríquez Ureña (...). De ahí su enciclopedismo y su didactismo. Pero enseñaban para formar ciudadanos, para crear una *polis* nacionalista, iberoamericana, con sus raíces hundidas en Atenas, en las creaciones dantescas, en Cervantes. Una *polis* sustentada por un *demos* bien formado, sólido y capaz de tomar las mejores decisiones”¹⁴.

De una clase media urbana, capitalina o cosmopolita, profesionistas en su mayoría, eran los ateneístas, como afirma Matute, lo suficientemente emprendedora para originar, encauzar y dirigir, no una democracia, sino una revolución.

Dentro de los ateneístas, ocho eran hispanoamericanos: de España, José Escofet (catalán) y José González Blanco (asturiano) y de América, aparte de los hermanos Henríquez Ureña (dominicanos), dos poetas de Colombia: Leopoldo de la Rosa y Miguel Ángel Osorio (también periodista, registrado como Ricardo Arenales y conocido como Porfirio Barba Jacob, gran poeta. Léase *El Mensajero* de Fernando Vallejo). Además, el novelista cubano Jesús Castellanos y el limeño José Santos Chocano.

¹⁴ Ibid., p.21.

La vocación artística e intelectual marcó a los miembros del Ateneo, objeto mismo del grupo (divulgar la creación artística e intelectual).

La relación con la literatura fue mayoritaria (cultivadores de géneros diversos entre los cuales sobresale el ensayo -Reyes y Henríquez Ureña- en vertientes distintas como el sociológico, jurídico, filosófico, para llegar a la historiografía y al periodismo político, recuérdese a Vasconcelos, González Martínez, Martín Luis Guzmán, entre otros), aunque la música tuvo como protagonistas a Manuel M. Ponce y a concertistas como Alba Herrera y Ogazón. En la pintura se hallaron a representantes como Ángel Zárraga, Saturnino Herrán, Diego Rivera y Francisco de la Torre, además del dibujante Jorge Enciso.

Por su parte, Caso y Vasconcelos son reconocidos como los filósofos.

La poesía contó con representantes de gran talla como el colombiano Porfirio Barba Jacob (a quien ya mencionaba) y el mexicano González Martínez. Aunque hay gran calidad poética en muchos como: Dávalos, Rebolledo, María Enriqueta, Urbina y el propio Reyes.

En el cuento y la novela se encuentran grandes exponentes como Guzmán y Torri.

En el drama, Reyes y Vasconcelos mostraron su afición por Grecia.

Los políticos hicieron de la oratoria -a la cual se le concedía calidad literaria- un excelente medio de expresión. Prueba de ello, Jesús Urueta, el hombre de “verbo divino”, García Naranjo, José María Lozano, Caso, Cabrera y Vasconcelos.

Dentro del grupo, sólo aparecen dos mujeres: María Enriqueta Camarillo de Pereyra (1872-1968), nacida en Coatepec, Veracruz, escribió novela, cuento y poesía; y la mencionada Alba Herrera y Ogazón (1885-1931), oriunda de México, D.F., pianista, escribió además ensayos.

Juan Hernández Luna en las *Conferencias del Ateneo de la Juventud* retoma las palabras de Vasconcelos para dibujar lo que después fue el Ateneo y quizá la causa que llevó a la desintegración del grupo que incidió en la vida cultural: “Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política. Antonio Caso fue quizá el único que no quiso mezclarse en la nueva situación”¹⁵.

Aunque no puede negarse la marca que dejó el Ateneo en la vida cultural de México y de América Latina.

“El Ateneo es grupo, asociación y generación de escritores. Tal vez la última de auténticos polígrafos mexicanos. Ésa es una de sus características y va en consonancia con el enciclopedismo de que hicieron gala y con el afán didáctico que siempre les acompañó en

¹⁵ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, p. 464.

la mayor parte de su creatividad”¹⁶. Con todo y la diversidad que es preciso reconocer dentro de los integrantes de este grupo, como se ha puesto de manifiesto.

¹⁶ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, p.27.

4.4 Navegación hacia la lectura

Ágrafa musulmana en papiro de oxyrrinco

*ESTABAS A RAS DE TIERRA Y NO TE VI.
Tuve que cavar hasta el fondo de mí
para encontrarte.*

Juan José Arreola

*Creo, con Borges, que el significado de los libros
no está detrás de nosotros. Al contrario: nos encara desde el porvenir.
Y tú, el lector, eres el autor de Don Quijote porque cada lector crea su
libro, traduciendo el acto finito de escribir en el acto infinito de leer”...*

Carlos Fuentes. *Geografía de la novela.*

La lectura, según la *Encarta*, es la acción de leer, la cosa leída, interpretación del sentido del texto según sus valores, y estudio de él según sus variantes. Lección (inteligencia y discurso). Cultura de una persona. Letra de imprenta. Operación de acceso para extraer información de la memoria de un ordenador electrónico y transmitirla a un registro fijo exterior a la memoria. Conferencia.

Como aparece: leer, pasar la vista (por los signos de la palabra escrita) para interpretar el sentido (de los textos); de corrido, entre líneas, adivinar el pensamiento de lo escrito, sin estar explícitamente manifiesto, corregir pruebas de imprenta. Deletrear, pronunciar en alta voz el contenido (de los textos). Interpretar (cualquier clase de signos, entre ellos los musicales). Dar (de un texto) una lección o interpretación singular. Enseñar un profesor (alguna materia). Decir en público (el discurso propio de ciertos ejercicios

académicos). Penetrar (en el interior de uno) o adivinarle (un secreto). Adquirir información...

Y junto a lectura están otras palabras divertidas como lectorado, segunda de las órdenes menores que facultaba para leer la Escritura en las funciones litúrgicas y bendecir el pan y los nuevos frutos. Hoy en el rito latino, el lector se limita a leer las profecías del Sábado de Pascua, entre el principal.

Lectoría, es el cargo de lector en las comunidades religiosas o en la enseñanza.

Leedor o leedora, es equivalente a lector o lectora.

Ledo, alegre, plácido. Ledamente, con alegría, placidad.

Las prácticas de apropiación del texto son consideradas como lecturas.

Lectura: como resultado de la interacción entre un texto y un lector.

A fin de leer se requiere poseer el conocimiento de la lengua hablada, contar con la habilidad para segmentar el habla en unidades de comunicación con sentido propio (palabras), asociar la grafía con el sonido o fonema, sintetizar las sílabas fusionando los fonemas, y veremos qué más se requiere.

Para otros, la lectura está directamente relacionada con la velocidad, se toman cursos especiales para aprender a leer con rapidez. “Leer es el proceso de interpretación de un conjunto de códigos o palabras que se realiza a través del desplazamiento visual; y la habilidad en el caso de la lectura, es la variación de la velocidad de acuerdo con la dificultad del texto que se lea: lectura lenta: textos difíciles como poesías, lectura semilenta: estudios de textos en general y lectura veloz: revista, periódicos y notas”¹.

Incluso se afirma que en la escuela no se aprende a leer, es más, nadie nos ha enseñado a leer. “En realidad, nadie nos ha enseñado nunca a leer; en la escuela aprendemos a percibir y pronunciar textos escritos de diversos temas, pero no a mover los ojos a adiestrar el cerebro para llegar a ‘leer’ con eficacia”².

Desde esta idea, la lectura es una actividad en que todos somos autodidactas. No consiste únicamente en el descifrar cada palabra y en el captar la intención del autor, aunque por lo general se insista precisamente en ello.

“El proceso de asimilación se articula en cuatro fases: reconocimiento, decodificación, atribución de un significado e interpretación de los símbolos gráficos”³.

¹ *Métodos de estudio y lectura integral*, p. 134.

² *Ibid.*, p. 14.

³ *Ibid.*, p. 171.

Para apreciar lo anterior, se diferencian algunos de los componentes del proceso integral, que se articula en tres fases (cada fase es preparatoria e indispensable para la siguiente):

1. Reconocimiento: la imagen de los signos y símbolos gráficos observados por el ojo es transmitida a la corteza visual del cerebro a través del sistema óptico. Ahí se difunde y reconoce como algo ya asimilado en el interior del cerebro y, por lo tanto, en la memoria. Al reconocimiento de los caracteres individuales de la escritura, sigue el de las palabras completas. Para ello es necesario ciertas condiciones preliminares (saber el significado de las palabras). Aquí es común, por ejemplo, que se omita en los diferentes estudios el peso que tiene no sólo el reconocimiento de cada palabra sino la relación que guardan entre sí y con el contexto lingüístico y el contexto en general, pensemos por ejemplo en la cultura.
2. Comprensión a corto plazo: se consideran cada una de las frases y se les atribuye un significado. Al comprender la frase o el párrafo, se logra aprehender el carácter del texto escrito (connotaciones, ideas del autor, interviene el propio juicio crítico). Es facilitada por los signos de puntuación (comunican al cerebro un orden definido del pensamiento y centran la atención sobre el contenido del discurso). Se integran las nuevas informaciones leídas con las anteriores. En pocas palabras, tiene lugar “el milagro de la comprensión”⁴. Posición común en donde se soslaya al lector.

⁴ Ibid., p. 17.

3. Retención: las informaciones se asimilan para luego ser recuperadas, cuando sea necesario. “La comprensión da sus frutos”⁵.

Y por comprensión de textos, que es la relacionada con nuestro tema de la lectura, ha sido materia de interés desde diversas especialidades como la psicología, la informática, la medicina y la neurología, entre otras, y la pregunta se enlaza con qué sucede en nuestra mente durante el aprendizaje. “Todos coinciden en afirmar que la comprensión es un proceso de decodificación de las percepciones que permite a la persona asignar un significado a las frases leídas, e incluso a la vida real”⁶.

Resulta arriesgado el generalizar y también por el hecho de pensar en la decodificación como una parte artificial y terminal, cuando es necesario entender a la comprensión como un proceso en el cual la decodificación es apenas una estación, ¿qué sucede después?

“El científico Batini y otros estudiosos consideran que las abstracciones son los principales mecanismos sobre los cuales se basan la comprensión y la reorganización de las informaciones. Según esta teoría, las abstracciones son simplificaciones que permiten a nuestra mente distinguir determinados conceptos, a partir de un patrimonio de percepciones de la realidad, registradas a través de los sentidos”⁷.

⁵ Idem.

⁶ Ibid., p. 277.

⁷ Ibid., p. 278.

Se podría entender entonces a la lectura como un proceso relacionado con una amplia red de asociaciones, que depende de cada individuo porque está anclado a su vida.

En este sentido, al leer un libro “se produce el mecanismo de reconocimiento (comprensión, de signos, palabras, etc). Luego tiene lugar el análisis de las frases, para asignar determinado significado al texto, y la mente considera también la sintaxis, que le sirve de ayuda en esta tarea. Por el mecanismo de inferencia, el lector construye razonamientos y elabora juicios. También el reconocimiento del contexto reviste un valor destacado”⁸.

Junto a las múltiples consideraciones de lo que es lectura, se sitúan los defectos habituales en la lectura, entre los principales aparecen:

- Actitud pasiva: en donde se atribuye al lector al no disponerse a leer con una actitud activa (que no se especifica) y por lo tanto no está preparado para captar todos los significados ocultos en el texto. El lector espera por lo general que sea el texto quien le despierte el interés de ser leído lo cual es difícil precisamente por la falta de predisposición activa. Aquí uno se pregunta por las libertades del lector al tomar o al abandonar la lectura de un texto.
- Hábitos erróneos de lectura: se relaciona con determinados tipos de textos que habitualmente se leen y que se reproduce con los demás textos. Por ejemplo las

⁸ Ibid., 278.

regresiones inútiles. “El buen lector debe advertir la necesidad de emplear técnicas diferentes y de mantener la mente flexible y capaz de adaptarse a cada tipo de texto”⁹.

- Regresiones inútiles: como se manifestaba, señalan al lector como inexperto cuando vuelve atrás con la mirada y relee pasajes ya vistos, “con la esperanza de comprender mejor el tema”¹⁰. Al respecto, incluso recomiendan utilizar cartones blancos para ir cubriendo las líneas ya leídas. De ese modo, constriñen el proceso de lectura.

Cuando lo sabroso de la lectura es toda la red intertextual que se crea, el ir, regresar, anclarse en un recuerdo, partir, reencontrar el texto, recorrerlo desde la propia subjetividad del lector y decidir también abandonarlo, como se ha estado destacando.

- Falta de concentración: al considerar a la lectura como una actividad que necesita atención exclusiva, se amplía la lista de recomendaciones por ejemplo para quienes dicen sentir sueño en cuanto se disponen a leer. Al respecto, el cambiar de horario de lectura (no dejarlo a la hora en que por lo general se duerme) o evitar hacer continuas interrupciones en el momento de la lectura (hacer llamadas, escuchar a la par la radio, ver la televisión).

⁹ Ibid., p.19.

¹⁰ Idem.

Lo cierto es que se lee en donde se quiere, como se puede y cuando es posible, pues el tiempo y los gustos del lector siempre se ponen en juego en el instante de la lectura.

- Estructura de los textos: el tener dificultades para reconocer en poco tiempo la estructura de un texto, saber distinguir entre las partes importantes, favorece además a la distracción, que es propiciada a su vez por la falta de concentración.
- Movimientos del cuerpo: se afirma que a menudo dejamos que la mente se distraiga cambiando continuamente de postura, lo cual acaba por perturbar la lectura, haciendo que el cerebro se concentre en corregir las posturas del cuerpo. Aquí se recomienda leer sentados, con los músculos relajados, pero no tanto como para favorecer la aparición del sopor. Una luz adecuada, que ilumine el texto y seguir las líneas solamente con los ojos, facilitará la lectura.

Me pregunto, qué dirían quienes leemos en el metro, en las bicicletas, en los aviones, en las estaciones, ...

- Pronunciación mental: “esta mala costumbre deriva del aprendizaje en la escuela del sistema de lectura. A los cinco o seis años, los niños aprenden el significado de cada uno de los símbolos. Luego comienzan a formar palabras y a identificarlas, leyendo siempre cada símbolo gráfico y haciéndolo sobre todo en voz alta”¹¹. Se sigue

¹¹ Ibid., p. 21.

pronunciando mentalmente todo lo que se lee, incluso en la edad adulta, la mente está habituada a utilizarlo. El problema que se advierte está sobre todo en alcanzar una determinada velocidad de lectura (impide leer más de 150 ó 200 palabras por minuto).

“El defecto” lo remedian hasta aumentar la velocidad de lectura que no permite una pronunciación efectiva (entre las 300 y 400 palabras por minuto). Otra posibilidad para limitar la pronunciación mental es el procedimiento de “síntesis mental”, que consiste en detenerse cada pocas líneas, realizar un veloz repaso mental de lo leído y expresar un juicio rápido o tomar la determinación de volver sobre el mismo punto. Aunque también es de precisar que la velocidad de lectura es tan relativa como cada lector y sus búsquedas.

Además señalan a ciertas personas que mueven los labios mientras leen, pronunciando las palabras en voz muy baja o inaudible. También afirman que se elimina con una lectura mucho más rápida y que al principio se puede corregir al colocarse un lápiz entre los labios para evitar el movimiento.

De todo lo anterior, como decía, el énfasis está en aumentar la velocidad de lectura, para ello emplean una serie de técnicas que favorezca “la disminución del número de fijaciones por renglón para acceder a una lectura de tipo vertical que aumente los procesos de comprensión y retención del texto leído”¹².

¹² Ibid., p. 28.

Dentro de la lectura rápida advierten tres tipos: tamizada (permite buscar solamente la idea principal o determinados datos concretos), selectiva (se fija en temas de mayor interés a partir de tamizar el texto y según el fin predeterminado de la lectura) e integral o de conjunto (permite la asimilación global del contenido del texto).

Entre las técnicas se encuentran las que trabajan con el campo visual, en donde intentan determinar la cantidad de caracteres y de palabras que somos capaces de reconocer en un solo golpe de vista. El secreto está en realizar periódicamente una serie de ejercicios con tiempo medido y utilizando unas plantillas que dejan ver determinadas palabras ya sea en sentido vertical u horizontal.

También consideran el descansar los ojos. Después del entrenamiento de los músculos oculares (recto superior, recto inferior, recto externo, recto interno, oblicuo mayor y oblicuo menor) que permiten realizar todos los movimientos de los globos oculares, indican al principio alternar períodos de ejercitación con los de distensión de los músculos oculares (el descanso de una duración media de uno o dos minutos).

Entre los ejercicios que aconsejan están:

1. Visualizar un “vacío mental” que permita la relajación nerviosa y poner la palma de las manos sobre los ojos, sin comprimir los globos oculares.

2. Mover los ojos arriba y hacia abajo, por lo menos de cinco a seis veces. Después hacia los lados, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, sin desplazar la cabeza y tratando de ampliar cada vez el ángulo de observación.
3. Balanceo: el ejercicio se realizará con los ojos abiertos, dejando vagar libremente la imaginación, de pie, con los pies separados a unos 30 cm de distancia y los brazos relajados a los lados del tronco, balancea el cuerpo de un lado a otro, manteniendo siempre una buena relajación e imaginando que se es un péndulo de un reloj. A continuación, se levanta primero un talón y luego el otro, manteniendo en todo momento el cuerpo erguido y sin dejar de balancearse lentamente.
4. Parpadeo: realizado de forma voluntaria y rítmica. “Se trata de un ejercicio sencillo pero eficaz para aliviar las tensiones”¹³.
5. Alternar la observación de un objeto muy cercano con la de otro muy alejado, o de objetos situados en diferentes planos, para obligar a los ojos a efectuar ajustes, como se haría para enfocar una cámara fotográfica.

Otra de las técnicas que con frecuencia emplean están enfocadas a disminuir los “puntos de fijeza”, porque “la percepción de palabras solo es óptima cuando el ojo está en un punto de fijeza o quietud”¹⁴. Los puntos de fijeza son entonces las pausas que se llevan a cabo sobre cada palabra de la línea del texto. La idea es limitar los puntos de

¹³ *Métodos de estudio y lectura integral*, p. 42.

¹⁴ *Ibid.*, p. 53.

fijeza ampliando paralelamente el campo visual. “Si reducimos los puntos de fijeza, la comprensión del texto leído aumenta porque se elimina el tiempo diferencial y la concentración es total”¹⁵.

Como ha podido advertir el lector la lista de técnicas es abundante. Además de las citadas, están la de la “búsqueda rápida de palabras” o de pasajes específicos de un texto mediante las cuales se intenta mover la vista de diferentes formas sobre las páginas de un texto, utilizando distintos puntos de fijeza para cada línea. También para la búsqueda de palabras trabajan los esquemas de barrido visual (“lectura tamizada”). Hasta lograr desarrollar la lectura en bloques (fijar la vista sobre grupos de líneas).

(Para quienes han sentido curiosidad de lo que por lo general se ofrece en los cursos de lectura rápida, por cierto abundan).

Se subraya además que para facilitar la atención, la concentración y la comprensión de la lectura, se debe considerar los índices de lectura en cualquier tipo de texto que sirven para “determinar lo que podemos esperar de cada texto”¹⁶:

1. Identificación del texto: determinar de un vistazo el tipo de texto. Por ejemplo si refiere hechos e ideas o si son descriptivos, como los manuales.

¹⁵ Ibid., p. 55.

¹⁶ Ibid., p. 140.

2. Tema general: como su nombre lo indica, se trata de identificar cuál es el tema abordado, la idea principal del texto.
3. Sucesión lógica o cronológica: para hallar este índice se puede recurrir al sistema de búsqueda tamizada, ya descrito. Conviene encontrar los términos que marcan la sucesión (después, entonces, posteriormente, ...).
4. Estilo: o método utilizado por el autor para exponer sus ideas, permite determinar “si la descripción se desarrolla por imágenes o por comparaciones, con frases breves o extensas (...). Revela si el autor tiene la costumbre de enunciar una idea antes de explicarla, si prefiere volver sobre los mismos temas con numerosos ejemplos, o si se expone los conceptos con frases irónicas”¹⁷.
5. Referencias gráficas y tipográficas: responde a la lógica de que los distintos tipos de caracteres utilizados para la composición de un texto determinado revelan algunos conceptos fundamentales para la composición de dicho texto (como cursivas, negritas, llamadas de atención o referencias a otros temas, entre otros).

Es común entonces que se diferencie entre leer y el “saber leer”. Por ejemplo según una teoría (Harrison y Dolan), al hablar de lectura se deben tener en cuenta operaciones como:

¹⁷ Ibid., p. 140.

- Atribuir significado a las palabras.
- Comprender el mensaje literal.
- Deducir el significado a partir de un elemento aislado, de una frase o de un grupo de palabras.
- Realizar interpretaciones metafóricas.
- Distinguir las informaciones principales.
- Formular juicios críticos mediante la comparación entre los nuevos conceptos y los conocimientos anteriores.

“Existe otra teoría que afirma que la lectura debe dividirse en dos fases: la orientación (...) y la asimilación”¹⁸. La primera se refiere al conjunto de todas las preguntas y reflexiones que hacen posible un conocimiento previo básico del texto que luego será leído y asimilado integralmente (preguntas como las referentes al título, estructura, ...) y la segunda, la asimilación es la realizada a través de una lectura integral que responda a preguntas propias a la naturaleza del texto.

También es común que se insista en los tipos de lectura. Básicamente se distinguen:

¹⁸ *Métodos de estudio y lectura integral*, p. 339.

- Prelectura o lectura preparatoria: no se considera una “verdadera lectura”. Más bien, el propósito es reparar en algunos aspectos generales del texto a fin de hacerse una idea general.
- Lectura crítica: “consiste en determinar los fines del autor, distinguir con rigor los hechos de las opiniones, juzgar la solvencia de las fuentes mencionadas y, eventualmente, el grado de coincidencia con nuestras ideas sobre el tema”¹⁹ .
- Lectura analítica: se refiere al atento análisis del texto. Se localizan las unidades conceptuales y se distinguen las informaciones principales de las secundarias. Para ello es necesario reconocer estructuras recurrentes en el texto, reconocer palabras clave y saber ver analogías, entre otros.
- Lectura concentrada: “cuando la mente hace participar todas las capacidades necesarias para la comprensión (curiosidad, expectativas, asociaciones, reelaboración de los conceptos, evaluaciones, ...)”²⁰ . Es decir, utilizamos en mayor grado el sentido crítico.

¹⁹ Idem.

²⁰ Ibid., p. 342.

Otro de los aspectos que dejan mucho que desear en estas técnicas antes descritas es el peso que se le da a la memoria. “Es una función del cerebro y más precisamente de sus células, que tiene lugar a través de sus relaciones interactivas (...). (Es) como un gran recipiente en el que confluyen todas nuestras experiencias y, de forma más general, todo lo que nuestros sentidos perciben de la realidad ²¹.”

Aquí abro un paréntesis. Recordemos que Roger Sperry, Premio Nobel de 1981, y Robert Ornstein en sus investigaciones llegaron a la conclusión de que el cerebro está dividido en dos mitades con funciones diferenciadas: el lado izquierdo del cerebro rige las funciones lógicas y racionales, mientras que el derecho se ocupa de las imaginativas, emotivas e intuitivas.

Así que hasta ahora, se considera que el hemisferio izquierdo es:

- Lógico: utiliza el razonamiento deductivo.
- Ordenado: busca estructuras lógicas.
- Analítico: comprende mejor la realidad cuando la percibe fragmentada en unidades aisladas.

²¹ Ibid., p. 182.

- Simbólico: representa la realidad mediante símbolos y convenciones, como el lenguaje, las palabras y los números.
- Concreto: evita apartarse de la realidad objetiva.

Y el hemisferio derecho es:

- Figurativo: aprende y representa la realidad y las informaciones que percibe mediante imágenes.
- Simultáneo: elabora con facilidad las informaciones.
- Sintético: trabaja sobre el conjunto.
- Imaginativo: como su nombre lo indica, elabora las informaciones mediante la imaginación.
- Creativo: dispone las informaciones sin orden lógico y es capaz de plasmar asociaciones libres y de generar ideas nuevas a partir de informaciones viejas.
- Intuitivo: llega directamente a los resultados, sin necesidad de realizar razonamientos deductivos.

A partir de ello, los estudios acerca del aprendizaje han cambiado y se reconoce la diversidad de los dos hemisferios y su relación con la comprensión, sobre todo en cuanto a los métodos de aprendizaje seleccionados que activan a determinado hemisferio. A la par determinan distintos estilos de aprendizaje (y lo que aún queda por conocer al respecto). La idea es emplear de forma equilibrada los dos hemisferios cerebrales y estimularlos.

No obstante, en la educación tradicional aún se privilegia a la memoria. Se justifica así que lo relevante es el sistema adoptado para la memorización y la repetición, privilegiando además el dado por la vista en detrimento de los demás sentidos, percepciones, redes, emociones, vivencias y procesos.

Y por lo general se admite también que la lectura es un proceso lineal y que el lector es una especie de detective que va haciendo deducciones de pequeñas pistas, indicios, trozos de texto a medida que avanza sobre los párrafos y las páginas, hasta que, aún no se sabe a ciencia cierta cómo, recompone todas las piezas sueltas.

Sin embargo, ni siquiera, si estuviéramos en esa lógica, se da tal cual un proceso lineal y menos si tenemos en cuenta, como es el caso de la tesis que nos convoca, al lector como un viajante, quien tienen libertades, quien decide hacer ciertas pausas, ir y regresar sobre una idea, un recuerdo, el que prosigue con el texto o lo abandona.

“La linealidad se refiere a una serie de elementos que se siguen en un orden intangible o preestablecido. Perfectamente ejemplificada por la sucesión de las horas y los días, depende

esencialmente del orden del tiempo, pero también se aplica a un espacio reducido a los puntos de una recta. Este concepto se opone al de tabularidad, que aquí designa la posibilidad para el lector de acceder a datos visuales en el orden que él escoge, delimitando de entrada las secciones que le interesan, así como en la lectura de un cuadro el ojo se posa sobre cualquier parte, en un orden decidido por el sujeto. En el plano filosófico, el concepto de linealidad entra en abierto conflicto con las tendencias de la ciencia de comienzos del siglo XX, que fue marcada por la voluntad de eliminar el tiempo (...). Para Einstein (...) el tiempo no es más que una ilusión (...)”²².

Aunque se reconozca que linealidad y tabularidad están relacionadas entre sí y con el género del texto y el tipo de obra, la linealidad no deja de ser una especie de camisa de fuerza para la libertad que tiene el viajante, el lector.

Recordemos a Italo Calvino o a Julio Cortázar, por nombrar algunos, nos dejaron varias provocaciones, “si una novela sobre papel dista de ser automáticamente lineal, un hipertexto tampoco es necesariamente no lineal. En él, las páginas pueden encadenarse de manera rigurosa, obligando al lector a leer en un orden fijo, más fijo todavía que las páginas de un libro, porque a éste siempre es posible abrirlo en la página deseada, mientras que se puede programar a aquél de manera de controlar totalmente el recorrido del lector”²³.

Más bien tendríamos que contemplar a la lectura como un proceso complejo, diverso, responde en términos generales a un lector quien “interpreta activamente signos, decodifica

²² Christian Vandendorpe, *Del papiro al hipertexto*, p. 35.

²³ Ibid., p.p. 41-42.

configuraciones, hace elecciones basadas en los indicios que recogió y produce sentido relacionando datos con un contexto receptivo”²⁴. Pero también afectivo.

*Leer sin amor, saber sin veneración,
formación sin corazón,
es uno de los mayores pecados contra el espíritu.*

Hermann Hesse.

Porque antes que el hipertexto y la realidad virtual, objetos de búsqueda exterior al lector, siguiéndole la pista únicamente en el texto, la calidad y la especie de periplos, la mirada, los imaginarios, vienen del lector.

Anatole France decía, en *La vida literaria*, que *todos los libros, incluso los más admirables, me parecen menos preciosos por lo que contienen que por lo que, por su parte, pone quien los lee.*

La lectura parte del lector, del viajante que selecciona o se encuentra con el texto a partir de la intrincada red, hipertextos, realidades virtuales, palimpsestos, que habitan también en sí mismo. Pascal señala que *no es en Montaigne, sino en mí, donde encuentro todo lo que veo en él.*

²⁴ Ibid., p. 79.

“Para nosotros, la revolución interactiva reside en esa extensión aparentemente ilimitada de los procesos de lectura, que desbordan la materia verbal en la cual se habían especializado desde hace algunos miles de años, y particularmente desde la aparición de la imprenta”.²⁵

Algo fundamental en esa extensión aparentemente ilimitada, si deseamos encaminarnos y encaminar hacia la lectura, es tener en cuenta a la lectura misma desde niños. Partir desde la infancia, la vivencia, el relato, lo lúdico, la imaginación, la creatividad.

Como decía Schiller, *el arte nació del juego y el juego es la vida del niño*.

²⁵ Christian Vandendorpe, *Del papiro al Hipertexto*, p. 94.

4.5 Formas contemporáneas de lectura

Asumiendo los riesgos propios de discurrir sobre las formas contemporáneas de lectura (lo contemporáneo cambia vertiginosamente y más si pensamos en la tecnología), en el bogar por el tema de la lectura, hemos advertido cómo por lo general y de manera implícita, se le considera como una actividad vinculada a la palabra escrita, especialmente la atención estaría enfocada en el desciframiento y mucha de la bibliografía que se halla gira en torno a los problemas que se desprenden de ello, como la comprensión o estrategias para aumentar el número de lectores y de libros.

“El abismo, esencial pero tosco, entre lectores cultos y analfabetos, no agota las diferencias en la relación con lo escrito. Todos quienes pueden leer los textos no los leen de la misma manera y, en cada época, grande es la diferencia entre los doctos bien dotados y los más torpes de los lectores. Contrastes, finalmente, entre unas normas y unas convenciones de lectura que, en cada comunidad de lectores, definen unos usos legítimos del libro, unos modos de leer, unos instrumentos y unos procedimientos de interpretación. Y contrastes, por último, entre las esperanzas y los intereses tan variados que los diversos grupos de lectores ponen en la práctica de leer¹.”

Esas preocupaciones se han convertido también en cierta polémica actual que ha podido seguirse esporádicamente en algunos medios, especialmente en la prensa, en diarios como el *Reforma* y *La Jornada* y en algunos libros publicados como *¿Qué leen los que no leen?* de Juan Domingo Argüelles.

A grandes rasgos, la mencionada polémica se sitúa entre: ¿Ilustrar? ¿Aumentar el número de lectores

¹ Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, p. 17.

de libros? ¿Acrecentar la cantidad de libros que se leen por persona anualmente en México?

Podríamos sumar preguntas: ¿por qué los libros, con todo y lo que me encantan, son el centro de la atención al abordar a la lectura? ¿Aumentar el número de lectores de libros, aumentar la cantidad de libros que se leen, dar una lista de los libros que se deben leer o tranquilizarnos diciendo que sí se lee?

¿Qué podríamos decir de la lectura de nuestro presente y en el presente?

¿Qué se podría considerar al querer dar un taller de lectura? ¿Con qué podemos relacionar a la lectura?

¿Es posible que el lector dibuje su propia cartografía de lectura?

¿Qué está en juego en el instante de leer?

Recordemos, el tema de la lectura ha sido abordado desde diversos enfoques. La comunicación puede enriquecer el acercamiento a la lectura.

“Creo que las sociedades occidentales también están enfermas, a su manera, de un cierto modo de tratar a la lengua, de esa ideología de la ‘comunicación’ que fomenta la representación de una lengua como un simple comercio de informaciones².”

Divulgar, difundir, promover, ... ha sido una de las intenciones que forman parte del tema de la lectura y que se traduce en muchas estrategias.

² Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, p.p. 120-121.

Como afirma Petit, “muchas veces se considera al saber como la llave para alcanzar la dignidad y la libertad. Y la búsqueda de sentido no se encuentra muy lejos tampoco³”.

Y el saber, la lectura, la cultura, guardan una vinculación lúdica, que por lo general se desdeña. Somos también seres lúdicos y la lectura es una experiencia lúdica, una forma de estar en el mundo, de permanecer abiertos y con posibilidades de establecer juegos lúdicos con diversos textos.

Podemos traer a Huizinga, quien se pregunta ¿en qué medida la cultura que vivimos se desarrolla en forma de juego? ¿En qué medida el espíritu lúdico inspira a los hombres que viven la cultura? Reconoce que al intentar examinar el contenido lúdico de nuestra confusa actualidad nos lleva siempre a conclusiones contradictorias. O, diría yo, a ciertas paradojas, por ejemplo: “El incremento del sentido agonal, por el que el mundo va movido en la dirección del juego, ha sido fomentado también por otro factor exterior (...): el hecho de que, en todos los campos y por todos los medios de comunicación entre los hombres se haya hecho tan extraordinariamente fácil.⁴” (Lo que no implica por cierto necesariamente una mayor comunicación).

Entre los ejemplos que Huizinga va dando, destaco el del arte, el proceso cultural que poco a poco fue desprendiendo de su “básica función vital de la sociedad y lo fue convirtiendo cada vez más en una ocupación libre e independiente de los individuos, atraviesa siglos (...) Al mismo tiempo ocurrió otro cambio en la función del arte. Cada vez se fue reconociendo como un valor cultural completamente independiente y alto. Hasta el siglo XVIII ocupaba un rango más bien modesto en la escala de estos valores. El arte era un ornato distinguido en la vida de los privilegiados. (...) El gran cambio provino de la nueva inspiración estética que comienza después de mediados del siglo XVIII, en una forma

³ Ibid., p.68.

⁴ Johan Huizinga, *Homo Ludens*, p.235.

romántica y en una forma clásica. La corriente principal es la romántica (...). De ambas surgió la exaltación del goce estético, en la escala de los valores vitales (...). Sólo hacia fines del siglo XIX, y no sin influencia de la reproducción fotográfica, la alta estimación del arte, desciende hasta las capas con instrucción elemental. El arte se convierte en una propiedad pública y la afición al arte es de buen tono. La idea del artista como un ser superior tiene aceptación general. El esnobismo se apodera del público. Al mismo tiempo su afán enfermizo de originalidad se convierte en impulso capital de la producción artística. Esta necesidad de lo constantemente nuevo y extraordinario arrastra al arte desde las vertientes del impresionismo a las desviaciones (sic) que experimenta en el siglo XX⁵.

Discusión que recuerda las ideas de la Escuela de Frankfurt, y la visión lúdica y reveladora de Walter Benjamin en cuanto al arte, la situación en la era de la reproducción técnica y las posibilidades que podrían derivarse (aquí abro un paréntesis, en la historia y en la historia de la lectura se hallan abundantes ejemplos del interés por el control de la palabra, qué decir en nuestra historia más cercana, la de América Latina).

Por otro lado, Román Gubern observa el ser humano como un individuo biocultural producto de un largo y complejo proceso evolutivo. En *El eros electrónico* se aproxima a los nuevos medios y sus implicaciones emocionales en las formas de vida de la sociedad posindustrial. Si bien no aborda directamente a la lectura, me interesa ese acercamiento al “nuevo paisaje audiovisual” y a la “cultura intersticial”.

Sin omitir otras observaciones como las que se hallan en *Homo videns*, en donde Giovanni Sartori habla de los riesgos que entraña pasar de una cultura basada en la palabra escrita a otra en donde

⁵ Ibid., p.p. 237-238.

predomina lo visual y que afecta directamente al individuo, es decir de un homo sapiens a un homo videns. Y en ello cómo la televisión ocupa un lugar central en este cambio de lo visible sobre lo inteligible: un adulto sordo (producto del *video-niño*) a los estímulos de la lectura y de la cultura escrita.

Interesa entonces qué está sucediendo en nuestro tiempo que algunos nombran como sociedad de la información, revolución multimedia, revolución digital, mundo globalizado, neoliberalismo, cultura posmoderna o cultura intersticial, por nombrar unos cuantos (de acuerdo con el enfoque y el énfasis que se le dé a los medios de información o de comunicación, a las nuevas tecnologías, a la economía, etc.) y más que sumarnos o resistirnos, qué lecturas se desprenden de ello, de lo que se ha dado por llamar por ejemplo mundos virtuales y al fin y al cabo modifica la forma de situarnos y de aprender ante el mundo, la irrupción de otras lógicas en donde se contempla más allá de lo lineal.

Gubern afirma que en la actualidad el añejo concepto de autoexclusión o marginación del sistema cultural debería ser reemplazado por otro: el de *cultura intersticial*.

Por cultura intersticial entiende “aquella que ocupa los espacios que no atiende y deja al descubierto la oferta de los aparatos culturales dominantes, que suele ser de origen multinacional o imitación local de los modelos hegemónicos multinacionales. Se trata de espacios desatendidos por los diseñadores del entretenimiento para economías de escala y que hoy pueden beneficiarse, precisamente, de la tan controvertida globalización, debido a que esta globalización que ha uniformizado nuestros gustos y creado los públicos globales permite consolidar también el tejido de las inmensas minorías

internacionales⁶”.

Así que disfrutar de ciertas películas que se estrenan simultáneamente en otras capitales mundiales y que no están circunscritas en lo que se conoce como cine comercial (de Angelopoulos o Jarmush o los Coen, entre otros) o el aprovechar las posibilidades de Internet (“los usuarios de Internet pueden beneficiarse de un principio fundamental de la teoría del caos, a saber, que pequeñas causas –como el aleteo de una mariposa- pueden generar grandes efectos, según la fórmula de la bola de nieve o, si se prefiere, del efecto de multieco⁷”, es decir repetición multiplicadora de los usuarios) son instrumentos para que la cultura intersticial pueda esculpir ciertos rasgos de la diversificación cultural democrática.

Y a la par estamos hablando nuevamente de la intertextualidad, por supuesto al texto, a esa red del intertexto y el sentido, a las lecturas posibles que se desprenden en consecuencia.

"La intertextualidad es la característica principal de la cultura contemporánea. Si todo producto cultural (un concierto, una mirada, una película, una novela, un acto amoroso, una conversación telefónica) puede ser considerado como un texto, es decir, literalmente, como un tejido de elementos significativos que están relacionados entre sí, entonces todo producto cultural puede ser estudiado en términos de esas redes. Las reglas que determinan la naturaleza de este tejido son lo que llamamos intertextualidad⁸".

Una imagen, una canción, las frases que escuchamos en una película, un diario, un poema, nos puede cambiar en muchos sentidos la vida o por lo menos reenfocar nuestra mirada.

⁶ Román Gubern, *El eros electrónico*, p.77.

⁷ Idem.

⁸ Lauro Zavala, *Cómo estudiar el cuento*, p. 9.

De este modo la lectura como producto cultural, ejercicio, o como una actividad, es un acto intertextual e incluso puede ser considerada en sí misma como otro texto.

"El concepto de intertextualidad presupone que todo texto está relacionado con otros textos, como producto de una red de significación. A esa red de significación la llamamos intertexto. El intertexto, entonces, es el conjunto de textos con los que un texto cualquiera está relacionado⁹."

Rudimentos que apuntan a la lectura como una especie de poética del asombro, en donde no sólo desciframos textos escritos, sino todo tipo de textos: el mundo como un gran texto, el mundo como un gran relato (Ver SUGERENCIAS EN JUEGO: COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD).

“La verdadera democratización de la lectura, es poder acceder a voluntad, a la totalidad de la experiencia de la lectura, en sus diferentes registros¹⁰.”

Por lo general, esas preocupaciones de las que he hablado se ramifican en el ilustrar al lector o contentarnos con la situación de lectura de libros tal y como está. Es decir, se piensa a una especie de lector ideal y las estrategias están encaminadas hacia ese lector ideal, que por lo demás no existe.

"El receptor no es ya un agente pasivo cuyas habilidades y conocimientos (competencias y enciclopedia) como decodificador de mensajes pueden ser reducidas a un conjunto de diversos procesos de distinción social. El receptor (o receptora, pues la condición genérica produce también sus

⁹ Ibid., p. 10.

¹⁰ Michèle Petit, op cit., p.62.

propias diferencias específicas) es un elemento productivo, activo y generador de interpretaciones. La intertextualidad existe según el color del cristal intertextual con el que se mira¹¹".

Umberto Eco ha teorizado sobre el lector y el texto, ha atravesado diversas etapas en la concepción que amalgama con el texto como una obra abierta. En 1962 dejaba al *intérprete* libre a su propia iniciativa, más tarde reconoce que un texto por más abierto que sea no puede admitir cualquier interpretación. De este modo relaciona estrechamente al texto y al lector.

Wolfgang Iser, con el concepto del *lector implícito* admite cierto sentido potencial en el texto como la participación del lector por medio del proceso de lectura. Retoma conceptos de Roman Ingarden al señalar que un texto literario opera a partir de frases que se relacionan y motivan fenómenos que se ponen en evidencia en la lectura¹².

Pero también en el proceso de lectura se integra la noción de tiempos. El lector establece conexiones entre pasado, presente y futuro. Lo cual se manifiesta en Ricoeur.

En Iser se halla otro concepto relevante: la *dimensión virtual del texto* como producto de la actividad mental inducida por la lectura. Es la unificación del texto y de la imaginación del lector.

Existe sí una diversidad de lecturas, de textos, de situaciones de lectura, de instantes por los que atraviesa cada persona, cada lector; hay gustos, necesidades, pero también sueños, dolores, alegrías, ... formas de leer el mundo, la mirada del lector.

¹¹ Lauro Zavala, op cit., p. 11.

¹² Jorge Ruffinelli, *Comprensión de la lectura*, p. 87.

"La asociación intertextual que existe entre un texto y su intertexto depende de la persona (o personas) que observan el texto o que lo utilizan para algún fin determinado. En otras palabras, la intertextualidad es, en gran medida, el producto de la mirada que la descubre. O más exactamente, la intertextualidad es resultado de la mirada que la construye¹³".

El propio lector puede re-conocer la forma en que lee el mundo, qué está en juego en esa lectura, el lector como re-creador y creador de historias, qué otras competencias comunicativas puede ampliar, cómo ensanchar las posibilidades de lectura y de textos.

"El concepto mismo de intertextualidad presupone una teoría de la comunicación en la que el receptor (lector, espectador, observador, visitante, usuario, consumidor) es el verdadero creador de significación en todo proceso comunicativo¹⁴".

Porque también lo que está en juego es el tomar el derecho a la palabra, la no exclusión, el ejercicio de la ciudadanía, y la palabra, precisamente, tiene que ver con la construcción de nosotros mismos y de nuestros sueños.

"Arriesgarse a tomar la palabra, arriesgarse a tomar la pluma, son los gestos propios de una ciudadanía activa (...) Todas las personas (...) rurales o urbanas saben que sin una cierta destreza para manejar la lengua no existe una verdadera ciudadanía. Y que el iletrado es aquel que siempre necesita ser asistido¹⁵".

¹³ Lauro Zavala, op cit., p.10.

¹⁴ Ibid., p.p. 10-11.

¹⁵ Michèle Petit, op cit., p.p. 71-72.

Y está la posibilidad entonces de la ampliación de los juegos intertextuales. Si todo proceso de sentido guarda un descubrimiento de enlaces entre lo que se percibe y el contexto (en el cual se incluye el contexto cognoscitivo preexistente), después de la lectura hay transformaciones. La posibilidad está, entre otras, en romper el cerco del contexto cognoscitivo preexistente, es decir, en asombrarse en nuevos juegos y desplegar las redes.

“La producción del sentido y los efectos puede depender de un juego intertextual, donde se pone un texto en resonancia con elementos textuales susceptibles de serle emparentados. Este juego puede descansar en una articulación débil, hasta meramente subliminal, mediante el cual el lector sentirá que aflora algo vagamente familiar. Pero ese mismo juego también puede exigir una lectura yuxtalineal, como en la imitación o la parodia, donde el placer del texto proviene de la actualización y la toma de conciencia de todos los desvíos por los cuales fue disfrazado un texto fuente.”¹⁶

Jorge Luis Borges, en “El jardín de los senderos que se bifurcan”, publicado en 1941, se anticipa al concepto de hipertexto y de laberinto virtual (que incluso se asoma en su título, un relato con ramificaciones diversas) en el cual un autor tomó en cuenta todos los desenlaces posibles que suceden en esa trama narrativa.

¹⁶ Christian Vandendorpe, *Del papiro al hipertexto*, p. 79.

Según la *Enciclopedia Multimedia Grijalbo* al poder reunir información gráfica y sonora conjuntamente con textos, se ha ampliado el concepto de bases de datos, no limitándose a los datos textuales, apareciendo nuevos sistemas de búsqueda e integración de datos como son los sistemas de hipertexto o hipermedia, en los cuales podemos leer un artículo y pedirle información de todos los temas referente a uno o varios de los conceptos de este (no sólo texto, también imágenes y sonido). Es decir, está relacionado con multimedia, el conjunto de hardware y software capaz de generar, capturar o consultar documentos multisensoriales (que tengan textos, imágenes, gráficos, audio, animaciones y video).

Es curioso ver a la entrada de algunos museos cómo la gente prefiere hacer el recorrido virtual en las computadoras en lugar de pasear por dicho recinto y acercarse a la exposición.

“Por ejemplo al leer un artículo sobre pintura, podíamos pedirle todos los temas relacionados con pintores españoles, y después de entre estos elegir a Velázquez y ver una panorámica en imágenes de este, desde aquí la lista de museos en los que están situadas sus obras y sin moverme pasearme por el Museo del Prado o pedir información sobre otros pintores, museos, escultura, arquitectura, música de la época, etc, los límites los pone la imaginación”¹⁷. ¿Y quien diseñó el programa?

Como lo recuerda Christian Vandendorpe, hasta fines de los años setenta, se tenía aún la idea que la computadora sólo tendría aplicaciones en el campo científico y técnico. Hoy se habla de una revolución (o revoluciones en términos digitales e hipertextuales, entre otras) por cómo nuestra civilización crea, almacena y transforma el saber. Y con ello, se está transformando el texto y su lectura.

¹⁷ *Enciclopedia Multimedia Grijalbo*.

“No se lee un hipertexto de la misma manera que una novela, y la navegación en la web proporciona una experiencia diferente de la lectura de un libro o del diario (...). Si en principio el libro posee una función totalizadora y apunta a saturar un campo de conocimientos, el hipertexto, por el contrario, invita a la multiplicación de los hipervínculos, en una voluntad de saturar las asociaciones de ideas, de ‘extenderse como mancha de aceite’ (...) con la esperanza de retener a un lector cuyos intereses sean móviles y en una deriva asociativa constante (...). De esto se desprende que la dinámica de lectura es muy distinta de un medio a otro. Mientras que la lectura del libro está ubicada bajo el signo de la duración y de cierta continuidad, la del hipertexto se caracteriza por un sentimiento de urgencia, de discontinuidad y de una elección que debe renovarse constantemente.”¹⁸

Por su parte, Gabriel García Márquez expresa cómo el lector tiene una serie de ventajas sobre el espectador de cine o el televidente, entre ellas la libertad.

“Yo creo que quien lee una novela es más libre que quien ve una película. El lector de novelas se imagina las cosas como quiere –rostros, ambientes, paisajes...- mientras que el espectador de cine o el televidente no tiene más remedio que aceptar la imagen que le muestra la pantalla, en un tipo de comunicación tan impositiva que no deja margen a las opciones personales. ¿Saben ustedes por qué no permito que *Cien años de soledad* se lleve al cine? Porque quiero respetar la inventiva del lector, su soberano derecho a imaginar la cara de la tía Úrsula o del Coronel como le venga en gana”¹⁹.

¹⁸ Christian Vandendorpe, op cit., pp. 9-10.

¹⁹ Gabriel García Márquez, *La bendita manía de contar*, (s.d).

Ahora se habla también de ciertos juegos con el lector . “Con los nuevos juegos en primera persona, el lector es verdaderamente el héroe, el actor principal, gracias al cual la historia se pone en movimiento y adquiere vida. Su introducción en la trama narrativa puede adoptar dos formas mayores. La primera y más común es la de una interacción por medio de un personaje supletorio. Así, el jugador puede encontrarse virtualizado en la pantalla bajo los rasgos de una arqueóloga pulposa (*Tomb Raider*) (...) o de un detective californiano (*Blade Runner*), para no nombrar más que algunos ejemplos de un universo ya muy fértil y cuya cifra de negocios superaba los once mil millones de dólares en 1998. Pero el jugador también puede interactuar sin ningún intermediario con los entornos virtuales, e inscribirse en la pantalla bajo la forma de un sitio vacío, desprovisto de masa y reflejo, pero capaz de despalzarse, de manipular objetos, abrir libretas, hasta ser el interlocutor pasivo de uno de los actores de la historia (*Myst, Riven*). En todos estos juegos, el lector no crea la historia, y los desplazamientos y acciones desencadenados por los clics del mouse, a todas luces, están limitados a las posibilidades inscriptas en el algoritmo del programa. No obstante, la ilusión de una acción ‘libre’ es bastante fuerte, debido a que las opciones ofrecidas no son enunciadas verbalmente, lo que reduce considerablemente las capacidades analíticas del jugador.”²⁰,

Podemos observar cómo el receptor, el lector o el jugador experimenta en diversos soportes otras formas de relacionarse con el texto y habría qué investigar, por ejemplo, lo que está sucediendo con los juegos a partir de cartas que incluyen elementos mitológicos y a través del cual el jugador se convierte en diversos personajes y protagonista del propio juego que incluso puede trasladar a la “realidad” o en tal caso a su contexto.

“La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente”²¹.

²⁰ Christian Vandendorpe, op cit., pp. 92-93.

²¹ Paulo Freire, *La importancia del acto de leer*, p.21.

V. SUGERENCIAS EN JUEGO: COMUNICACIÓN, LECTURA Y NARRATIVIDAD

5.1 Cuando leer no es suficiente: competencias comunicativas

“Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en el terreno del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casas, los lectores son viajeros; circulan por tierras ajenas, nómadas dedicados a la caza furtiva en campos que no han escrito, arrebatando los bienes de Egipto para gozar de ellos. La escritura acumula, almacena, resiste al tiempo mediante el establecimiento de un lugar y multiplica su producción por el expansionismo de la reproducción. La lectura no se garantiza contra el desgaste del tiempo (se olvida y se la olvida), no se conserva la experiencia lograda (o lo hace mal), y cada uno de los lugares por donde pasa es una repetición del paraíso perdido”¹.

No hay duda: la lectura es una suerte de felicidad. Pero en la realidad, en la vida cotidiana, para conseguir un trabajo, y ya en el espacio laboral (aunque tengan una relación directa con la lectura), no se tiene en cuenta a la lectura como tal. Nunca se pregunta en las entrevistas por ejemplo si le gusta leer, qué libros disfruta, cuáles ha leído, qué otros le encantaría leer.

Lo que se tiene en cuenta, en tal caso, es la escritura, si se ha publicado y sobre todo la cantidad de publicaciones.

¹ Michel de Certeau, *L’Invention du quotidien*, cit. por Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 2001, p.15.

Así que hay una especie de doble discurso: por un lado se insiste en leer, y por el otro, la lectura en sí misma, no se tiene en cuenta, no tiene un valor per se, por lo general se lee para un fin determinado, y el pragmatismo engendra limitaciones.

Sin embargo, no tenemos presente que al leer hacemos que el mundo tenga sentido por la percepción. Junto a la lectura desplegamos también las posibilidades de los sentidos y junto al acto de leer; el hablar, el escribir, el escuchar, forman parte de las competencias comunicativas de un ser humano.

Según la *Encarta*, por competencia entendemos, más allá del efecto de competir, aptitud, idoneidad. Pero también hace referencia al sistema de reglas asimilado por los hablantes y que constituye su saber lingüístico.

Noam Chomsky enriqueció el concepto de norma (que él llamó competencia) al considerarlo no un sistema estático, en donde se relacionan las unidades lingüísticas, sino además, como el conjunto de operaciones que el hablante puede realizar para construir oraciones. Frente a la norma o competencia, el habla o actuación del hablante es el empleo correcto que se hace de esa competencia.

En el *Diccionario de retórica y poética* por competencia lingüística se relaciona el “saber lingüístico del hablante que para algunos teóricos resulta de poseer cierta cantidad de hábitos gramaticales, es decir, un conocimiento implícito en el grado de dominio que el

emisor posea de su lengua y que abarca la posibilidad de comprender y la de construir un número infinito de oraciones”².

La competencia comunicativa es necesaria a fin de interactuar en una situación determinada, pero además para la lectura misma y poder expresarnos, crear, vivir. Junto a la lectura hay otras competencias que se relacionan como el escuchar, el escribir, el expresar, el hablar. La sugerencia es trabajar junto a la lectura las demás competencias para desarrollarlas de manera simultánea.

Incluso en una situación de comunicación, el receptor (o lector o destinatario o enunciatario) no necesariamente comprende lo que se le dice, no decodifica el mensaje.

Hay otros términos para diferenciarlo, el oyente es un receptor que además interpreta, decodifica.

De igual modo, para diferenciar al emisor o enunciadador o autor (que no tenga la capacidad de crear o codificar el mensaje o que no lo haga de manera plena, por ejemplo cuando sólo lo repite), del hablante, cuando además codifica.

Discusión que forma parte también del tema de la lectura, sobre todo en cuanto a la preocupación generalizada acerca de la eficiencia de la lectura y de la definición misma de la actividad de la lectura, que son consecuencia incluso de las posiciones teóricas para fundamentar la práctica educativa, ya abordadas.

² Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 104.

Se ha subrayado que en gran cantidad de investigaciones realizadas sobre problemas de lectura, como la dislexia, los investigadores no habían examinado con detenimiento la noción de lectura que estaban utilizando y cuál es la actividad del lector “de tal manera que crearon situaciones que no eran realmente situaciones de lectura y luego generalizaron a partir de sus resultados, no solamente sobre lo que es la lectura sino también acerca de cómo se debe enseñar lectura, lo cual ha sido muy desafortunado”³.

Jerome Harste lo corrobora afirmando que las estrategias empleadas en la escuela deberían ser similares a las que observamos en individuos fuera de la escuela para aprender y aprender a partir del texto.

Walter McGinitie apoya la idea anterior dando ejemplos de clases en donde los niños (aparentemente) escriben cosas sin sentido (palabras o letras sueltas) y donde se piensa que únicamente los niños pueden escribir algo significativo, cuando hayan aprendido a escribir bien; lo cual no es veraz.

De manera equiparable ocurre con la lectura, sólo una vez que los niños han aprendido a leer bien (en el sentido de la pronunciación de las palabras), se les deja leer; práctica común que resulta errónea e incluso coarta el gusto por la lectura.

³ Kenneth Goodman, *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*, p.85.

“A quién se le ocurriría decir que solamente cuando los niños pequeños hayan aprendido a hablar bien, entonces le permitiríamos decir algo?”⁴.

¿Pero, según el enfoque mencionado, en dónde radicaría entonces el considerar una lectura como tal?

Aquí la polémica se amplía, mientras para unos estaría relacionada con la efectividad, definida en términos generales como la habilidad de obtener sentido, para hallar un significado que comprender.

De manera análoga, un hablante efectivo, es aquel que puede hacerse comprender.

Para otros autores, como Goodman, además señalan a la eficiencia como un elemento fundamental junto a la lectura. “La eficiencia consiste en utilizar la menor cantidad de información, la menor energía, la menor cantidad de esfuerzo, y seguir siendo efectivo”⁵.

Aspecto que me parece no contribuye a entender el proceso de la lectura, porque cómo atendemos a la energía, el esfuerzo, ... Y qué sentido tiene...

En este camino Courtney Cazden afirma que el sentido que se obtiene de la lectura debe estar constreñido por las intenciones de los autores de los textos.

⁴ McGinitie, Ibid, , p.85.

⁵ Goodman, Ibid. p.86.

Lo cual tampoco es sencillo, cómo podemos conocer a ciencia cierta, en la situación de lectura, las intenciones del autor respectivo.

Como se aprecia, es común omitir al lector en el proceso mismo de la lectura, aunque el texto es relevante, se olvida algo fundamental: sin lector no hay lectura.

Aunque hay algunas excepciones. Goodman retoma la idea de transacción (Dewey), que va más allá de una interacción, porque en el proceso de lectura, “tanto el texto como el lector resultan modificados (...). Lo que aporta el lector a esta transacción es tan importante como lo que el escritor aportó, o tal como el escritor dejó el texto en el punto en el que el lector empieza a negociar, a transaccionar con él”⁶.

Idea crucial (quizá lo que puede hacer ruido son los términos empleados) es el hecho de considerar al lector como activo dentro del proceso de lectura y el que haya modificaciones en el propio lector así como en el texto mismo.

En el contexto educativo, muchas veces el afán de lectura y de interpretación de textos, se convierte en la imposición por parte de los maestros del sentido del texto y a los alumnos les queda apegarse e intuir la interpretación “correcta” de un texto determinado. La posibilidad de aprendizaje se diluye. Lo cual es más grave cuando pensamos en que este riesgo se juega de forma temprana. Basta recordar cuando fuimos niños...

⁶ Ibid., p.87.

Olvidamos con frecuencia, lo fascinate que es la percepción, cómo en cada instante ponemos en juego los sentidos y hacemos a su vez que el mundo tenga sentido por la percepción.

Incluso, cuando algún problema físico impide que algún sentido entre a formar parte de la percepción, otro en su lugar se despliega.

Ordenamos el caos por medio del cerebro, olemos, vemos, saboreamos, acariciamos, ...sentimos... Todo un universo dentro dentro de nosotros mismos.

Las secciones de la corteza cerebral tienen diferentes funciones de las diversas áreas perceptivas. Por nombrarlas, está el área táctil, gustativa, visual, auditiva, olfativa y el vinculado con la escritura y la palabra. Lo cual significa que las informaciones percibidas a través de los sentidos, “se ‘descomponen’ y se dirigen a diferentes áreas. Si, por ejemplo, asistimos a un concierto, fijaremos en una parte del cerebro la imagen de los músicos; en otra, las sensaciones táctiles de nuestro cuerpo acomodado en una silla, y así sucesivamente”⁷. Sin embargo, lo que nos interesa es cómo al percibir se imbrincan todas esas informaciones recibidas y cómo se guardan también en la corteza cerebral.

⁷ *Métodos de estudio y lectura integral*, p. 202.

Así que las áreas de la corteza cerebral tienen funciones especializadas, cada una de ellas está conectada y se comunica con las demás por medio del cuerpo calloso (por ejemplo en el caso de actividades complejas como el pensamiento y el lenguaje).

“Cuando un impulso sensorial (...) llega a un punto del cerebro, comienza a pasar de un hemisferio a otro, como si buscara otras informaciones. Este velocísimo proceso genera continuas asociaciones con diferentes sentidos, lo cual explica la capacidad creativa humana”⁸.

La visión, por ejemplo, es una experiencia única, un proceso complejo, vemos los mismos objetos, pero gracias al cerebro, la percibimos de forma diferente. Las imágenes son transmitidas por los nervios ópticos, después de ser descompuestas y materializadas por la retina. En este proceso, la luz desempeña un papel fundamental.

De puntos de luz a imágenes con profundidad. Se dice fácil, pero cada neurona receptora por medio de un proceso complejo traduce información. Esa red que se convierte en sistemas enteros de redes neuronales conservan aún el misterio de cómo se ensambla el alud de información que recibimos en cada momento.

⁸ Ibid, p. 204.

Lo visual es cada vez más importante. Es generalizada la preocupación sobre el tiempo que se le dedica por ejemplo a ver la televisión, a los videojuegos, a navegar por Internet, en detrimento del que se le dedica a leer.

“...Se evocan al respecto los manuscritos ricamente decorados de la Edad Media. Pero mientras que la función de la stampa medieval era familiarizar con la lectura a una población considerablemente analfabeta, el texto ilustrado que hoy se encuentra en las revistas y en la web más bien apunta a retener la atención incierta y altamente volátil de lectores llevados en la búsqueda de signos, que ante todo exigen ser seducidos para dedicar un momento a cualquier documento”⁹.

Incluso la imagen está conquistando cada vez más espacios en la comunicación escrita, se habla de una “hibridación del texto por medio de lo visual”, de nuevos enlaces entre “la cultura oral y la cultura de tipo asociativo”, deuda aún no saldada a los periódicos y las revistas populares (los periódicos de nota roja, las fotonovelas, los cómics, sólo por nombrar algunos).

“Este tipo de documento híbrido es claramente más difícil de parafrasear, y podría alentar el desarrollo de un pensamiento de tipo asociativo, donde el lector retiene elementos visuales cónicos en una síntesis personal fuertemente teñida de afectividad, que proviene

⁹ Christian Vandendorpe, *Del papiro al hipertexto*, p. 127.

más del efecto experimentado que de la extracción de una macroestructura semántica”¹⁰. Quizá es el atisbo del sueño de algunos que consiste en hacer comunicar lo perceptual con lo cognoscitivo...

Células especiales en la piel, convierten el palpar en estímulos eléctricos que van a la médula espinal y de allí al cerebro.

Sin embargo, lo maravilloso es que no hay dos mapas neuronales iguales, es reflejo y depende de nuestras experiencias individuales.

Los mapas entonces pueden constituir una especie de visión personalizada del mundo.

La pregunta es ¿cómo tomamos las impresiones físicas y hacemos que signifiquen algo?

Por ejemplo el sonido emprende un complejo viaje desde que es producido por vibraciones físicas hasta transitar por caminos entretejidos a la corteza auditiva y más allá.

Similar al proceso de los impulsos visuales, las neuronas codifican la información sonora para definir lo que los oídos han enviado.

Como decía antes, cuando hay zonas afectadas, el cerebro las compensa.

¹⁰ Ibid., p. 130.

Evocamos la presencia de un aroma, de una esencia y traemos el recuerdo, diría Borges como una ola, se abre en el instante una puerta al pasado. Aunque lo olvidamos, el más antiguo de todos, es el sentido del olfato¹¹.

El proceso también es complejo: de olores a impulsos eléctricos, las neuronas olfatorias tienen circuitos particulares conectados al sistema límbico, que es precisamente en donde se dice yacen nuestras emociones, y al sistema endocrino, donde son producidas las hormonas.

Debido a esas conexiones especiales, podemos intuir que es el más excitable de nuestros sentidos, que además de provocarnos placer, nos deparan la sensación de dolor, entre otros, y nos mantiene vivos por las señales que nos envían de peligros.

Los receptores de la lengua recogen las cualidades de los sabores. Aunque no podemos dejar de lado una especie de biblioteca que tenemos de la memoria, en donde el cerebro toma de lo suyo y la cultura forma parte también de este juego intrincado.

Mucho hay de misterio, aún queda tanto por conocer en cuanto a la manera como percibimos el mundo, le damos sentido y organizamos ese caos de información.

¿Cómo ensamblamos la información de los impulsos perceptivos?

¿Cómo logramos una especie de convergencia armónica para leer esa gran cantidad de información que, insisto, recibimos a cada instante?

¹¹ *El cerebro. La percepción de los sentidos*, SEP, (s.d.).

¿Cómo es que no hay dos mapas perceptuales iguales, incluso dentro del mismo contexto cercano?

Todo ello en poquísimas palabras, para afirmar que aún hay mucho por decir acerca de nuestra percepción y cómo la lectura está relacionada además con la forma en que percibimos y marcada por la singularidad. Desde la infancia construimos mapas de experiencia. Y cada mapa, insisto, es único.

Es fundamental trabajar en la ampliación de competencias comunicativas. “La verdadera democratización de la lectura, es poder acceder a voluntad, a la totalidad de la experiencia de la lectura, en sus diferentes registros¹².

La diversidad debe tenerse en cuenta cabalmente también en la lectura.

“La sociedad mexicana cuenta con un vastísimo acopio de conocimientos que son resultado de una milenaria experimentación y decantación en el seno de las diversas sociedades que componen el México profundo”¹³.

¹² Michèle Petit, op cit., p.62.

¹³ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo*, p. 225.

5.2 Formas de expresión

Cuando nos referimos a las formas de expresión, conocidas también como formas del discurso y relacionadas con la tipología textual, tenemos que tener en cuenta a la argumentación, la exposición, la narración y la descripción.

Según Guillermina Baena, nunca aparecen solas, “sino formando múltiples combinaciones:

Narración argumentativa,

Narración descriptiva,

Narración expositiva,

Exposición narrativa,

Exposición argumentativa,

Exposición descriptiva,

Descripción narrativa,

Descripción expositiva,

Descripción argumentativa,

Argumentación descriptiva,

Argumentación narrativa,

Argumentación expositiva”¹.

¹ Guillermina Baena, *Redacción práctica*, p. 121.

La exposición

Apela a la razón, de modo que busca explicar por medio de enunciados ordenados de ideas y de hechos.

Susana González Reyna afirma que “la exposición es la forma lingüística que anuncia los hechos y las ideas. Su propósito consiste en *informar* acerca de un objeto, un acontecimiento o una idea. Por ello, la comunicación expositiva se dirige al intelecto de las personas y no a las emociones, como sucede con la descripción literaria, la narración o la argumentación”².

Adopta como formas: la definición, el análisis, el resumen, la reseña, el informe y la descripción técnica.

La definición, “es la exposición del significado de las palabras. La definición más breve, más concisa, será la mejor”³.

El análisis consiste en la “fragmentación ordenada de un objeto o de un sujeto en sus distintas partes lógicas.

Es de tres tipos: Clasificación: separamos los miembros de un sujeto plural y los acomodamos de acuerdo a un mismo punto de vista.

² Susana González Reyna, *Manual de redacción e investigación documental*, p. 95.

³ Guillermina Baena, op cit., p. 121.

División: separamos los sujetos singulares agrupando las distintas partes en un denominador común.

Proceso: es la explicación de cómo se hace algo. Se requiere dominio del conocimiento”⁴.

El resumen, básicamente es la exposición condensada de un escrito, dando cuenta de los elementos que lo conforman.

La reseña, por su parte, “es el informe sobre una obra, libro o acontecimiento después de haberlo presenciado o leído” ⁵. Digamos que hacemos un comentario expositivo de cualquier producto cultural.

El informe, “es la exposición escrita de una investigación sistemática que da respuesta lógica a una pregunta concreta” ⁶.

La descripción técnica es similar a la definición “pues comparte iguales técnicas expositivas (...). La finalidad de la descripción técnica es dar a conocer un objeto, las partes que lo integran y, en algunos casos, también incluye la referencia al funcionamiento de esas partes”⁷.

La argumentación

⁴ Idem.

⁵ Idem.

⁶ Idem.

⁷ Susana González Reyna, op cit., p. 96.

Uno de los rasgos distintivos que como seres humanos tenemos es la capacidad de razonar, de defender nuestras ideas, de intentar convencer al otro por medio de la palabra.

El propósito de la argumentación es “convencer, persuadir al público para que adopte cierta doctrina, actitud o que tome un curso de acción”⁸.

La argumentación, como su nombre lo indica, consiste en una forma de expresar nuestros pensamientos por medio de una hipótesis o una tesis que deseamos comunicar y defender.

“Tarde en nuestra vida aprendemos a argumentar nuestros pensamientos (...). En la interacción de los elementos a favor y en contra de nuestra hipótesis argumentamos nuestra idea para concluir nuestro planteamiento”⁹.

Podríamos decir que la argumentación es uno de los fundamentos de la vida social. Según Amelia del Caño, el discurso argumentativo se caracteriza por la presencia de tres clases o tipos de hechos enunciativos principales: “los que indican el punto de vista que defiende el locutor, y sobre el que polemiza con el interlocutor; los que hacen referencia al locutor y los que se refieren al interlocutor-destinatario (...). El hecho de argumentar sólo se puede entender como dependiente de la situación discursiva: los argumentos no se producen en el

⁸ Guillermina Baena, op cit., p. 154.

⁹ Margarita Palacios Sierra et al., *Leer para aprender*, p. 163.

vacío, sino que son la respuesta a las opiniones del interlocutor-destinatario, al que hay que convencer por medio del lenguaje”¹⁰.

Algo fundamental es la situación de comunicación en la que se expresa la argumentación, así como la intención del emisor y la actitud del receptor frente al mensaje.

“Para argumentar es necesario:

- a) *Señalar* con claridad la diferencia entre lo que está probado y lo que falta por probar.
- b) *Precisar* el significado de los conceptos a fin de evitar falacias.
- c) *Diferenciar* entre las opiniones y los hechos.
- d) *Apoyar* la tesis con ejemplos concretos.
- e) *Considerar* la contraargumentación”¹¹.

La descripción

Cuando creamos una pintura por medio de palabras, estamos describiendo. Hacemos juegos de magia y traemos a la persona, ambiente, animal u objeto frente al receptor, como si lo percibiera con sus propios sentidos, a través del lenguaje.

¹⁰ Amelia del Caño, “los géneros orales informativos”, *La oralización*, p. 144.

¹¹ Susana González Reyna, *Manual de redacción e investigación documental*, p. 95.

“Tradicionalmente ha sido considerada como una figura de pensamiento. La descripción puede utilizarse aisladamente, con exclusividad, pero en general suele alternar con la narración e insertarse dentro del diálogo y el monólogo”¹².

Entonces, es frecuente que descripción y narración vayan ligadas. Que se necesiten mutuamente. “El uso de la descripción en el interior de la narración crea personajes que han de estar situados en circunstancias específicas y deben poseer ciertas características especiales; con lo que la descripción, lejos de ser un añadido decorativo más o menos accesorio, condiciona el conjunto de la economía narrativa. No obstante lo contrario (textos cuya secuencia principal es la descripción) también es usual”¹³.

El propósito central de la descripción es, “evocar la impresión producida por objetos, seres y paisajes, explicando sus diversas partes, cualidades o circunstancias”¹⁴.

Las cuatro operaciones fundamentales sobre las que se asienta el texto descriptivo son: el anclaje, la aspectualización, la puesta en relación y la tematización.

“Se entiende por anclaje la palabra de entrada o punto de partida de la descripción. Suele coincidir con el título o el tema, encargados de orientar al receptor sobre el contenido

¹² Helena Beristáin, op cit., p. 137.

¹³ Amelia del Caño, op cit., p. 124.

¹⁴ Guillermina Baena, op cit., p. 124.

proposicional del texto”¹⁵.

Es frecuente que el anclaje aparezca al inicio de la secuencia descriptiva, aunque también puede aparecer al final, como en el caso del periodismo para dar una atmósfera de suspenso (anclaje con afectación).

La aspectualización es la fase en la cual se enumeran las partes o las propiedades del objeto descrito. “Su exhaustividad o selección dependerá de la intención del autor. En el discurso publicitario (...) suele ser frecuente hallar anticipadas las características o beneficios del producto anunciado antes de desvelar (sic) su identidad mediante el correspondiente *anclaje con afectación*” ¹⁶.

La puesta en relación del objeto descrito con el mundo exterior se realiza por medio de las operaciones de enmarque situacional y de asociación.

“El enmarque situacional consiste en recoger la relación de proximidad espacial o temporal establecida entre el objeto de la descripción y otros que ayudan a definirlo (...). La asociación es un tipo de puesta en relación entre dos o más objetos –uno de ellos, el núcleo de la descripción- en virtud de sus semejanzas o diferencias. La comparación y la metáfora suelen ser los recursos más utilizados para su expresión”¹⁷.

¹⁵ Amelia del Caño, *La oralización*, p. 125.

¹⁶ Ibid., p. 127.

¹⁷ Ibid., p. 128.

Y la tematización es la operación que asegura la progresión teóricamente indefinida de la descripción, “porque cualquier elemento puede ser seleccionado como un nuevo tema y generar sucesivas descripciones”¹⁸.

Establecer tipos de descripción es difícil, ya que la variedad es proporcional con la diversidad de objetos susceptibles de describir.

Sin embargo, podemos hablar del retrato (descripción física de una persona: la prosopografía y descripción moral, rasgos de carácter: la etopeya:), la cronografía (descripción de una época), y la topografía (descripción de un lugar).

“Para hacer una descripción se necesita:

1. *Escoger* los rasgos principales, de preferencia, los detalles concretos. No es lo mismo decir: *una casa bonita*, que decir: *una casa blanca con tejado rojo y con flores adornando la entrada*.
2. *Calificar* o determinar los rasgos escogidos con adjetivos y comparaciones que reproduzcan en la mente del lector la imagen deseada. Por ejemplo, si decimos: *sus ojos eran negros, tan negros como la oscuridad de una noche sin luna*, estamos frente a una descripción más precisa que si sólo decimos: *sus ojos eran negros*.
3. *Ordenar* los adjetivos para que se produzcan un mayor impacto en el lector. Por ejemplo, si decimos: *la nieve estaba blanca, muy blanca*, el lector imaginará una escena en la que la nieve es muy limpia, puesto que ésta siempre es blanca”¹⁹.

¹⁸ Ibid., p. 129.

¹⁹ Susana González Reyna, op cit., p.p.91-92.

5.3 La narración

*Un hombre de las viñas habló, en agonía,
al oído de Marcela. Antes de morir,
le reveló su secreto: “La uva, le susurró,
está hecha de vino”.
Marcela Pérez Silva me lo contó, y yo pensé:
si la uva está hecha de vino, quizá nosotros somos
las palabras que cuentan lo que somos”.*

Eduardo Galeano
El libro de los Abrazos

Según una de las leyendas más antiguas, si pudiéramos contarles historias a los enfermos quizá los curaríamos o tal vez los rescataríamos de la muerte.

“El poder curativo de una narración es ejemplar: la palabra nos revela el mundo (...) y termina por revelarnos el verdadero enigma: nosotros mismos”¹.

Al arribar a la narratividad, es preciso acariciar también los terrenos del relato, cuyas reflexiones tienen sus antecedentes en Platón, quien ya hacía la distinción entre dos tipos de relatos: el de hechos (*diégesis*) y relato de palabras (*mímesis*).

Quizá el principal antecedente lo encontramos en la *Poética* de Aristóteles, como también el concerniente a los géneros. La imbricación con la realidad, la imitación de la realidad, señalan el concepto de *mímesis*. En este sentido lo específico del género narrativo es la *mímesis de acciones* y después la *mímesis de hombres actuantes*. Definición que influye de manera importante a

¹ José María Pérez Gay, haciendo un comentario del libro *Fuera de lugar* (la autobiografía de Edward Said), México D.F., *La Jornada*, 29 de septiembre de 2003, consulta electrónica.

través de los tiempos y vigente por ejemplo en las corrientes formal-estructuralistas de apenas el siglo XX (Formalismo ruso) y en el estructuralismo.

Ya entrados en el siglo XX, los cambios en los modos de narrar (*Ulises*, *La montaña mágica*, *Rayuela*,... son prueba de ello) y la mezcla de géneros, además del surgimiento de nuevos géneros (como la minificción y ciertas poéticas del fragmento), en el contexto de diversas corrientes (por ejemplo en la teoría literaria), hacen más complejo definir al texto narrativo.

Como lo recuerda Antonio Garrido Domínguez, el relato es un hecho de lenguaje. “En el relato, al igual que otros géneros, todo pasa por el lenguaje; éste funciona al mismo tiempo como vehículo y condicionante de la historia contada (...). Un estudio comprehensivo del discurso narrativo ha de tener en cuenta –como señala M. Bajtín y, tras él, J. Kristeva, T. Todorov o G. Genette, entre otros- que el relato no sólo es un género *enciclopédico* desde el punto de vista compositivo sino también discursivamente. En efecto, en su interior caben todas las variedades de comportamiento verbal del hablante (...). Los vehículos para su incorporación son generalmente el narrador y los personajes, pero no se agotan en ellos; a su lado hay que mencionar la gran variedad de géneros intercalares que –bajo la forma de la carta, el diario, documentos históricos o científicos, etc.- se incorporan al cuerpo del relato, enriqueciendo de este modo un discurso de por sí plurilingüe”².

El hecho es que todos narramos, hay una necesidad de contar historias, nuestras historias y de escucharlas. Los medios de información han sabido aprovecharlo de muchas formas, ahí están los diversos géneros periodísticos, pero también la retórica de la publicidad, el cine, sólo

² Antonio Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, p. p. 239-240.

por nombrar algunos. Y sin embargo en diversos ámbitos –tales como jardines de niños, escuelas, universidades, bibliotecas, cárceles, museos, transporte público (metro, autobuses, taxis, trenes, aviones,...) estaciones, aeropuertos, hospitales, fábricas y otros lugares de trabajo, parques y espacios recreativos, en las familias- no se aprovecha a la narración misma. A veces, la comunicación se reduce a emplear la función fática de la lengua o se restringe a informar.

“Lo que determina la vida del ser humano es en gran medida el peso de las palabras, o el peso de su ausencia. Cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo, y para transformarlo. Mientras que en el caso contrario, la dificultad de simbolizar puede ir acompañada de una agresividad incontrolable. Cuando carece uno de palabras para pensarse a sí mismo, para expresar su angustia, su coraje, sus esperanzas, no queda más que el cuerpo para hablar: ya sea el cuerpo que grita todos sus síntomas, ya sea el enfrentamiento violento de un cuerpo con otro, la traducción en actos violentos.”³

La lectura del mundo a veces nos pasma y la escritura se vuelve territorio de unos cuantos. Y el mundo ahí, abierto, también como un gran relato, con posibilidades de lecturas múltiples...

"La forma básica de comunicación humana sigue siendo, necesariamente, la forma narrativa, pues en ella se integran la racionalidad argumentativa propia del ensayo y la capacidad evocativa propia de la poesía, así como también las dimensiones descriptiva y prescriptiva del universo moral, los universos de lo real y de lo posible, las palabras familiares y el lenguaje adánico.

³ Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, op cit., p.p. 73-74.

Todos narramos, y todos sabemos que cuando una historia resiste muchas lecturas simultáneas y sucesivas nos encontramos ante un fragmento vital de nuestra cotidianidad y la de los otros." ⁴

Y el lector es importante en el juego narrativo, como se ha mencionado. Desde la historia de la literatura podemos hablar de diversas formas de apelar al lector. De pronto, en la actualidad y hablando de la narración, el lector (difícil de hacerlo cómplice, de encantarlos, de detenerlos como para hacerlo sentir: *-Detente instante, eres tan hermoso*) es un jugador, un observador, un viajante.

Se han realizado múltiples investigaciones acerca de las formas narrativas. Por ejemplo, Lévy-Strauss investigó acerca del mito, Propp sobre el cuento, Barthes, Greimas, entre otros, sobre la lógica de las narrativas posibles.

El asunto es cómo el lector establece nuevas relaciones con el texto a lo largo de la historia y hasta dónde el texto va cambiando ¿ante las nuevas exigencias del lector? O quizá como respuesta a la compleja relación que establecen lector y texto.

“Prefiere leer por encima del hombro del escritor que ser considerado como su juguete o el receptor cautivo de un diálogo frente a frente. En suma, no está dispuesto a abandonar la cómoda posición que le es propia desde que la lectura dejó de estar ubicada bajo el régimen de la voz – proyección del cuerpo que la articula interiorizando la del autor- para vivirse y pensarse bajo el de la mirada, con todos los juegos de distanciamiento que ésta permite (...). Si el escrito aún

⁴ Lauro Zavala, op cit.,p. 8.

puede ser llamado el lugar de un diálogo entre narrador y lector, es solamente en el plano virtual, en la interioridad del acto de comprensión.”⁵ .

Aunque la marca de la oralidad permanece en la lectura. Además, leer en voz alta es uno de lo mayores deleites.

“La experiencia literaria y la relación con el lenguaje durante mucho tiempo pasaron por el oído, que también es nuestra primera senda de acceso al lenguaje. Durante milenios, fue oralmente como narradores, aedos y trovadores dieron sus recitales ante públicos que acudían a escucharlos. La literatura sólo se librerá tardíamente, y acaso nunca en su totalidad, de este fondo de oralidad primera”⁶ .

Y es que a quién no le gusta que le narren. Ese goce, esa *bendita manía de contar* –parafraseando a García Márquez- se pierde en la historia de la humanidad. Rico también, es contar historias y qué decir del instante en que solemos narrar (especialmente a quien nos despierte confianza, empatía y calidez) episodios, vivencias, anhelos, naufragios... Lo sabroso, todos tenemos algo singular que contar. Ninguno de los que habitamos este planeta tiene una historia idéntica a la del otro.

⁵ Christian Vandendorpe, *Del papiro al hipertexto*, p. 90.

⁶ Ibid., p. 13.

“El hombre inicia narrando lo que sucede y describiendo lo que le rodea, posteriormente argumenta sobre ello. En la historia de la humanidad, el hombre ha empezado narrando, por eso los textos más antiguos de las culturas primitivas narran sus guerras, costumbres y tradiciones. De la misma manera, los hombres nos iniciamos en la vida comunitaria narrando lo que nos sucede”⁷.

En la *Encarta* la narración es la acción de narrar. El narrar es el contar, referir, relatar. Relato. Parte del discurso retórico en que se refieren los hechos.

“Para hacer una buena narración es preciso:

- a) *Observar* los hechos.
- b) *Escoger* los hechos más importantes y desechar los secundarios.
- c) *Ordenar* los hechos para que despierten el interés del lector”⁸.

Y junto a la narración, está la narratividad, aparece como calidad de narrativo. Por narratología entendemos el estudio de las fórmulas de funcionamiento de la narrativa.

Por narrar, de manera sencilla, lo relacionamos con el relatar acontecimientos ocurridos en algún lugar y tiempo determinados. Lo fundamental en un relato es lo humano, es decir el interés que nos suscita un relato, y esto es lo que más me interesa destacar.

⁷ Margarita Palacios et al., *Leer para aprender*, p. 139.

⁸ Susana González Reyna, *Manual de redacción e investigación documental*, p. 94.

Algo central también es el principio de la acción, básicamente la transformación de una situación inicial, mediante un proceso que tiene lugar en el tiempo, hasta desembocar en una situación final.

“Resulta plenamente válido seguir proponiendo el modelo canónico tripartito de organización narrativa consistente en un *planteamiento* o presentación de la acción, de los personajes y del ambiente; un *nudo* o desarrollo de los hechos, y un *desenlace*, solución o conclusión de la situación planteada”⁹. Aunque en textos contemporáneos no siempre se cumple de ese modo, como se ha dicho.

Se puede agregar que la narración tiene leyes fundamentales para que pueda ser considerada como tal. “Escribir sobre los hechos ocurridos es referirse a la causa que los origina y al modo como se encadenan unos con otros hasta adquirir un nuevo significado (efecto). De ello se deduce que el movimiento o dinamismo es una de las leyes fundamentales de la narración”¹⁰.

En el *Diccionario de retórica y poética*, la narración es el nombre que reciben los textos que pertenecen a diversos géneros literarios en los que se emplea la técnica narrativa: epopeya,

⁹ Amelia del Caño, *La oralización*, p. 111.

¹⁰ Ibid., p. 110.

novela, cuento, fábula, leyenda, mito y también “relaciones no literarias de sucesos, como las reseñas periodísticas y las informaciones históricas”¹¹.

Asimismo, como veíamos, forma parte de las formas de expresión o del discurso, “que resultan del uso de distintas estrategias discursivas de presentación de conceptos, situaciones o hechos realizados en el tiempo por protagonistas relacionados entre sí mediante acciones”¹².

Para Barthes, la narración es un tipo de discurso que repite palabras atribuidas a un interlocutor. Para Jakobson, un discurso acerca del discurso.

También es una de las partes del discurso oratorio (sigue después del exordio) que expone hechos.

Básicamente, como lo señala Helena Beristáin, la narración es la exposición de unos hechos, que necesita de la existencia de sucesos relatables.

El relato es la relación de una serie de eventos y puede ofrecer la forma de la narración (cuento o representación, teatro).

Entonces, la narración es un tipo de relato. En los relatos se presenta una sucesión de acontecimientos de interés humano que tienen unidad de acción, como lo asevera Bremond. Dichos sucesos se desarrollan en el tiempo y se derivan unos de otros, por lo que ofrecen una

¹¹ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 355.

¹² Idem.

relación de consecutividad (antes/ después) y una relación lógica (de causa/efecto). Por ello mismo, el relato manifiesta los cambios experimentados a partir de una situación inicial.

“Cuando el relato es narrado, los hechos son comunicados a un destinatario, que se llama receptor, oyente, lector, o narratario (...) por un emisor de los enunciados que se llama narrador. En una narración se presentan principalmente los hechos relatados, es decir, las acciones realizadas por los protagonistas o personajes. En la narración el discurso, es el equivalente de las acciones. En ella pueden alternar, sin embargo, otras estrategias discursivas como la descripción (de conceptos, lugares, objetos, animales, personas, épocas, etc.); el diálogo (aunque es característico y dominante en los relatos que son representaciones teatrales), que puede contener narraciones y monólogos”¹³.

Parte importante es el narrador, es el papel representado por el agente que mediante la estrategia discursiva que constituye el acto de narrar (opuesta a la descripción y a la representación dialogada), hace la relación de sucesos reales o imaginarios; parafraseando a Helena Beristáin.

En la narración literaria, el papel del narrador es ficcional, a diferencia de de la narración histórica o periodística.

Según Todorov y Ducrot, el narrador es el locutor imaginario reconstituido a partir de los elementos verbales que se refieren a él.

¹³ Ibid., p.p. 356-357.

“La narración se clasifica en atención al pronombre que indica al narrador, y así, se habla de narración en primera o en segunda o en tercera persona, aunque en realidad sólo la primera persona es capaz de narrar (...). El narrador suele relatar hechos pretéritos en relación con un presente que corresponde al momento en que realiza el acto de narrar”¹⁴.

Es de precisar que se puede narrar hechos futuros (prolepsis), dar una retrospección de acciones pasadas (analepsis), puede comenzar por el final (in extremas res) o por en medio (in medias res), entre otros.

Genette clasifica varios tipos de narrador según su ubicación (su distancia) respecto de la historia narrada:

1. Narrador extradiegético o heterodiegético: cuando no participa en los hechos relatados.
2. Narrador intradiegético u homodiegético: si a la par que narra, participa en los hechos como personaje o como testigo u observador.
3. Narrador autodiegético: si es el héroe, narrador de su propia historia.
4. Metadiegético: si ubicado en una serie de acontecimientos, narra otra historia (ubicada en otro plano espacio-temporal), con otros personajes, o en su caso, con los mismos.

¹⁴ Ibid., p. 359.

Para Todorov (con base en Pouillon), la mirada del narrador es objetiva cuando oculta su participación como tal. Ofrece su visión externa, desde fuera de los hechos, como si supiera menos que alguno de los personajes (no es un narrador ni omnisciente ni omnipresente).

Por otro lado, la mirada del narrador es subjetiva porque se identifica con alguno (o varios) de los personajes, es decir, sabe de la historia tanto como el protagonista, porque está integrado como tal (“el discurso en yo es muy usado para ofrecer este tipo de ‘mirada’ narrativa, por ejemplo el de los diarios, el monólogo interior, la novela epistolar, etc. Pero también el yo implícito, característico de los llamados ‘narrador en segunda y tercera persona’ pueden utilizarse para obtener esta perspectiva”¹⁵).

El narrador omnisciente y omnipresente, aunque ubicado detrás de la escena, sabe más que cualquier personaje y está en todas partes. Es el narrador tradicional que en el siglo pasado fue menos utilizado, a la par tiene una mirada subjetiva porque su ubicación es inaprehensible para el lector.

“También en este siglo se ha empleado cada vez más una técnica narrativa denominada por Mijail Bajtin ‘relato polifónico o dialógico’, caracterizada por carecer de una conciencia

¹⁵ Helena Beristáin, op cit., p. 360.

narrativa unificadora de perspectivas, debido a que voces independientes, que revelan la existencia de conciencias y criterios diversos, se manifiestan simultáneamente en el discurso del narrador”¹⁶.

En el relato moderno el narrador aparece más bien como huidizo y ambiguo.

Y en cuanto al tiempo y espacio hay además ciertas paradojas. En *Geografía de la novela*, Carlos Fuentes discurre sobre Borges, entre otros, y afirma que convirtió al tiempo y al espacio en protagonistas de sus historias.

“Pero al hacerlo, nos enseñó a comprender, en primer lugar, la realidad relativista aunque inclusiva del tiempo y el espacio. La ciencia moderna, a partir de Einstein y Heisenberg, nos indica que no puede haber sistemas de conocimiento cerrados y autosuficientes, porque cada observador describirá cualquier acontecimiento desde una perspectiva diferente. Para hacerlo, el observador necesita hacer uso de un lenguaje (...). El espacio y el tiempo son, pues, lenguaje. El espacio y el tiempo constituyen un sistema descriptivo abierto y relativo”.¹⁷

¹⁶ Ibid., p. 361.

¹⁷ Carlos Fuentes, *Geografía de la novela*, p. 47.

Y está el tiempo del lector, la experiencia de soledad que implica la lectura, que nos recuerda María Zambrano.

“María Zambrano se dice que la soledad de la lectura es una soledad específica, una soledad que es comunicación: retirarse a leer es establecer una separación que une, una distancia que aproxima. El lector se separa de la realidad, de la vida y de los otros para recuperarlos, en el alejamiento, de otra manera”¹⁸.

La lectura como una especie de viaje, en donde el lector es un viajante, sin certezas, cerca del abismo, vulnerable, a quien todo puede suceder. Por ello mismo los libros de viajes son fascinantes y llevan al lector a todo tipo de experiencias inusitadas con darle vuelta al texto y a su imaginación.

“Experiencia mental antes que física, ocasión con frecuencia traumática entre lo conocido y lo desconocido, el viaje ha sido considerado muchas veces como una metáfora de la condición humana en su conjunto, tanto empresa de Ulises y sus compañeros como en la fulminante síntesis de ella que dan los tercetos finales del canto XXVI del *Inferno*. No es casual que los formalistas determinaran un procedimiento específico de estilo en lo que llamaban *ostranenie*, que literalmente significa, precisamente, ‘sentirse extraño en tierra extraña’ la sensación que tiene el que viaja de no reconocer ya los lugares y las formas habituales. Y en este acto de apuntar la mirada a la busca de sostenes conocidos se despierta una atención, una facultad de registrar cada estímulo que hasta entonces le faltaba a los sentidos adormecidos de la rutina. Pero, componente indisoluble de la experiencia del viaje, es la manera de narrarlo, y en todas las lenguas de tradición escrita conocemos textos que reflejan en una narración el ‘otro lugar’ (...)”¹⁹.

¹⁸ Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura*, p. 599.

¹⁹ Giorgio Raimondo Cardona, *Los lenguajes del saber*, p. 308.

En los relatos de aventuras, de fantasías, estamos a punto de ver al protagonista morir en el viaje, además de sufrir una serie de infortunios que hacen se enfrente al reto más difícil: a sí mismo.

“Me había visto inducido a releer antiguos relatos de exploraciones y viajes. Estos relatos me habían apasionado y los aplicaba a la vida corriente para darme mayores ánimos. Cuando las crisis me obligaron a permanecer varios y sucesivos días y noches no solamente sin dormir, sino sin acostarme, sin beber y sin comer, en el momento en que la extenuación y el sufrimiento eran tales que no imaginaba escapar de ellos, pensaba en tal o cual viajero arrojado sobre la playa, envenenado por yerbas ponzoñosas, tiritando de fiebre bajo sus vestidos empapados por el agua del mar, y que, no obstante, se sentía mejor al cabo de dos días, y emprendía nuevamente, al azar, su ruta, en busca de unos habitantes cualesquiera que quizá fuesen antropófagos. Su ejemplo me tonificaba, me devolvía la esperanza y me avergonzaba haber tenido un momento de desánimo”²⁰.

Las leyendas, los mitos, los cuentos, las novelas, ... forman parte de los géneros épicos. Y todo aquel que escucha una historia, como dice Walter Benjamin, está en compañía del narrador.

“Pero el lector de una novela está a solas, y más que (...) otro lector. (Es que hasta el que lee un poema está dispuesto a prestarle su voz a las palabras en beneficio del oyente). En esta su soledad, el lector de novelas se adueña de su material con mayor celo que los demás. Está dispuesto a apropiarse de él por completo, a devorarlo, por decirlo así”²¹.

La lectura nos da también una especie de silencio sonoro.

²⁰ Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, p.p. 12-13.

²¹ Walter Benjamin, “El narrador”, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, p. 126.

Según María Zambrano, “leer es antes que nada un imponer silencio al habla de la comunicación más banal, a la que responde en definitiva a las necesidades más inmediatas de la vida. Nos retiramos a leer ‘para reconquistar la derrota sufrida siempre que hemos hablado largamente’”²².

En esta ruta, despidámonos por ahora con unas palabras de la propia María Zambrano:

*El que no sabe lo que le pasa,
hace memoria para salvar la interrupción de su cuento,
pues no es enteramente desdichado el que puede
contarse a sí mismo su propia historia*²³.

Como tampoco lo es, quien cuenta historias a los otros. En la bella reunión de relatos árabes, en *Las mil y una noches* (que nos hace imaginar a una especie de libro infinito) Sahrazad o Scheherazada salva su propia vida, encanta al rey de Persia con la narración de sus cuentos y hace que el monarca abandone sus sanguinarios deseos. E inspira a Kórsakov la mágica suite sinfónica. A los lectores nos hechizó con sus relatos de Simbad el Marino y Alí Babá, entre otros.

Y nos recuerda dejar de temerle a la literatura...

²² Jorge Larrosa, op cit, p. 600.

²³ Ibid., p. 607.

5.4 Narratividad, lectura y comunicación

En la investigación he trabajado con base en la metodología planteada para las historias de vida reconstruidas como historias escritas que dan cuenta de nuestra relación con la lectura y cómo está presente en nuestras vidas sin que por lo general nos percatemos de ello.

Para lograr lo anterior me he apoyado sobre todo en el libro que coordina Jesús Galindo Cáceres, el de *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación* (que cito en la bibliografía) porque presenta elementos para abordar a la cultura contemporánea en su dimensión polifónica, diversa, pero también lúdica, sin dejar de lado las características que posee la sociedad de información que transita a paso lento hacia una posible sociedad de comunicación.

Tiene en cuenta además al individuo, tanto el que investiga como el observado, me gusta una frase que emplea: “Dime cómo está configurada tu percepción y te diré cómo actúas y observas¹” y a la investigación social como una actividad creativa. En ese camino me recuerda a George Devereux (*De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*) y su noción de cómo el investigador se incorpora a lo observado.

La metodología que he seguido entonces tiene carácter cualitativo, no es nueva, pero la ajusto con lo que considero se enriquecería con una mirada más cercana a nuestro contexto actual.

¹ Galindo Cáceres, Jesús. *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, p. 11.

He realizado una adaptación de las historias orales a las historias escritas, porque me interesa sobre todo la reconstrucción que hace el lector acerca de su propia vida y, como decía, dé cuenta de su experiencia de lectura, no bajo el tamiz de la reconstrucción que hace el investigador por medio de la transcripción oral sino bajo su propia reinterpretación (como una especie de metacomunicación en torno a la lectura incrustada en su vida).

Para ello he tomado algunos elementos que ofrece la historia oral porque ha sido concebida como “un método de investigación²” y en síntesis, según Galindo, como un espacio de confluencia interdisciplinaria, que tiene el propósito de lograr aproximaciones cualitativas de los procesos y fenómenos sociales e individuales, con el objetivo de ampliar el rango social de producción de conocimientos y propiciar actitudes y prácticas que tiendan a la democratización y autogestión de estos procesos, por la consideración del ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, por destacar, centrar su análisis en la visión y versión que desde dentro y lo más profundo de la experiencia, expresan los sujetos sociales considerados centralmente en el ámbito de la historia social-local.³

Reflexiones que han ido constituyendo a la historia oral como un método inacabado y en construcción constante. “El *enfoque biográfico* sería un término de acuñación más reciente que corresponde al campo de la sociología de corte cualitativo, desarrollado en los últimos

² Ibid., p. 209.

³ Ibid., p.p. 209-210.

25-30 años”. Aquí le he dado un enfoque más bien autobiográfico, buscando incorporar elementos de la comunicación.

“Historia oral, historias de vida y enfoque biográfico sean (son) términos intercambiables; en donde lo relevante es la perspectiva analítica y la problematización del asunto de investigación⁴”.

De este modo, también se puede considerar a los *relatos de vida* de forma similar como “unidades de narración que organizan el contenido de una narración personal, de una autobiografía, o de una entrevista⁵”. Entonces, el conjunto de los relatos de vida conforman una *historia oral temática* porque “se constituye más por un conjunto amplio y heterogéneo de relatos de vida que mediante una sola historia de vida. Al revés, la historia de vida de una persona es el conjunto de sus relatos de vida que integran su propia autobiografía⁶”.

El hecho es que las historias de vida o los relatos de vida pueden considerarse como textos narrativos “y como tales examinarlos desde muy distintos puntos de vista y propósitos⁷”.

Algo relevante que se plantea es cómo los ya mencionados textos narrativos (que incluso se podrían interpretar como piezas literarias y de este modo un posible vehículo de

⁴ Ibid., p.211.

⁵ Idem.

⁶ Idem.

⁷ Ibid., p.217.

comunicación) dan cuenta de la construcción de la percepción en el tiempo y el espacio de la experiencia humana.

La investigación cualitativa, basada en historias de vida, la he realizado entonces con base en el procedimiento directo. Según Jorge E. Aceves, “indaga precisamente las maneras como se construyen los elementos que dan sentido y contenido a la experiencia humana pasada y compartida dentro del grupo social, en su diario existir y luchar para sobrevivir⁸”.

Aunque es de puntualizar que no se expresa sólo elementos del pasado, sino también del contexto presente e incluso se incrusta en el imaginario, cómo intuimos un posible futuro.

El proceso, que si bien fue complejo porque es trabajar con subjetividades, no carece del rigor propio que debe llevar una investigación, en la cual se atiende a la necesidad de plantearse un problema central (historia oral temática en torno a la lectura cuidando atender la diversidad), reflexionar constantemente en torno al mismo proceso de investigación, la lectura crítica de fuentes y el proceso de análisis-síntesis que incluye un enfoque hermenéutico.

“En la historia de vida, el tipo de evidencia predominante es testimonial, pero no está exenta de material perteneciente al ámbito colectivo (...)”⁹.

⁸ Ibid., p. 219.

⁹ Ibid., p.224.

En cuanto lo que plantea Aceves acerca de la memoria, me interesó relacionarlo con el imaginario y sus anclajes: el *espacio* o el lugar a que se refiere la experiencia, la narración en torno a la lectura, *duración* (ciclos y etapas vitales involucradas), los gustos (por la lectura, por narrar, por los textos), el *sentido* (propiamente el aspecto simbólico o cultural del acontecimiento o vivencia, es decir, las versiones de su experiencia de lectura), las vivencias involucradas con la lectura y la afectividad en la historia personal y en el proceso narrativo del informante, la *matriz sensorial* (memoria corporal, visual, olfativa, gustativa, del sentido del tacto que trabajo como mapas metaperceptuales), los *canales expresivos* (géneros y modelos narrativos privilegiados en la narración). Todo ello al acercarnos a la narración como tal, pero también al contexto en el cual se realiza dicha narración.

PLAN REALIZADO PARA LA RECOPIACIÓN DE LAS HISTORIAS ORALES

A continuación trazo un mapa con los principales itinerarios que hice:

1. El plan de investigación y recolección.

1.1. Decisión sobre los métodos y técnicas de investigación que se plantearon en éste parte del proyecto: la metodología. El haber llevado a cabo una investigación cualitativa, basada en historias de vida en donde los propios narradores la reconstruyeron de manera escrita en torno a sus experiencias de lectura y en la cual se tuvo en cuenta la situación misma de la narración.

1.2. Determinación de quiénes fueron los recopiladores e investigadores: fui yo misma.

1.3. Proyectos de investigación y vías de acción: directa. Trabajé con 50 estudiantes (hombres y mujeres de 18 a 25 años de edad) de la UNAM, de la carrera de Ciencias de la Comunicación, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de primer semestre (aunque he venido trabajando dicha propuesta desde tiempo atrás con diversos grupos, en talleres, incluyendo a maestros).

1.4. Primer paso: el proyecto de investigación.

1.5. Las etapas del trabajo.

a) Etapa de planeación y preparación: elaboración de los instrumentos técnicos de investigación (básicamente la guía temática: cuestionario, los mapas para la cartografía metaperceptual de cada uno de los narradores y los textos metacognitivos).

b) El plan de actividades (recursos, calendarios y fases):

1. El lunes 29 de septiembre de 2003 se aplicó el ejercicio para una cartografía metaperceptual: en el cual los 50 narradores realizaron sus propios mapas. Fase que me ofreció indicios de su interés por el tema (primera parte simbolización y segunda parte comienzo de la elaboración de sus mapas) e incluso de la viabilidad metodológica.

2. El jueves 2 de octubre de 2003, terminaron sus mapas y comenzaron la narración en común de sus cartografías acerca de la percepción y la lectura. Aquí es precisar que yo también participé al realizar y dar cuenta de mi mapa narrado ante el mismo grupo de estudiantes.
3. El lunes 6 de octubre del presente, continuamos con la narración de los mapas ya dentro de la etapa tres de metacognición sobre la recuperación del sentido de lo realizado.
4. Para el lunes 24 de noviembre se trabajó propiamente con las historias de vida en torno a la lectura.
5. La acción: el trabajo directo de campo.
6. El análisis: la formación del archivo oral.
 - 6.1 Ordenación y clasificación del material recopilado.
 - 6.2 Elaboración de índices de contenido.
 - 6.3 Clasificación y análisis del material.

6.4 El proceso de transcripción de las historias de vida.

Alternativas y opciones de análisis.

6.5 Etapa de interpretación.

Es importante apuntar que los informantes son narradores. Así que pude elaborar un nudo narrativo de experiencia general, desde donde hago la interpretación de las unidades narrativas (que forman parte del cuestionario).

“La investigación cualitativa en ciencias sociales privilegia las dimensiones subjetivas como un ámbito relacionado con las maneras como los individuos representan y significan la sociedad”¹⁰.

No llevé a cabo una triangulación de fuentes porque no interesa probar la veracidad de las narraciones. Busqué la posibilidad de lecturas múltiples y relacionales. Me interesó, en el mismo camino de Aceves Lozano y ampliado, la situación comunicativa: los narradores, el contexto de la narración, los referentes, las expectativas de los lecto-narradores, los estados emotivos, la construcción de sentidos, los imaginarios, los textos, entre otros.

“Me parece que lo que podemos hacer en la historia de la lectura (...) es organizar modelos de lectura que correspondan a una configuración histórica dada en una comunidad

¹⁰ Elizabeth Castillo, “Lo científico de la investigación cualitativa: viejos dilemas, nuevas posturas”, revista *Nómadas*, Bogotá, mayo de 2003, p. 47.

particular de interpretación. De esta manera no se logra reconstruir la lectura, sino describir las condiciones compartidas que la definen, y a partir de las cuales el lector puede producir esta invención de sentido que está siempre presente en cada lectura”¹¹.

Aprovecho el espacio para agradecer públicamente (lo hice en su momento con ellos) a quienes colaboraron con la presente investigación y me permitieron dar a conocer su sentir y sus mapas.

UNA CARTOGRAFÍA DE ASOMBRO

Los mapas que crearon los estudiantes fueron trazados con mucho color, impregnados de formas lúdicas en un tamaño doble carta (según les sugerí. Ver anexo).

Al inicio de la sesión, propuse el ejercicio comenzando con música (algo de la musicalización de las películas de Krzysztof Kieslowski creada por Zbigniew Preisner, básicamente) para irnos deteniendo en cada puerto (etapas del mapa) creando símbolos personales en el sentido de las manecillas del reloj.

El primero de ellos y el central fue imaginar un espacio de placer, para ir trazando con pausas otros símbolos: el de la felicidad, el de la mirada acompañados por algunos de los sentidos vinculados a las competencias comunicativas (olfato, oído, gusto y tacto) y a los

¹¹ Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, p.40.

respectivos gustos personales para llegar al de la lectura y en él dibujar los símbolos de los tipos de textos preferidos (orales, escritos o multimedia), a los tipos de textos (revistas, libros, periódicos y películas), a los géneros y temas favoritos.

Como decía, en la siguiente sesión, día del compartir los mapas, inicié con el mío. Con la idea de pensar que no es fácil mostrarse, cómo proyectar ese paisaje interior al cual no es frecuente hacer preguntas y menos exponerlo ante otros.

La sesión resultó muy emocionante, impregnada de sensibilidad y goce (después supe que no únicamente para mí, por los propios comentarios de los participantes).

Dennis afirmó: “Al iniciar la dinámica de los mapas mentales me costó un poco de trabajo relajarme y cerrar los ojos, pero conforme fue avanzando la música me comencé a relajar...Fue una dinámica muy buena e interesante ya que nos hizo visualizar lo que realmente nos gusta y también nos hizo que nos metiéramos tanto en esa pequeña fantasía o sueño que provocó en mi caso que llegara al grado de poder sentir, degustar, oler, oír y ver lo que nos estábamos imaginando”.

Por su parte, Liliana escribió que “En este ejercicio pude apreciar que existen cosas que tenemos presentes cotidianamente, pero que no siempre las apreciamos ni reflexionamos sobre su valor o significado”.

Andrea señaló: “Antes que nada, me parece importante mencionar mi agrado por esta actividad, ya que sirvió para que desarrollara todos mis sentidos para poder imaginarme un espacio que me agradara, así como los símbolos y lo que me gusta hacer con cada uno de ellos. Además de que nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad de expresión por medio de los dibujos, oralmente y de forma escrita.”

Maribel concluyó su mapa así: “Esta actividad me ha parecido realmente interesante y divertida, creo que es muy buen ejercicio para agilizar nuestra memoria y me parece que también tiene repercusiones psicológicas, con base en nuestro comportamiento y forma de ser”.

Aquí se destaca cómo nuestros gustos anclados con sensaciones (recientes o no) quizá puedan formar parte de aquello que seleccionamos para leer y reorienta continuamente nuestra vinculación con el espacio cotidiano y en general con nuestra relación con el mundo.

Lo cierto es que no es frecuente preguntarnos por la manera como percibimos lo que nos rodea y nuestros gustos al respecto. De hecho al realizar el ejercicio me di cuenta de aspectos de mí misma que desconocía o apenas intuía y sin embargo forman parte de mi identidad como persona.

Itzel por ejemplo, en la tercera parte del ejercicio (cuando da cuenta del mapa, pero ahora por medio de sus palabras) lo titula: “Un dibujo: una identidad”, y continúa: “Uno de los

ritos del ser humano cuando ocupa o hace suyo un lugar es plasmar su identidad; cada objeto, cada figura, cada color, cada esencia que vamos depositando en aquel lugar hablan de quiénes y porqué somos. Esta vez mi lugar fue una hoja de papel, una hoja que ahora es mía porque tiene mi esencia y parte de mi ser. En esta están trazadas muchas líneas que hablan, por una parte, reflejan mi gusto por lo natural, lo sencillo, pero sumamente enriquecedor”.

Enseñar los mapas ante los demás, en un primer momento puede resultar algo extraño o hasta incómodo, porque son también una suerte de proyección de nuestro paisaje interior. Tuve la fortuna de encontrarme con un grupo lúdico y dispuesto a correr riesgos, no siempre sucede así. En otro contexto, impartiendo un taller para maestros probé con ellos y algunos no quisieron realizarlos, aunque estaban curiosos de observar los de sus compañeros.

En los mapas que realizaron los jóvenes es preciso destacar que tanto en los hombres como en las mujeres se encontró disposición para expresarse. Algunas de ellas ampliaron detalles, pero en general se hallaron coincidencias en la utilización de una amplia gama de colores, formas y símbolos: una especie de fiesta o de celebración de la vida.

Por ejemplo, Luis al referirse a la lectura dice que la representa como “una silueta humana formada por las letras, ya que el leer también forma al ser humano espiritualmente e intelectualmente, y aunque sin duda alguna hay otros factores que influyen, el verdadero

hombre de bien es aquel que conoce y escucha (en este caso, lee) las opiniones, sentimientos y expresiones de otras personas, las cuales enriquecen la existencia”.

Algo que se notó conjuntamente es cómo los medios de comunicación nos influye en nuestra capacidad de simbolizar, por ejemplo al querer imaginar un símbolo para la felicidad continuamente venía la imagen de “una carita feliz, la común, amarilla y de líneas negras”. Similar para el de la lectura que por lo general lo asociamos con un libro. Son excepciones las de un joven que dibujó el símbolo de la lectura como “un cuchillo” y otro como un “electrocardiograma”.

Es de apreciar también cómo se destacan los afectos, de la familia, los amigos y de la relación con la naturaleza. Marisol señala: “Creo realmente en la importancia de todos los sentidos del ser humano, pero también creo firmemente que lo que es más importante entre las personas es el contacto entre ellas, ese simple roce que significa la unión de dos cuerpos, el contacto de los seres (...)”.

Al final afirmó: “Terminar volviendo al caos, el ruido, la intranquilidad, fue duro pero también agradable; duro porque sabes que no estás en ese espacio tan mágico y tan inspirador en donde te encontrabas y agradable, porque al volver a la realidad piensas en todo lo que tienes que hacer para lograr estar donde quieres, para poder llevar a esa felicidad que nos imaginamos y de la que sólo depende el esfuerzo y las ganas que ponga cada uno de nosotros para alcanzarla”.

INFORMACIÓN ACERCA DE LOS CUESTIONARIOS

Sobre la primera pregunta, a qué edad se aprendió a leer, las respuestas varían, algunos comenzaron a leer antes de entrar al kinder, entre los cuatro y cinco años de edad, y otros aprendieron a leer al ingresar a la escuela.

Por lo general, quien les enseñó a leer además de la profesora, fue alguien cercano y querido, como el papá, la mamá, una tía, la abuelita o algún hermano o hermana.

Aunque se reconoce que la entrada a la escuela, ya sea desde el jardín de niños o desde la primaria, constituyó un apoyo significativo para comenzar a aprender a leer y a escribir o para reforzar lo aprendido en la casa. Y también está el hecho que junto a la lectura aprendieron a escribir.

Con relación a la tercera pregunta, ¿cómo te enseñaron a leer? Se reconoce que por medio de la memorización, repitiendo sílabas, tanto oral como de forma escrita, y además de los libros de la primaria, *Mis primeras letras*, *Juguemos a leer* y con algunos relatos como *El principito*, *Las aventuras de la mano negra*, libro que por cierto le encantaba a Ariadna e incluso cita un fragmento: “Durante una hora 'La mano negra' estuvo tranquila en el aeropuerto haciendo los deberes. Rollo mordía su estilográfica y miraba pensativo a través de los cristales sucios (...) ¡Caramba! ¡no es posible! - Rollo limpió el cristal de la ventana. - ¿Qué no es posible? - Pregunto Félix.

- Que ahí enfrente viva alguien -contestó Rollo-

¡Pero si esta casa está vacía desde hace cuatro años!

Toda “la mano negra” se precipitó hacia la ventana (...)

¿Qué demostraba que había alguien en la casa misteriosa? ”

Otro aspecto que señalan es la importancia de las imágenes que se van relacionando y resultan clave para recordar y comprender. La asociación de imágenes y sonidos. Por cierto que Noch recuerda el libro *Juguemos a leer*, “era verde y tenía unas jirafas”. María Luisa con un libro titulado “*Mi libro mágico*”. Cinthya se acuerda de imágenes acompañadas de textos sencillos que decían por ejemplo “Juan se está bañando en la tina o Voy feliz con mi bibicleta por el parque, el trenecito hace ¡pu, pu!”...

Algunos guardan aquellos libros en donde aprendieron a leer, como Jessica Nancy, el *Método onomatopéyico reducido*, “en el que dice que su objetivo es el que quiera puede aprender a leer y a escribir simultáneamente, en el que vienen monosílabos para repetir, en primer lugar y así sucesivamente va subiendo el grado de dificultad”.

Se destaca además a la propia lectura como relevante para aprender a leer, Rodrigo afirma que por imitación aprendió a leer. Luis Alfredo y otros más como Erick aprendieron por medio de cuentos. Y Daniela, a quien le gustaba mucho que le leyeran cuentos, después ella “se los quería leer a mis papás”.

A Nora le enseñaron a leer por medio de juegos y de libros entretenidos, mientras Alfredo dice que le enseñaron por medio de sílabas, “lo que le llaman ‘carretillas’ como la carretilla

de la ‘p’ con pa-pe-pi-po-pu”. A Edgar le enseñaron “a deletrear y después a juntar la palabra y al último decirla”.

Algunos de los entrevistados no pudieron recordar cómo les enseñaron a leer, pero les queda la sensación de disfrute. A diferencia de otras, como Lucero quien recuerda hasta el nombre de su profesora y cómo le enseñaron a leer “primero aprendí el alfabeto, después me enseñaron a leer palabra por palabra y después siguieron los enunciados para terminar con todo el párrafo”. Es el caso de Ana quien comenta que “primero me pusieron a que me aprendiera el abecedario y las vocales por medio de estar recortando e iluminando, también por medio de canciones como las que antes había (de Crí-Crí), juegos de armar y desarmar el abecedario y poco después aprender a deletrear las palabras para pasar más adelante a leer párrafos sencillos de algún cuento”.

Mónica afirma que “me gustaría decir que eran muy pacientes y otras indulgencias, pero cuando se aburrían de que no aprendía me dejaban a solas con la revista y al volver yo tenía que haber progresado, es decir leer cada vez con más fluidez”.

Y al parecer menos divertido fue para Mariana, “la técnica era aprenderme de memoria cada palabra”. No hace más comentarios al respecto. Similar a Uriel, quien tuvo que hacer planas completas de cada letra.

Para otros el proceso fue más complejo, Itzel nos comparte que primero “me enseñaron el abecedario, el sonido de cada letra y su forma en minúscula y mayúscula. Posteriormente,

con palabras me enseñaron a pronunciar cada letra según su escritura, por ejemplo, la diferencia entre r y rr, v y b, entre otras. Como parte de la enseñanza fue necesario aprender reglas de ortografía. Finalmente me hacían leer cierto número de párrafos o páginas en voz alta, como también hacer una lectura individual, de la cual me hacían preguntas para comprobar si había leído y comprendido lo escrito”.

Así que los textos en que aprendieron a leer, además de los ya citados, se encuentran los libros de la SEP, *Mis primeras letras*, *Método Mijares*, pero se destacan los relatos en general como parte del aprendizaje de la lectura. Ariadna, como apuntaba, recuerda con precisión su primer libro: *Las aventuras de ‘la mano negra’* de Hans Jurgüen Press. Hay quien reconoce que aprendió a leer en “revistas de adolescentes taradas, como tenían imágenes y el texto era relativamente fácil”.

Acerca de la quinta pregunta: Para ti, ¿qué es leer? Contestaron que produce “una y mil cosas irreales”.

Se asocia con la decodificación de “los signos abstractos que se encuentran en un escrito y que además se comprendan las cadenas de relaciones que ejemplifica cada texto”.

Ishel la relaciona con la cultura: “Para mí leer es enriquecer mi cultura y ejercitar mi imaginación”. A la par de Alfredo, “es formarte una cultura, conocer todo, ya que por medio de la lectura es como vas guardando conocimientos, porque por medio de esta

conocemos cosas nuevas e interesantes que sirven para nuestra formación académica y cultural”.

Como un proceso, lo define entre ellas Alin, “es un proceso psicológico y social, a través del cual no sólo se codifican símbolos sino que además se interpretan y se les da un sentido”.

Por su parte David, define a la lectura como “interpretar los escritos”. Para otros, como Rodrigo, constituye un escape y una forma de “expandir mi imaginación”.

La lectura también está vinculada con el entendimiento: “entender el mensaje que se está leyendo”.

La lectura como “una forma de transportarse a otros lugares y momentos, igual que se van aprendiendo nuevas cosas”. Y lo que no significa: “recorrer renglones y párrafos nada más porque sí, sino más que nada ir entendiendo la esencia del libro o texto que leemos”.

León da una definición: “leer es un proceso mental de los seres humanos mediante el cual se interpretan de manera objetiva una serie de símbolos llamados letras que forman una palabra y el conjunto de palabras que le dan sentido a una frase que cuenta con una connotación social”.

Maribel además de reconocer a la lectura como transportarse a un mundo lleno de conocimiento, es valerse de “todos nuestros sentidos: vista, olfato, tacto, gusto y oído que manifiestan cada una de las partes que leemos en un libro, por medio de nuestra imaginación (...). Es hacer parte de nuestra capacidad cognoscitiva y simbólica. Es transportarse a otros lugares, otros tiempos, otras vidas y otras formas de concebir el mundo”...

Noch dice la lectura es “encontrar el conocimiento” y agrega “es cuando recuerdo que era muy pequeña y en una feria, había un juego que se llamaba la casa del topo, era como una casita en donde estaba todo oscuro y había muchos pasadizos, tenías que encontrar la salida, en una resbaladilla o un tubo. Me adentré en algo desconocido, no sabes qué puedes encontrarte, pero la curiosidad me empujó a entrar y finalmente conocí la casa del topo. Fue una aventura divertida. Así es la lectura, algo desconocido, pero si te adentras obtendrás el conocimiento y te divertirás”.

Para Libertad, “lo es todo, sin la lectura, estoy segura que no sería la misma persona, la mayor parte de lo que sé es gracias a mi afán de leer todo lo que pueda, pienso y actúo gracias a los libros que he leído, no niego también importa lo que he vivido, pero la mayoría de mis experiencias siempre las relacioné con un libro, o con una película, vivo pensando como escribiría cierto autor lo que estoy pasando. La lectura me ha hecho conocer lugares y épocas que tal vez nunca conocería si no fuera por ella, la lectura es para mí la mejor manera de vivir, soñar y sentir.

A diferencia, Aarón explica que la lectura “es saber explicar o poder decir lo que se encuentra impreso en un pedazo de papel, también podría decir que es la culminación de saber pronunciar las letras juntas con un orden de donde se están observando”.

Es también huir de la realidad “cuando se hace insoportable”.

Erick reconoce que “la lectura te abre puertas”.

Lizbeth coincide y detalla, “...es una puerta al mundo y al universo, a todo aquello que queremos conocer y para lo cual no tenemos que movernos de nuestro lugar, es una viaje sencillo y maravilloso a través de la fantasía y de la realidad a bajo costo, es saber de cosas que ni siquiera teníamos la menor idea de que existían o de aquellas que no existen, pero al momento de leerlas se hacen realidad, viajes que duran el tiempo que queramos y transmitir sentimientos que a veces no nos salen más que escribiéndolos”.

En general los entrevistados reconocen que les gusta leer, pero algunos precisan que según el texto y otros afirman que no se sienten tan cercanos a la lectura.

En cuanto a los elementos que se deben considerar para abordar a la lectura, tienen en cuenta a la imaginación, la concentración, el conocimiento previo o mínimo una idea de lo que se va a leer, tener un ambiente en donde se encuentre relajado para poder llevar a cabo esa lectura y poder imaginar y sobre todo que guste lo que se está leyendo a fin de

entenderle, si no se les hace aburrido, les da pereza cuando es por obligación. También mencionan la paciencia, el interés, la tranquilidad y el tiempo.

En relación con los textos que les gusta leer, de todo: novelas románticas, cuentos de suspenso y de terror, de vampiros, aventuras, comedias, películas, fotos, fábulas, libros de teoría y crítica social, ficción, metafísica, fantasía y unos cuantos citaron al periódico.

Y al preguntarles ¿qué te produce la lectura? Se pueden agrupar: imaginación, nuevas filosofías, nuevos conocimientos, cuando es del agrado produce alegría y emoción. Pero – nombran a los libros- hay otros, que provocan enojo o aburrimiento y sueño. También interés y más dudas. “Hacen de mi vida lo que nunca llegará a ser”...

Acerca de la situación de lectura, se lee en donde se puede: en el metro, sentados o de pie, en el camión, en general en cualquier transporte y en cualquier momento del día, algunos prefieren leer en la noche, acostados, otros se quedan dormidos y la mayoría asevera que tienen poco tiempo para leer.

La actividad que vinculan con la lectura es la escritura. Aunque se nombró: el pensar, imaginar, revivir emociones, recordar momentos y a la narración “pues en la antigüedad, cuando los libros eran inaccesibles para todas las personas, estas se reunían y quien poseía un libro lo leía en voz alta para que todos supieran lo que el libro decía, y era como una narración en voz alta, considero que la narración es muy importante, toda lectura creo que es como una narración que el autor nos hace llegar”.

También hubo quien contestó que “todas las actividades humanas pueden estar vinculadas con la lectura ya sea directa o indirectamente (escuela, trabajo, ver películas, etc.)”.

Por lo general relacionan la lectura con la cultura y a la frase que se plantea como pregunta “a mayor lectura, mayor cultura”, contestan que sí. Pero hay quienes reconocen la importancia del tipo de lecturas: “lo que lees es un factor principal porque si lees sólo cómics no es una cultura basada en factores humanos sino en divertirse porque no engrandece a la humanidad, sino puede atrofiarla”. Otra persona señala “eso debe evaluarse por el tipo de lectura, no es lo mismo alguien que al año lee a Cortázar, Wilde, Marx.... a alguien que leyó los cincuenta y tantos volúmenes del libro vaquero”.

Sobresale además el gusto por los relatos, unos afirman “sí, porque cuentan algo”, “ me encantan los relatos porque me adentro en ellos”, “porque son más densos que mi propia realidad”, “permiten crear en mi mente una historia a partir de imágenes. Hacen algunas salvedades: cuando son orales “depende de la persona que los cuente”, “siempre que el narrador le ponga 'sabor', es decir, la manera en que el relator atrapa al oyente”, “sí me gustan porque de una u otra forma se conserva la tradición oral”.

Al respecto, hay algunos que disfrutan el narrar: “el contar historias me gusta mucho, aún más si veo que a la gente a la cual les platico mis historias se emocionan, pero por lo general estas personas son mis amigos y familiares”. Otros prefieren que les cuenten historias que contarlas, porque sienten que no son buenos narradores “porque pienso que

para contar historias se debe tener carisma y una cierta chispa, que francamente no tengo”, aunque les gusta platicar sobre sus vidas.

Les gusta todo tipo de narraciones que les cuenten y contar: de terror, de personas mayores “que te remontan a su época, su manera de vida, sus experiencias”, de hechos fantásticos, “que estén vinculadas con la historia del país o del mundo, que de alguna manera hayan cambiado el curso de los mismos”, “personales”, historias de suspenso, “historias de la vida cotidiana dramáticas o graciosas”, leyendas, “todas las que tienen que ver con el pasado de mi familia”, “las historias que cuentan los abuelos acerca de un pueblo y de los cementerios”, mitos, de fantasmas, “sangrientas y paranormales”, “aquellas que tengan que ver con muertos”, “historias que tengan que ver con la cultura popular mexicana”, “cómo era la vida en el pasado”, “de amor, ya sea de una pareja, familiar o en determinada comunidad”, “las que tienen que ver con la época de la Revolución”, “que me narren imposibles, mundos extravagantes y de los enfrentamientos del hombre consigo mismo, los dramas morales y del antihéroe”, por nombrar algunas.

Coinciden en que la lectura puede ser un estímulo para narrar y viceversa, es decir que la narración es un estímulo para la lectura. “Matemáticamente son proporcionales y equivalentes, uno llevará al otro consecuentemente”, “la narración y la lectura son un estímulo recíproco ya que están en continua relación”.

Sobre la pregunta planteada: Cuando lees ¿qué elementos de tu ser pones de tu parte? Dijeron “qué pregunta, ahora sí me quedé atónita. En primer lugar aplico todo lo que me

han enseñado: nombres y conceptos; y después hago un digerimiento de lo que veo, así resulta una percepción particular del mundo general”, “supongo que todo, el alma, los ojos y en especial el cerebro; siempre y cuando al pasar la primera página creo que el texto cubre mis expectativas”.

Reconocen que sí crean al leer, “mi propio mundo, en él soy o un detective mexicano, una psicópata, una mujer estúpidamente enamorada, un guerrillero español o una africana del vudú... creo un espacio y un tiempo en que nada y todo están ausentes”, “siempre cuando leo creo en mi mente una visión o como una representación de lo que estoy leyendo, para no perder la concentración hago que mi mente se meta en el contexto del libro para que de esta forma ponga una barrera que no me distraiga de la lectura”.

Para leer al mundo “se puede hacer de diferentes formas ya que uno lee al mundo inconscientemente cada día que pasa”, “mantener los ojos abiertos y el alma cerrada, casi nunca se puede, así que ando de sobreviviente a la generación X”, “la lectura entonces también es un medio de comunicación con el mundo, “muchas veces he llegado o querido pensar que el mundo lo debemos leer como si fuese un cuento”.

La lectura entonces ayuda para todo tipo de cosas: “me parece que cada texto que leemos está escrito para abrirnos una puerta hacia un mundo donde vivamos mejor”, “la lectura en general te ayuda a entender el mundo”, “aumenta el vocabulario, reduce el 'hola gey' y te hace más interesante en una plática de café... y a veces más apto que otro para un trabajo”, “me ayuda a tener una visión más amplia del mundo”, “te abre otras puertas”.

Para terminar narraron brevemente episodios de su vida vinculados con la lectura, allí es de hacer notar que mostraron afectividad por lo que está en juego en el instante de la lectura, una vuelta al pasado, la referencia con los viajes: “por lo regular cuando salgo de viaje llevo conmigo un libro”.

Recordaron seres entrañables, paradojas y momentos desagradables como a quien le hacían leer a la fuerza “en mi niñez, debo confesar que era un tormento leer, porque mis papás me hacían leer a la fuerza, pero era para estimular el afecto por la lectura y que aprendiera más rápido”.

Otros relataron asuntos amorosos: “la primera vez que me enamoré fue por un libro”.

Muchos nombraron ciertos libros como *Damian, 1984, El principito, Enamoramiento y amor*, guardando hacia ellos gratitud y afecto.

Como podemos apreciar cada persona elabora imágenes mentales particulares, son únicas, aún cuando partimos de una experiencia común. Cada uno de nosotros tenemos en nuestro interior un espacio personal, singular, que se relaciona con el exterior, se comunica.

Aparece el asombro al corroborar que cada ser humano desarrolla imágenes mentales distintas, aún cuando la experiencia haya sido la misma...

5.5 Trazado de mapas

El lector, si desea, puede trazar su propio mapa, por ejemplo para reconocer qué elementos particulares están en juego en el instante de su lectura.

Hay diversos tipos de mapas, los que se relacionan con el presente trabajo van por ejemplo desde los mapas mentales hasta los mapas hipertextuales.

Se ha considerado como “una de las metodologías más originales y avanzadas”¹, favorece el análisis y la asociación de ideas, permite representar por ejemplo el resumen de lo aprendido, las ideas principales de un texto y expresa formas de comprensión de textos.

Más que hablar acerca del mapa mental, se tendría que pluralizar, puesto que permite diversas formas de elaboración, tantas, como cada cartógrafo desee trazar. Distintas personas representan un texto a través de redes conceptuales diferentes, como hemos visto.

Es necesario precisar que la estructura de la información que se lee o se oye es diferente de la que se forma en el proceso de aprendizaje. El discurso elaborado para intentar comunicar es una forma convencional de expresión (recurre a modalidades lingüísticas y estilísticas

¹ *Métodos de estudio y lectura integral*, p. 371.

establecidas), el cerebro responde a estímulos bioquímicos por medio de sus redes neuronales.

“La mente humana es capaz de asimilar con facilidad informaciones presentadas según estructuras complejas (...) pueden obtenerse mejores resultados en el aprendizaje si se presentan las informaciones según estructuras que respondan al criterio de asimilación. Uno de los sistemas más adecuados a tal fin, (...) es el del mapa mental, esquema de ordenación de las informaciones (integradas también por palabras clave y palabras concepto) que subraya las relaciones entre los distintos argumentos”².

En términos generales la construcción de un mapa se articula en varias fases:

1. Determinación de la red conceptual (nivel general): después de haber analizado y comprendido un texto; en esta fase se identifican los conceptos centrales y las ideas principales. Para ello se jerarquizan los conceptos a través de operaciones de “síntesis, abstracción, generalización, comparación, intuición e interpretación de las formulaciones compositivas del autor del texto”³.

² Ibid., p.373.

³ Idem.

En la investigación que realicé hice uso de los mapas no a partir de un texto (y se utilizaron símbolos), más bien el texto surgió después, como se ha dicho.

2. Formación del esqueleto conceptual: se procede a individualizar los subconceptos y argumentos secundarios que desarrollan, se empieza a evidenciar las ideas principales y las relaciones entre las unidades conceptuales, que pueden resumirse así:

- a) Jerarquía: se subrayan las relaciones de subordinación de varios conceptos.
- b) Paralelismo: cuando dos informaciones de importancia equivalente ocupan gráficamente posiciones paralelas.
- c) Desviación: cuando una unidad desarrolla un tema contenido en otra.

Como se adaptó el mapa, se prestó especial interés a la red de relaciones simbólicas (lo cual se ha señalado).

3. Profundización analítica: “para que tenga lugar el viaje mental de lo universal a lo particular es necesario profundizar (...). Esta última fase plantea pocos problemas, en la

medida en que debe limitarse a añadir al esquema formado con anterioridad algunos detalles informativos”⁴.

En la etapa de profundización analítica, cada mapa fue interpretado por su cartógrafo correspondiente ante el grupo (como se comentó).

Hay que recordar que los mapas mentales se pueden aplicar a cualquier ámbito de la vida y se asocian con el pensamiento creativo. Al trazar un mapa mental traemos formas, colores y dimensiones a procesos mentales por lo general abstractos, lo cual es posible que estimule el cerebro, la imaginación y permita la expresión⁵.

De todo lo anterior podemos desprender las principales características de los mapas mentales:

- La idea principal o tema destaca sobre las demás, así que con una mirada se puede distinguir claramente (en el presente trabajo: la lectura).

⁴ Ibid, p. 374.

⁵ A Tony Buzan se le atribuye ser el “inventor” de los mapas mentales en los años setenta. “Nació en Londres en 1942, estudió en la Universidad de British Columbia, donde se graduó en 1964, con mención honorífica, en Psicología, Inglés, Matemáticas y Ciencias”. Tony Buzan y Barry Buzan, *El libro de los Mapas Mentales*, p. 13.

- En el mismo sentido, se aprecian las relaciones entre los conceptos.
- Las diversas fases de formación de un mapa mental hace que la mente del cartógrafo realice un análisis del texto, facilitando la comprensión e interpretación.
- La forma del mapa permite sumar nuevas informaciones y por lo tanto extender la red de asociaciones.
- Sirven para recordar los textos.
- Pueden nombrar lo que permanece en nosotros como ignorado.

CONCLUSIONES

Hay textos que nos siguen por años, permanecen en una especie de letargo hasta que se metamorfosean en preguntas, sueños, se relacionan con otros textos, vivimos diversas experiencias, y de repente como una especie de juego intertextual emerge cierto producto polifónico de múltiples lecturas.

Érase una frase que observaba de niña y se repetía: en muchas de las ventanas de los buses (camiones) tanto locales como foráneos, en los parabrisas de los carros, en las vitrinas empolvadas, en los vidrios abandonados, ... En mi ciudad natal, veía una letra así como elegante, alargadita y un mensaje, siempre el mismo, dibujado con la yemas de los dedos.

Me intrigaba, qué decía el texto y cómo era que el escritor dejaba ese breve mensaje en todos lados. Por fin lo supe cuando aprendí a leer: “Lee y estudia”...

Si bien, después, uno se pregunta: ¿como si leer no fuera estudiar también?, esa frase dibujada misteriosamente como un juego de espejos, me sigue cautivando de alguna forma y también guarda en cierto modo un acertijo.

Ya aparentemente había olvidado la historia de aquel texto y una tarde, no hace mucho, aquí en la Ciudad de México, en el metro, un señor de rostro sonriente me entregó un papelito doblado (lo seleccionó de una serie de papelitos muy bien recortados y guardados con esmero dentro de su billetera). En ese instante me tenía que bajar y la curiosidad no me dejó leerlo para más tarde. El texto me recordó al otro. Un palimpsesto. Versa en el tiempo

y en la importancia de la lectura. La posibilidad en la ampliación de la red de lectores que dejemos textos dibujados en lugares inesperados.

Así, la tesis es resultado de ciertas inquietudes que desde hace mucho tiempo me acompañan y lo más probable, espero, no me abandonen. De hecho, como decía en la introducción es parte de mi trabajo cotidiano. El entendido, la lectura de un texto y la escritura, nos pueden cambiar la vida o reconocerla y reconocernos con nuevas miradas.

Entonces lo que presenté aquí, es como un mensaje dentro de una botella que navega en el mar, partió de una serie de intuiciones, de sueños, afectos, de lecturas y es un pequeño homenaje a esos seres generosos que dibujan incesantemente mensajes inquietantes en los espacios menos esperados: en las miradas, en los tragaluces, en los resquicios aparentemente olvidados, en un jirón de la memoria, en un gesto amoroso, en el alma...

En *Sugerencias en juego para la lectura: una cartografía del viajante*, me centré en el lector, el viajante, como protagonista del proceso de lectura, lo cual puede derivar en adecuar estrategias de creación de textos y de diseño de actividades comunicativas que redimensionen al receptor, al lector, como un ser activo.

Pensar a la lectura como una acción intertextual, es considerar formas contemporáneas de acercamiento a diversos textos y la posibilidad de mejorar incluso a los propios textos como un medio lúdico que incida en la consecuente comprensión de lectura y de comunicación, de ensanchar la red de los sentidos y de los imaginarios.

Considerar al lector como un creador es imaginar otras formas de equidad y del ejercicio de ciudadanía.

El lector al realizar una especie de metacomunicación en el proceso de lectura puede aumentar la capacidad de relacionar, de imaginación, de conocimiento, del sentido crítico, de sensibilidad y de ampliar sus competencias comunicativas que incidan en él mismo y en los otros, en posibles y múltiples interacciones dialógicas.

Es relevante acercarnos al contexto general de la diversidad cultural desde la cual es posible trazar caminos que se acerquen al lector, hacia esa experiencia cultural de comunicación relacionada con la lectura y considerar lo que está en juego en el instante mismo de la lectura.

Admitir a la adecuación, a la búsqueda de la relación con el receptor, el lector que dentro de un contexto da vida a los textos.

Es urgente entender a la comunicación más allá de una esfera positivista y funcionalista en donde el circuito termina en la emisión del mensaje. El receptor, el lector, puede transformarse en un emisor, en un participante activo del proceso comunicativo, acción comunicativa en donde el receptor es también un creador, un narrador.

E incorporar a la narratividad como uno de los posibles medios para ampliar las competencias comunicativas relacionadas con el leer.

El hallar diversos sentidos en el espacio cotidiano implica a su vez diversificar las interpretaciones acerca de la vida, construir formas de tolerancia y alimentar de muchas maneras a la propia cultura, por medio de la lectura y la narratividad.

El contemplar en la lectura amplias posibilidades, que van más allá del desciframiento de textos y apuntan a la individualidad, es atisbar experiencias comunicativas y culturales diversas, es asomarnos a la libertad, a la crítica, a la creatividad, al disfrute, pero también a ejercer derechos de ciudadanía, entre muchos otros.

Agradezco la atención brindada del viajante en esta travesía por la lectura.

*Adiós, amigo lector;
intenta no ocupar tu vida en odiar
y en tener miedo.*

Sthendal

LECTURA

NOMBRE:

EDAD:

1. ¿A qué edad aprendiste a leer?
2. ¿Quién te enseñó a leer?
3. ¿Cómo te enseñaron a leer?
4. ¿En qué tipos de textos aprendiste a leer?
5. Para ti ¿qué es leer?
6. ¿Qué elementos se deben considerar para abordar a la lectura?
7. ¿Te gusta leer?
8. ¿Qué tipos de textos te gustan leer?
9. ¿Qué te produce la lectura?
10. Comenta acerca de la situación de lectura: a) ¿cuándo lees?, b) por lo general, ¿en dónde lees?, c) ¿a qué hora te gusta y puedes leer?, d) ¿cuánto lees al mes?, e) ¿cómo lees?
11. ¿Qué otra actividad está vinculada con la lectura?
12. ¿Crees que a mayor lectura, mayor cultura?
13. ¿Te gustan los relatos? Por qué.
14. ¿Te gusta contar historias? Por qué.
15. ¿Te gustan que te cuenten historias? Por qué.
16. ¿Qué tipo de historias te gusta que te cuenten?
17. ¿Qué tipo de historias te gusta narrar?
18. ¿Crees que la lectura puede ser un estímulo para narrar?
19. ¿Crees que la narración puede ser un estímulo para la lectura?
20. Cuando lees ¿qué elementos de tu ser pones de tu parte?
21. ¿Creas algo al leer? Explica.
22. ¿Cómo haces para leer el mundo?
23. ¿La lectura ayuda para algo? Explica.
24. Narra brevemente aspectos de tu vida vinculados con la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, Santiago (Coor.). **La oralización**. España, Ariel Practicum, 1999.
- _____. **La expresión oral**. España, Ariel Practicum, 2000.
- Areilza, José María de, Antonio Bonet C., et al. **La cultura del libro**. Madrid, Fundación Germán Sánchez RuiPérez, 1988.
- Argüelles, Juan Domingo. **¿Qué leen los que no leen?** México, Paidós, 2003.
- Asimov, Isaac. **Momentos estelares de la ciencia**. (s.d).
- Bal, Mieke. **Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología**. Madrid, Cátedra, 1985.
- Barker, Ronald E. y Robert Escarpit. **El deseo de leer**. Barcelona, Ediciones Península, 1974.
- Barthes, Roland, A.J. Greimas, et al. **Análisis estructural del relato**. México, Premià, 1988.
- Blanchot, Maurice. **El último hombre**. España, Arena Libros, 2001.
- Benjamin, Walter. **Para una crítica de la violencia y otros ensayos**. España, Taurus, 1991.
- Benveniste, Émile. **Problemas de lingüística general**. México, Siglo XXI, 1989.
- Berger, Peter L., Thomas Luckmann. **La construcción social de la realidad**. Argentina, Amorrortu, 1986.
- Beristáin, Helena. **Diccionario de retórica y poética**. México, Porrúa, 1991.
- Bloom, Harold. **Cómo leer y por qué**. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Bonfil, Robert et al. **Historia de la lectura en el mundo occidental**. Madrid, Santillana, 2001.
- Borges, Jorge Luis. **Narraciones**. Madrid, Cátedra, 1984.
- Borges, Jorge Luis. **Obras completas**. España, Emecé editores, 1996.
- Bourdieu, Pierre. **¿Qué significa hablar?** Madrid, Akal, 1985.
- Bustos, Alicia, et al. **Estudios de narratología**. Buenos Aires, Biblos, 1991.
- Buzan, Tony. **El libro de los mapas mentales**. España, Urano, 1996.

Calvino, Italo. **¿Por qué leer los clásicos?** México, Tusquets, 1993.

_____. **Colección de arena.** Madrid, Siruela, 2001.

_____. **Si una noche de invierno un viajero.** España, Bruguera, 1984.

Caso, Antonio et al. **Conferencias del Ateneo de la Juventud.** México, UNAM, 2000.

Carballo, Marco Aurelio. **Manual del narrador.** México, Vila, 2001.

Castañón, Adolfo. **Por el país de Montaigne.** México, Paidós, 2000.

Castilla del Pino, Carlos. **Introducción a la hermenéutica del lenguaje.** Barcelona, Península, 1972.

Castoriadis, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad.** Vol. I. España, Tusquets, 1983.

Cavallo, Guglielmo, Roger Chartier, **Historia de la lectura en el mundo Occidental**, (s.d.).

Cobley, Paul. **Narrative.** London, Routledge, 2001.

Confesiones de escritores. Narradores: los reportajes de The Paris Review. Buenos Aires, El Ateneo, 1996.

Chartier, Anne- Marie y Jean Hébrard. **La lectura de un siglo a otro.** Barcelona, Gedisa, 2002.

Chartier, Roger. **El orden de los libros.** España, Gedisa, 1992.

_____. **Cultura escrita, literatura e historia.** México, FCE, 2000.

Chatman, Seymour Benjamin. **Historia y discurso: la estructura narrativa en la novela y en el cine.** Madrid, Taurus, 1990.

Chomsky, N. **Aspectos de la teoría de la sintaxis.** Madrid, Aguilar, 1970.

Dávalos Morales, José. **Oratoria.** México, UNAM, 1997.

Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (Coors.). **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales.** Madrid, Síntesis, 1999.

Dumas, Alejandro. **El narrador de cuentos.** Buenos Aires, Hachette, 1959.

Eco, Umberto. **Obra abierta**. Barcelona, Ariel, 1979.

_____. **Seis paseos por los bosques narrativos**. Barcelona, Lumen, 1997.

_____. **Los límites de la interpretación**. Barcelona, Lumen.

Espejo, Alberto. **Lenguaje, pensamiento y realidad**. Trillas, México, 1983.

Fijalkow, Jacques. **Malos lectores ¿por qué?** Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.

Flavell, John H. **La psicología evolutiva de Jean Piaget**. México, Paidós, 1987.

Freire, Paulo. **La importancia de leer y el proceso de liberación**. México, S. XXI, 1984.

Fuentes, Carlos. **Geografía de la novela**. México, FCE, 1995.

_____. **En esto creo**. España, Seix Barral, 2003.

Galindo Cáceres, Jesús (Coor.) **Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación**. México, CNCA-Addison Wesley Longman, 1998.

García Jiménez, Jesús. **La imagen narrativa**. Madrid, Paraninfo, 1995.

García Landa, José Angel. **Acción, relato, discurso: estructura de la ficción narrativa**. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998.

García Márquez, Gabriel. **Cómo se cuenta un cuento**. Madrid, Escuela internacional de cine y televisión, Ollero y Ramos, 1996.

_____. **Vivir para contarla**. México, Diana, 2002.

Garrido Domínguez, Antonio. **El texto narrativo**. Madrid, Síntesis, 1996.

Garrido, Felipe. **El buen lector se hace, no nace**. México, Ariel, 1999.

Golder, Caroline y Daniel Gaonac'h. **Leer y comprender: psicología de la lectura**. México, Siglo XXI, 2002.

Gómez Palacio, Margarita, Ma. Beatriz Villareal, et al. **La lectura en la escuela**. México, SEP, 1996.

González Echevarría, Roberto. **Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana**. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

- Gonzalbo, Pilar et al. **Historia de la lectura en México**. México, El Colegio de México, 2000.
- González Reyna, Susana. **Manual de redacción e investigación documental**. México, Trillas, 1984.
- Graeme Chalmers, F. **Arte, educación y diversidad cultural**. Barcelona, Paidós, 2003.
- Gubern, Román. **El eros electrónico**. México, Taurus, 2000.
- Habermas, J. **Teoría de la acción comunicativa I**. (s.d.).
- Harri-Augstein, E. Sheila. **Lectura y aprendizaje**. México, UAM, 1990.
- Huizinga, Johan. **Homo Ludens**. España, Alianza-Emecé, 1999.
- International Reading Association. **Diccionario de lectura y términos afines**. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ediciones Pirámide, 1985.
- Jameson, Fredric. **Documentos de la cultura, documentos de la barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico**. Madrid, Visor, 1989.
- Jitrik, Noé. **Lectura y cultura**. Federico Patán. **La crítica literaria**. México, UNAM, 1987.
- _____. **La lectura como actividad**. México, Fontamara, 1998.
- Kant, Manuel. **Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime**. México, Porrúa, 1990.
- Kristeva, Julia. **Historias de amor**. México, S. XXI, 1988.
- _____. **Disfrutar de la Lectura**. España, Plaza y Janés, 1999.
- Ladrón de Guevara, Moisés. **La lectura**. México, SEP, 1985.
- Larrosa, Jorge. **La experiencia de la lectura**. México, FCE, 2003.
- Lull, James. **Medios, comunicación, cultura. Aproximación global**. (s.d.).
- Mandoki, Katya. **Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano**. (s.d.).
- Martín-Barbero, Jesús. **Procesos de comunicación y matrices de cultura**. (s.d.).
- _____. **De los medios a la mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. México, G. Gili, 1987.

Martínez Jimenez, Alfonso. **Tiempo e imaginación en el texto narrativo**. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.

Mato, Daniel. **Cómo contar cuentos: el arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales**. Caracas, Monte Ávila, 1994.

Matute, Alvaro. **El Ateneo de México**. México, FCE, 2000.

Métodos de estudio y lectura integral. (s.d.).

Muñoz, Blanca. **Teoría de la pseudocultura: estudios de sociología de la cultura y de la comunicación de masas**. (s.d).

Muñoz Cota, José. **El hombre es su palabra: variaciones en torno a la oratoria**. México, Crea, 1985.

Murray, Janet Horowitz. **Hamlet en la holocubierta: el futuro de la narrativa en el ciberespacio**. Barcelona, Paidós, 1999.

Nada, Elia. **Trances, dances, and vociferations: agency and resistance in Africana women's narratives**. New York, Garland, 2001.

Naipaul, Vidiadhar Surajprasad. **Leer y escribir: una versión personal**. Madrid, Debate, 2002.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm. **Escritos sobre retórica**. Madrid, Trotta, 2000.

Ong, Walter J. **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra**. México, FCE, 1987.

Ortner, Gerlinde. **Cuentos que ayudan a los niños**. Málaga, Sirio, 1997.

Palacios Sierra, Margarita et al. **Leer para aprender**. México, Alhambra Mexicana, 1996.

Paredes, Alberto. **Manual de técnicas narrativas: las voces del relato**. México, Grijalbo, 1992.

Petit, Michèle. **Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura**. México, FCE, 1999.

Pimentel, Luz Aurora. **El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa**. México, D.F., Siglo XXI-UNAM, 1998.

Platón. “Cratilo o del lenguaje”. **Diálogos**. Porrúa, México, 1993.

Poe, Edgar Allan. **Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket**. Madrid, Alianza, 1971.

_____. **La filosofía de la composición seguida de el cuervo**. México, Premià, 1986.

Prieto Castillo, Daniel. **Discurso autoritario y comunicación alternativa**. México, Premià, 1987.

_____. **La fiesta del lenguaje**. México, Ediciones Coyoacán, 2000.

Proust, Marcel. **Sobre la lectura**. Barcelona, Quaderns Crema, 1996.

Rall, Dietrich (Comp). **En busca del texto: teoría de la recepción literaria**, México, UNAM, 1993.

Reyes, Alfonso. **Recoge el día**. México, El Colegio Nacional, 1997.

Reyes, Alfonso, Jorge Luis Borges. **La máquina de pensar y otros diálogos literarios**. México, SEP-Cámara Nacional de la Industria Editorial- Asociación Nacional del Libro A.C., 1998.

Ricoeur, Paul. **Tiempo y narración I: configuración del tiempo en el relato histórico**. México, Siglo XXI, 1995.

Ricoeur, Paul. **Tiempo y narración II: configuración del tiempo en el relato de ficción**. México, Siglo XXI, 1995.

Ricoeur, Paul. **Tiempo y narración III: el tiempo narrado**. México, Siglo XXI, 1996.

Río García, Eduardo del (Rius). **El fracaso de la educación en México**. México, Random House Mondadori, 2004.

Ruffinelli, Jorge. **Comprensión de la lectura**. México, Trillas, 1982.

Samperio, Guillermo, **Después apareció una nave**. México, Alfaguara, 2002.

Sandroni, Laura Constanca. **Lectura y medios de comunicación de masas**. Bogotá, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 1992.

Sartori, Giovanni. **Homo videns. La sociedad teledirigida**. México, Taurus, 2001.

Saussure, Ferdinand de. **Curso de Lingüística general**. Madrid, Akal, 1980.

Savater, Fernando. **El valor de educar**. México, Ariel, 1998.

_____. **Despierta y lee**. México, Alfaguara, 2003.

Schiller, F. **La educación estética del hombre**. Austral, Madrid, (s.d.).

Thomas, Dylan. **El visitante y otras historias**. España, Bruguera, 1981.

Thompson, John B. **Ideología y cultura moderna**. México, UAM-Xochimilco, 1993.

Vallejo, Fernando. **Logoi: una gramática del lenguaje literario**. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Vandendorpe, Christian. **Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura**. Argentina, FCE, 2003.

Vasconcelos, José. **Memorias**. México, FCE, 1982.

Warnock, Mary. **La imaginación**. México, FCE, 2003.

Wilde, Oscar, “El crítico como artista”. **Ensayos**. España, Hyspamérica, 1986.

Yurén, Adriana. **Conocimiento y comunicación**. México, Alhambra mexicana, 1994.

Zaid, Gabriel. **Cómo leer en bicicleta**. México, SEP, 1986.

_____. **Los demasiados libros**. México, Océano, 1996.

Zavala, Lauro. **La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura**. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999.

_____. **Cómo estudiar el cuento (con una guía para analizar minificción y cine)**. Guatemala, Editorial Palo de Hormigo, 2002.

_____. **Narrativa Contemporánea (guía para análisis)**. México, UNAM (fotocopias), 2003.

HEMEROGRAFÍA

Diversos artículos, tales como:

Martín Urzais, Cristina, “Creatividad y sensibilidad, antídotos contra violencia, drogas y delincuencia”, **La Jornada**, México, D.F., domingo 18 de agosto de 2002 (<http://www.jornada.unam.mx/>).

Hernández, Zamora, Gregorio, “¿Quién define lo que es leer?”, *Masiosare*, **La Jornada**, México, D.F., domingo 1 de septiembre de 2002 (consulta electrónica).

Samperio, Guillermo, “La ficción breve”, **La Jornada**, México, D.F., domingo 5 de enero de 2003, (consulta electrónica).

Kapuscinski, Ryszard, “Lapidarium IV”, **La Jornada**, México, D.F., domingo 2 de febrero de 2003 (consulta electrónica).

Robledo, Beatriz Helena, “‘El Profe’ que combate la ignorancia en un burro biblioteca”, **El Tiempo**, Santafé de Bogotá, lunes 12 de mayo de 2003 (consulta electrónica).

Jiménez, Arturo, “Diversidad, cualidad de los proyectos reconocidos con el Premio Andrés Bello”, **La Jornada**, México, D.F., domingo 25 de mayo de 2003 (consulta electrónica).

Güemes, César, “Auge de las letras mexicanas para primeros lectores”, **La Jornada**, México, D.F., sábado 21 de junio de 2003 (consulta electrónica).